Título:

Obras completas

Autor: Francisco Pérez Febres-Cordero

★ Primera edición: 9 de octubre de 2020,
ISBN: 9781691631445
★ Edición digital: 9 de octubre de 2020,
ASIN: B08HXD9LZJ

Ex-libris J.L. Pérez Armijos

Guayaquil - Ecuador

Sobre el autor

Pérez Febres-Cordero, 1934 - 2010, fue un poeta, periodista, y filántropo guayaquileño. Se licenció en la Universidad de Miami, en 1958. En 1967 recibió la medalla al mérito literario del M.I. Consejo de Guayaquil. En 1958 entra a trabajar en El Universo, periódico de Guayaquil, y para 1959 ocupa el cargo director de la revista dominical, publicada hasta 1971. En 1959 crea el concurso de poesía Ismael Pérez Pazmiño, el que premió talento ecuatoriano anualmente hasta 1975 y bienalmente hasta 1996. De 1992 a 1998, año de su jubilación, ocupó del cargo de vicedirector y presidente del directorio del *Universo*.

Obras

★ *Polvo de estrellas,* 1955

★ Penumbras *y otros poemas,* 1959

★ *Rimas y sarcasmos,* 1961

★ Penumbras *y otros poemas,* 1966

★ *Reincidencias,* 1967

★ *El corresponsal de la tristeza,* 1969

★ *Apuntes de un pasajero,* 1970

★ *Con el alma en puntillas,* 1973, 1974

★ *Poesía,* 1980 (compilación)

★ Diario de viaje (1978)

★ *'...y el poema quedó hecho' ,* 1987

★ *Tierra mi tierra,* 1993

★ *Antología,* 2008

Sobre esta edición

Para poder llamarla verdaderamente «obras completas», aquí impresos quedan todos los poemas, en cada una de sus versiones, de Pérez Febres-Cordero. Así, aunque entre *Polvo de estrellas* y *Rimas y sarcasmos,* y entre las dos versiones de *«Penumbras» y otros poemas*, de 1959 y 1966, están aparentemente repetidos muchos de los poemas, si el curioso lector se fija atentamente, podrá percatarse de que hay entre ellos, en muchos casos, pequeñas variaciones, omisiones, o agregados, así como hay, además, poemas que son endémicos de sólo una de las versiones.

Obras completas

Francisco Pérez Febres-Cordero

Polvo de estrellas

Impreso por la Asociación Literaria Juvenil Ecuatoriana
en Guayaquil, 1954. Sin prólogo.

I

Yo quisiera poder decir en versos
las muchas emociones
que sin cesar mi corazón sacuden
en el día o la noche;
quisiera interpretar los dulces trinos
de las aves del monte
y el susurro del viento cuando pasa
de noche entre las flores;
saber lo que las olas de la playa
dicen cuando se rompen
y traducir los mil sonidos vagos
que en la floresta se oyen.
Pero inútil será que lo desee:
que no pueden los hombres
encerrar en palabras los misterios
que la natura esconde.
Y a solas bajo el cielo despejado,
lejos de ruidos torpes,
escribiré mientras que Dios lo quiera
versos de amores.

II

Siento al escribir mis versos
dentro del alma la pena
de no poder decir todo
lo que mi mente desea,
pues las palabras no alcanzan
a transcribir las ideas:
es ciertamente difícil
el intentar en sentencias
encerrar los pensamientos,
que límites nunca aceptan.

Pero pese a ello, conservo
algunos pequeños poemas:
son el único recuerdo
de delirios de grandeza:
de instantes en que creía
que podía ser poeta,
y que fueron sólo sueños
de los que ya nada queda.

III

¿La causa de los versos que te escribo…?
Amada... ¡si son tantas!
¡Tantas como las flores bellas, puras,
que en el jardín extasían!
¡Tantas como las fúlgidas estrellas
que la noche engalanan,
como las gotas de agua cristalina
que el océano abarca!
¡Pero resumo todas, vida mía,
en el amor sin tacha
que tu candor, tu juventud, tu gracia
despiertan en mi alma!

IV

Mi corazón, que hasta ahora amor no tuvo
generoso, sincero;
que cariño buscando siempre anduvo
sin encontrarlo, empero;
hoy al tuyo se acoge, como llega
a la mar no violenta
el débil barquichuelo que navega
huyendo a la tormenta.
Préstale dulce asilo, tierna calma:
te dará amor ferviente;
la felicidad que habrá en mi alma
durará eternamente.

V

Mucha envidia debió sentir la luna
el luminoso día que naciste
cuando en tu linda cuna
dichosa sonreíste
y más bella te vio que cosa alguna.

VI

¡Si alguna vez, mujer, tu amor me quitas
y abandonado en mi dolor me dejas,
mi cuerpo encontrarán al otro día,
partido el corazón, muerto de pena!

VII

Algo hinchados tus párpados hoy miro
y húmedo tu pañuelo.
¿Has llorado, querida niña mía?
Acompaño tu duelo.
Pero, ¿sabes?, más hermosa te veo;
las lágrimas no dañan
tu sin igual belleza, ni lo fúlgido
de tus ojos empañan.
Que tampoco al jardín belleza quita
ni las flores desdora
el brillante rocío que suave
vierte la aurora.

VIII (Mensaje de amor)

Luna que fuiste la única testigo
de los largos desvelos
que su beldad sin par me ocasionaba
porque mi pensamiento
estaba solamente junto a ella,
alumbra su aposento
y dile, clara luna, sin demora,
lo mucho que la quiero.

Sol que me iluminaste en las mañanas
en que con paso lento
caminaba a lo largo de la playa
en busca de un remedio
para el mar tan terrible de no verla,
rózala con tu fuego
y dile con presteza, sol ardiente,
lo mucho que la quiero.

Brisa que recogiste los suspiros
ardientes y sinceros
que de mi pecho innúmeros brotaban
porque su rostro bello
mis miradas no estaba deleitando,
acaricia su cuerpo
y en un susurro dile, clara brisa,
lo mucho que la quiero!

IX

Como en aquel payaso que reía
con largas y estruendosas carcajadas
mientras su alma de pena se partía,
así hoy en mi semblante ves pintadas
unas pocas sonrisas de alegría
que brotan impulsadas
por mi honda y cruel melancolía!

X

Si alguna vez en alas de la brisa
algún hálito a ti llega más tibio,
que te hace estremecer sin desearlo,
son mis suspiros;
los suspiros que brotan de este pecho
por ti en fatal instante mal herido.
Te irán llevando
el fuego pasional del amor mío.

XI

Con la sinceridad que yo te adoro,
muy pocos te amarán;
con el desdén que al verme hay en tus ojos
muchas me mirarán;

con la insistencia con la yo te sigo
muchos irán tras ti;
y pocas o ninguna su cariño
ofrecerán a mí.

Desde un día de los que a prisa vienen
ya en mi no pensarás;
y hasta el instante de mi obscura muerte
en mi mente estarás.

Yo siempre abandonado y silencioso
por el mundo andaré;
y al mirarte pasar acompañada
callado lloraré.

Mas, si en medio de mi profunda pena
feliz te llego a ver,
la dicha tuya calmará algún tanto
de mi alma el padecer.

XII

Fue mi primer amor, y parecía
un amor destinado a perpetuarse
pero, ¡ay!, que fue tan sólo ilusión mía
pensar que paz y dicha me traería!
pronto lo vi esfumarse.

¿Por qué me dio sus besos y caricias
si era falso el amor que me juraba?
De aquel amor del que soñé delicias
ya nada queda hoy. Fueron ficticias
las dichas que esperaba.

Del corazón ha tiempo la he borrado.
Porque fueron sus besos los primeros
de ella en este día me he acordado.
y estos versos que hoy le he dedicado
han de ser los postreros.

XIII

Esta noche la brisa sopla más silenciosa;
más dulce, más alegre, más significativa.

Esta noche en el cielo con mayores reflejos
estrellas y luceros titilando me miran.

Esta noche las nubes se han ido de paseo.
La luna está más grande, más clara y amarilla.

Esta noche parece que hay paz sobre la tierra.
Y esta noche, amistosa, me conversó la brisa.

Me vio tan solitario de un pino a la ancha sombra,
que vino a consolarme con su voz cristalina.

Me trajo los aromas de los bellos jardines
que adornan de mi Patria las rientes campiñas.

De la joven hermosa que tanto amo y recuerdo
trajo los dulces ecos de su voz y su risa.

Me trajo las caricias que mi madre adorada
con silenciosas lágrimas y suspiros me envía.

Revoloteando estuvo largas horas y luego
de decirme mil cosas alejose sin prisa.

Después que se hubo ido, vine a hacer estos versos.
Porque quiero esta noche recordarla en poesía.

XIV

Pasaste por mi camino;
nos vimos, y nos amamos.
Mas, luego llegó el destino,
nos tocó, y nos separamos.

Yo aún te recuerdo hoy día,
de mi amor segunda aurora,
y en mi pecho todavía
algo de ti dentro mora.

Quisiera así, de repente,
hallarme a solas contigo:
y sabré instantáneamente
si aún por ti amor abrigo.

XV

Hoy su imagen ha vuelto. Y al golpear mi puerta,
aunque no quise abrirle, de pronto estuvo dentro.

Dentro como lo ha estado tantas veces...

Fue mía y muchas veces yo también fui de ella.
Y trato de olvidarla, pero no tengo tiempo.

Está siempre en el fondo de mi mente...

¡Cómo añoro esos días! Algo extraordinario
dejaron en recuerdo aquellos castos besos.

Aún me queman los labios, de repente…

Yo de ella me hallo lejos; ella de mí está cerca.
Entre yo y ella, un mundo; entre ella y yo un recuerdo.

Un recuerdo que está conmigo siempre...

Sus ojos eran astros; su risa melodía.
Para no lastimarla se hacía brisa el viento.

Y ahora, quizás otro la posee…

No volverá a ser mía; no volverá a quererme.
Pero siempre conmigo vivirá su recuerdo.

Hasta el siguiente día de mi muerte.

XVI

La segunda alborada de mi vida
terminó en tempestad;
y desde entonces en tinieblas vivo;
¿jamás me dejarán?

¡Oh!, ¡ven tú, ángel bueno, a arrebatarme
del turbulento mar!
Y sé mi compañera en una ruta
que se prolongue hasta la eternidad.

XVII

A los campos no me admira
ver solitarios y helados,
que espejos son do se mira
mi corazón que suspira
viendo sus desiertos prados.

Desiertos porque sus flores
arrancó mi triste suerte
con sus violentos rigores;
para acabar mis dolores
ya solo espero la muerte.

XVIII

Si se pudiera escribir dos libros
en tal manera hechos, que hablarían
el uno, de mis penas y amarguras
y el otro de mis horas de alegría,

las hojas del primero muchos cientos
cuando se terminara sumarían;
pero el otro... ¡oh! el otro solamente
un folleto sería!

XIX

Si luego del crudo invierno
llega hermosa primavera,
si después de negra noche
el sol a lo alto se eleva,

si viene calma dichosa
al pasar la gran tormenta,
¿por qué, Señor, a mi alma
después de tanto sufrir
algo de dicha no mandas?

XX

¡Oh! ¿Por qué nací yo con esta cuerda
que vibra a cada íntima emoción
y hace salir los versos a torrentes
desde lo íntimo del corazón?

¿No será preferible, me pregunto,
cual el humilde campesino ser,
que ve a su alrededor mil maravillas
sin saberlas de cierto comprender,

que ama sin casi amor, con un cariño
que nunca alcanzará a sublimizar,
que se alimenta solo de materia
y no de luz y espíritu y cantar…?

Este sublime ser que en mí se esconde
y del que rara vez salgo detrás
es locura y es sueño; trueno y canto;
es muerte que me hace vivir más.

Me hace hablar con la noche y con los árboles;
me hace oír de la brisa la honda voz;
y a veces quedo mudo, y otras veces
de súbito me siento más precoz...

¡No puedo renegar de este don célico!
¡Tengo que agradecértelo, Señor,
y pedirte valor para ser digno
de tan preciosa muestra de tu amor!

XXI

La estación de las nieves se irá pronto
y volverán las flores a brillar;
y llegará el verano, y el otoño,
y las hojas caerán.

En presta, incontenible caravana,
al olvido los años pasarán
y su peso doblar hará mis hombros,
mi paso vacilar;

de mi cuerpo se irá la fuerza,
de mi mente quizá la claridad;
pero mis versos, mis amados versos,
siempre iguales serán.

«Penumbras» y otros poemas

Impreso por Holbach I. Pérez

La cruz

Límpida, blanca,
se alza una cruz
ante mis ojos;
incierta luz
suave la alumbra
y pienso así
al majestuosa
verla ante mí:
¿Acaso esperas, cruz blanquecina,
el triste instante que moriré,
para tu sombra brindarme entonces,
cuando cubierto por dura tierra
ante tus brazos descansaré?
Ah, cruz, entonces
gran bien harás
no por la sombra
que brindarás
pues ya mi cuerpo
no sentirá
la lluvia fría
que allí caerá
no los ardores
del claro sol;
no serás techo
ni parasol;
tan sólo quiero
que estés ahí,
por sentir algo
cerca de mí.

1955

Tedio

Aburrido, en la cama recostado,
los ojos y el espíritu entreabiertos,
recorro con la vista los desiertos
muros grisáceos de mi cuarto helado.

No meditar en nada intento, hastiado;
pero a los ojos de mi mente, abiertos,
del lugar do descansan nuestros muertos
llega el retrato triste y desolado.

Algún día estaré allí, largo a largo
entre cuatro paredes más estrechas,
sin un colchón bajo mi cuerpo anciano.

Pero aún de la muerte en el letargo
del tedio volverán las duras flechas
a morderme, a la par de algún gusano.

El cementerio de mi alma

En estas largas noches invernales
llenas de nieve pura y de silencio,
me gusta visitar por largas horas
el sombrío jardín de mis recuerdos.

Cruzo su triste umbral angosto y frío
y vago por sus lóbregos senderos
contemplando las flores ya marchitas,
que un día bellas esperanzas fueron.

Hoy están todas muertas. ¿Quién creería,
al observar ahora aquellos pétalos
sin vida, sin color, y sin aroma
que fueron antes mil botones frescos?

Pero el amor, como una nube negra
que oscurece el azul puro del cielo,
puso en mi alma tristeza y con su sombra
marchitó los botones de mi huerto.

El amor… ¡Cuántas veces había oído
que era un bien segundo sólo al cielo,
y cuántas veces su sin par delicia
había sido el tema de mis sueños!

Y cuando quise aquellos sueños dulces
gozoso convertir en verdaderos,
quedó mi alma frustrada y pronto supe
que hay sueños que jamás pueden ser ciertos.

Más de una vez mi corazón herido,
al mundo de las risas hoy ha muerto;
y el jardín do sembré mis esperanzas
de corolas marchitas está lleno.

Y por eso estas noches invernales

llenas de nieve pura y de silencio
en que el viento soplando entre los árboles
remeda mil gemidos y lamentos,

yo me abismo de mi alma en la amargura,
en mi alma, que no es más que un cementerio
sombrío y lóbrego, donde descansan,
cadavéricas flores, mis anhelos.

¿Qué sentirán los muertos?

¿Qué sentirán los muertos
del sepulcro en la calma?
¿Extrañarán acaso
a la que fue su alma?

¿Sentirán la tristeza
de verse abandonados?
¿Hablarán entre ellos
de sucesos pasados?

Quizás ahí encerrados
esperan, impacientes,
que a acompañarlos vayan
amigos o parientes.

¿Querrán algunos de ellos
retornar a la vida?
¿Tendrán, de estar echados,
la espalda dolorida?

¿Qué será peor ahí dentro?
¿el frío sin remedio,
el silencio, o acaso
el tormento del tedio?

Quizá los más terrible

es sentir los gusanos
que los roen... ¡y ellos
tienen yertas las manos!

¡Ah, si después de muerto
escribir yo pudiera...!
Qué se siente en la tumba
entonces describiera…

1956

Mirando las huecas pupilas

Mirando las huecas pupilas
de una calavera
tratando de ver los secretos
que el futuro encierra

observo en el fondo del cráneo
(¡y hasta mi alma tiembla!)
incierto moverse un gusano,
y un poco de tierra;

macabro profético símbolo
de lo que me espera
cuando esa jornada termine
y mi cuerpo muera...

Todo eso me espera en la tumba
¡no sólo tinieblas!
También ver mi cuerpo deshecho...
¡Y hasta mi alma tiembla!

Mi alma, que a otras regiones
volará ligera,
a llamas por Dios condenada,
o a alegría eterna;

y tiembla porque ella no sabe
qué, después, le espera...
¡Quizás más que el cuerpo en la tumba
por siglos padezca...!

Quizás... Mas, el cuerpo, seguro
de lo que le espera,
sabe han futuro mostrado
las pupilas huecas.

Y es la macabra figura
de la calavera,
profético espejo que vívido
qué seré refleja...

1957

Días muertos

Cuando abro en la mañana gris y fría
los ojos, y me doy cuenta inmediata
de que me encuentro vivo todavía,
que no llega aún la muerte grata,

de que debo aguantar un nuevo día
que cual todos tendrá su nota ingrata,
y que debe enfrentar la mente mía
la amargura infinita que me mata,

un gran hastío cae sobre mi alma,
que como no hallo bienestar ni calma
atada a mis miserias nada gana,

y me levanto al fin del duro lecho
de indiferencia lleno y de despecho
con la esperanza de morir mañana.

Olvido

En la obscura penumbra triste y fría
del solitario cuarto de mi mente,
abandonada está la lira mía
y a su abandono sigo indiferente;

y mi musa, que antaño no dormía,
el claro impulso de cantar no siente;
en un triste sopor sola se hastía.
y su voz sólo extraño de repente.

En un olvido interminable vivo;
del tedio y la tristeza soy cautivo;
ni la sangre latir siento en las venas.

Y aquella que podría vida darme
y de esta tumba con su amor sacarme,
de mis cuidados hace caso apenas.

El acantilado

Yo respeto y admiro el alto acantilado
que el embate continuo de las olas rugientes
soporta noche y día con su pecho erizado
e incansable las rompe en gotas relucientes.

El latigazo líquido jamás lo ha doblegado;
hasta las tempestades se rompen impotentes
ante sus muros pétreos y, después que han pasado,
parecen más altivas las rocas imponentes.

Con su entereza firme resistir yo quisiera
los golpes incansables de esta vida, que es una
tempestad donde el trueno sin descanso retumba;

resistir la batalla por lograr la quimera
tras que corremos todos sin esperanza alguna:
si se logra es sólo al umbral de la tumba.

El lecho

«La tierra es el remanso
supremo de la vida que se agita en su faz».
–A. Moreno Mora.

Otra casa, otro cuarto y también otro lecho.
(«Vivir es ir cambiando de lechos, nada más…»
El primero una cuna y el último el estrecho
ataúd de madera que no se deja jamás).

Otro colchón mullido para mirar el techo
en mis horas de hastío. Pronto, cama, sabrás
toda íntima congoja que lleve aquí en el pecho:
en las noches de insomnio mi monólogo oirás.

Pero tendré algún día que reanudar mi viaje
y he de hallar otras camas en mi peregrinaje
do descansar mis huesos, cansados de sufrir.

Y una noche, en un bosque con árboles de piedra
encontraré a la sombra de alguna vieja hiedra
un lecho donde pueda para siempre dormir.

Vía crucis

Mi dolor convertido en ironía,
tornada mi pasión indiferencia,
hoy sigo más feliz por la ardua vía
sin esperar y sin pedir clemencia.

Aunque la vida más y más me hastía,
continúo conforme la existencia
porque peor mil veces ser podría
el tedio allí en la tumba y la inclemencia.

Amor ya no me atrae con sus engaños
pues los pude aprender en pocos años
de abyectos corazones que creí buenos.

Y así prosigo, solo y tambaleante,
sin pensar mucho en lo que habrá delante;
y aunque no soy feliz sí sufro menos...

1958

Incógnita

Al azar por el mundo ambulando
un fragoso camino siguiendo,
voy doradas regiones buscando
do encontrar el amor que pretendo.

Sin saber de do vengo, ignorando
si hallaré lo que voy persiguiendo,
mi dolor y mi duda cargando,
qué me impele a seguir no comprendo.

Pero aún de mi afán no descindo
aunque sienta despecho tan hondo,
porque habrá de quedar si me rindo

negra duda de si hubo en el mundo
un final a la pena que escondo
y que me hace vivir errabundo.

31 de diciembre

Mientras toda la gente toda se divierte
con pitos y torpedos y canciones
en las calles, las plazas y balcones,
yo pienso en lo fútil de nuestra suerte...

Un año más se ha ido... ¿nadie advierte
que este año que despiden con mil sones
nos ha acercado más a los Portones
que separan la Vida de la Muerte?

Cuando sean las doce de la noche
todos, haciendo de placer derroche,
se desearán un próspero año nuevo...

Pero el nuevo, al igual que el que termina,
traerá su dosis de zozobra, ruina,
amargura, dolor y desengaño.

Otros poemas

Herida interior

No me dará vergüenza confesar
que el cruel, terrible golpe que me has dado,
tan adentro de mí certero ha entrado,
que no he podido menos que llorar;

¡y ha sido la primera vez que he llorado
por no poder con un amor contar!
Pudiste tanto mi alma cautivar
que tal ha sido el duelo que has causado...

Jamás, lo sé muy bien, podré olvidarte
y nunca, nunca dejaré de amarte...
Te haré un altar sobre mi corazón.

Un altar en el que, ante tu figura,
esté, sangrante hasta la empuñadura,
el puñal que me hirió: tu negación.

1953

A las matemáticas

Pavorosa materia, terribles Matemáticas,
a cuenta de enseñarme la exactitud más pura
me hacer llenar mil páginas de cifras enigmáticas
y acabas por dejarme la mente más obscura.

No hablo de la Aritmética, de las «tablas» simpáticas
que aprendí cuando niño, y que encierran cordura;
hablo de aquellas cifras y letras antipáticas
del Álgebra, que ahora aún me causan pavura,

de las cosas que enseñan en Trigonometría
con senos y cosenos (la mente se me bota),
y de los Logaritmos y de la Geometría

que el cerebro de ángulos y líneas me abarrota.
Pero, a pesar de todo tengo que día tras día
estudiarla y sufrirla sin entender ni jota.

A la química

¿Qué me importa el sulfato o el sulfuro?
¿Qué me importan los nitritos o nitratos?
Nada tengo que hacer con los fosfatos,
pues no han de intervenir en mi futuro.

No comeré con el hidrocarburo;
no he de vestirme de los acetatos;
y jamás me darán momentos gratos
los ácidos, el éter, ni un yoduro.

Dejemos, pues, tranquilos los metanos,
los alcoholes y ciclopropanos;
los estudien los que han de ser doctores

para que sepan bien lo que recetan
cuando a sanar enfermos ya se metan;
y dejen de causarme sinsabores.

Destino

Yo soy el susurro del viento que se hace gemido,
yo soy el gemido del ave que se hace canción;
yo soy el rumor del arroyo que se hace bramido,
yo soy el bramido del trueno que se hace oración.

Tú eres la nube que oculta del sol la luz clara,
tú eres el sol implacable que agosta el vergel;
tú eres el turbio torrente que la mar buscara,
tú eres la mar impetuosa que abisma el bajel.

Por ti se hace llanto el gemido, fenecen mis cantos;
se oculta mi sol de alegría; me hiere tu ardor.
Pones en mi ruta tan hondos y grandes quebrantos
que mueren en mí la esperanza, la fe y el amor.

Echar de mi mente quisiera tu figura bella,
mas va mi tenaz pensamiento siempre en pos de ti.
Y sé que está escrito con fuego en mi mala estrella
que muero si intento olvidarte o traerte a mí.

Simón Bolívar: Ocaso y memoria

I

Brilla el sol. En San Pedro Alejandrino
pierde un guerrero su última batalla
entre el mar que acaricia una gran playa
y el gigante, nevado grupo andino.

No se escucha el rugir de la metralla
ni se ve del combate el torbellino;
es la potente mano del Destino
que la enérgica voz de un hombre acalla.

Olvidado por todos, expatriado,
triste al ver la desleal y ruin manera
con que pagan su afán no interesado

de libertar América, espera
Simón Bolívar, triste y resignado,
que la muerte dé fin a su carrera.

II

Murió. La inexorable y fuerte mano
de la Parca, blandiendo su guadaña,
segó la vida del que al León de España
expulsó de este suelo americano.

Murió quien, fuerte, ejecutó la hazaña
de libertar un pueblo del tirano
gobierno de un imperio asaz lejano
en cruenta, fatigante, audaz campaña.

Murió. Pero persiste su memoria
en los países libres de la América
testigos de su genio y de su gloria.

Y aquí, y allende el mar en tierra Ibérica,
y en todo el mundo, ensálzalo la Historia
y admiran todos su figura homérica.

A la edad que se fue

¡Cuán rápido los años han pasado...!
Parece que fue ayer cuando escuchaba
los cuentos de mi abuelo, embelesado
por las bellas historias que contaba,

y fue también ayer cuando asustado
una luz en la noche demandaba
y cuando héroe y patriota consagrado
cien soldados de plomo comandaba…

Para mi duelo, aquella edad dorada
ya no puedo volver a contemplar,
si no es en la memoria retratada.

Y al aquellos momentos recordar,
no puede menos mi alma acongojada
que lágrimas de pena derramar.

Añoranzas

Cuando recuerdo aquel ingenuo gozo
con que las navidades recibía
cuando niño, y las cartas que escribía
al viejo Santa Claus con alborozo,

y que en la Nochebuena me dormía
con gran dificultad, porque ansioso
quería ver al viejo bondadoso
cuando en su gran trineo descendía,

nublan mis ojos lágrimas fugaces
holocausto a la edad de las ficciones
que pasó para siempre. ¡Pobre suerte,

soportar de la Vida los compases...!
Ayer nacieron tantas ilusiones
y hoy tantas esperanzas hallan muerte...

Súplica

¡Oh Madre Santa que trajiste al suelo,
dando al Verbo de Dios humana vida,
inmensa paz, mitigador consuelo
para la triste humanidad dolida,

contempla con dulzura desde el cielo
mi alma de hinojos a tus pies rendida,
y escucha con amor, Flor del Carmelo,
la súplica que elevo, de Fe henchida!

Ha tiempo que las olas furibundas
hundieron mi barquilla, que yace ahora
del mar en las regiones más profundas,

y sólo queda un náufrago que llora.
¡Sálvame de estas aguas iracundas!
¡Acércame a una playa salvadora!

Las estaciones

Verano

Aburridor es el azul del cielo,
do ni una nube brinda a la mirada
sitio para posarse; y la enramada
ni una brisa estremece con su vuelo.

El sol, en el zenit, es un flagelo;
por sus candentes rayos azotada,
está seca, marchita y arrugada
la fértil capa del obscuro cielo.

Todo clama por unas gotas de agua,
por un poco de lluvia generosa
que alivie los ardores de esa fragua;

y si llega a venir, ¡cuánta alegría!
¡Cómo Natura se estremece ansiosa
empapándose en agua pura y fría!

Otoño

El salvaje tropel de helados vientos,
cual manada de potros desbocados
llega, atronando los etéreos prados
y todo arrasa, en ímpetus violentos.

Caes las hojas, ya a miles y no a cientos
y los montones luego arrebatados
al cielo son; y arbustos deshojados
sólo cubren los campos macilentos.

Vergonzosos los árboles se agitan
viéndose despojados de sus mantos
y alzan sus brazos implorando al cielo;

pero los vientos más se precipitan
y ellos se rinden a poderes tantos
e impotentes las ramas caen al suelo.

Invierno

Se secaron las hojas, y las flores
dejaron de adornar los vastos prados,
y hacia el sur escaparon asustados
las golondrinas y los ruiseñores.

De Febo se anularon los ardores
y en los campos de nieve tapizados
de los vientos fortísimos y helados
solamente se sienten los rigores.

Desolación y frío. Hielo y nieve.
Ni el más leve rumor en la pradera,
ni una canción en el arroyo, leve.

Mas, mi alma sólo sufre con la espera:
se irá el invierno triste y luego, en breve,
hermosa lucirá la primavera.

Primavera

Otra vez la campiña se ha vestido
de colores variados y brillantes;
donde reinaron nieve y frío antes,
del sol los rayos todo han revivido.

Las aves retornaron a su nido
tras de las verdes hojas que abundantes
cubren los árboles; y más fragantes
las rosas del jardín han florecido.

Hasta el espíritu se alegra y canta
y si antes lo agobiaba alguna pena
con renovada fuerza se levanta;

pues nos dá esta estación prueba certera
que la vida no está de inviernos llena:
¡tras ellos siempre habrá una primavera!

Canto a María

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea;
el mismo Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, Celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón;
mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía;
en mi última agonía
sé mi amparo y protección.

¡Oh, Virgen sagrada y pura,
Hija del Eterno Padre
y al mismo tiempo de Él Madre,
no es mi pecho piedra dura;
para no amar tu dulzura;
turbado ante tu belleza
trémulo el labio te reza
y para gracias pedirte
tan sólo acierta a decirte
¡bendita sea tu pureza!

Madre, en ti todo el que gime
encuentra amable acogida;
si te ora el alma, rendida
porque el pecado la oprime,
su angustia tu amor suprime.
Cantarte mi alma desea;
y aunque el labio balbucea
dice luego con presteza:
¡Sea bendita tu grandeza,
y eternamente lo sea!

Tu mirada bondadosa
es el imán de toda alma,
que en busca de cierta calma
acude a ti, presurosa.
Y viene a ti más ansiosa
la cristiandad a la idea
de que quien tanto desea
su salvación es la santa
en cuya belleza tanta
el mismo Dios se recrea!

¿Quién no te encuentra admirable?
¿Quién tus encantos ignora?
¿Quién no proclama a toda hora
que eres incomparable?
Es una cosa palpable
que a discutir nadie empieza.
¡Ni del cielo en la grandeza
ni en de lágrimas valle
hay alguien que encanto no halle
en tan graciosa belleza!

Las flores con su hermosura
y su cáliz oloroso;
las aves con su gracioso
canto lleno de dulzura;
las estrellas con su pura
luz, que la noche adereza;
¡todo en la naturaleza
rinde honores de mil modos,
y lo hará los siglos todos,
a ti, Celestial Princesa!

Consciente de que preciso
una ayuda poderosa
para en la ruta fragosa
que lleva hacia el paraíso
no demostrarme indeciso

si tentaciones envía
Satán, con su gran porfía,
a ti del todo me entrego
y que me ampares te ruego,
¡Virgen Sagrada María!

Todos los claros anhelos
que en mi pecho hallen cabida;
todo lo que haga en mi vida
trocar en dicha mis duelos;
todos los líricos vuelos
que emprenda mi fantasía;
¡todo, todo, Madre mía,
lo no mucho que poseo,
todo lo que amo y deseo
yo te ofrezco en este día!

Menos ofrece quien tiene
poco de sí que ofrecer;
pero mucho dá aquel ser
que si poco en sí mantiene
todo dá y nada retiene;
y con toda devoción,
¡oh Fuente de Salvación,
de rodillas permanezco
mientras por siempre te ofrezco
alma, vida y corazón!

Si las muchas tentaciones
de que el mundo está sembrado
me hacen caer en pecado
en algunas ocasiones,
no por eso me abandones;
mientras yo busco perdón
en la Sana Confesión,
en tanto, Madre del Verbo,
calma mi dolor acerbo,
¡mírame con compasión!

Y si alguna vez, ingrato,
me descuido en un momento
y tu imagen de mí ausento
y desatiendo, insensato,
a tu llamamiento grato,
no con rigor, ¡oh María!,
me contemples ese día,
que cual nunca indispensable
me será tu ayuda amable:
¡no me dejes, Madre mía!

Y sobre todo, al momento
cuando Dios quiera llamarme
para la sentencia darme
de eterna gloria y contento
o interminable tormento,
llégate a mi lado, pía;
¡precisará el alma mía
más tu ayuda en semejante
supremo y último instante,
en mi última agonía!

Y mientras tanto, Señora,
Reina del Cielo bendita,
Fuente de Gracia infinita,
de la Fe Sustentadora,
tu mirada protectora
me siga en toda ocasión;
y en esta pobre oración,
¡oh, de Dios rico Tesoro!,
fervientemente te imploro:
¡sé mi amparo y protección!

1954

A mi hermana Herlinda, en su cumpleaños

Muy pronto, hermana mía, dejarás las muñecas:
quedarán olvidadas en un negro rincón
y las caricias de antes se cambiarán en muecas
y olvidarás cantarles la nocturna canción.

Y después de algún tiempo, dejarás los «Penecas»
y los libros de cuentas de grata relación;
y, a hurtadillas primero, ya verás que los truecas
con novelas de amores que leerás con tensión.

Vas creciendo, hermanita... y me invade la pena
pues se va con tu infancia la carcajada llena
de ingenuidad y júbilo que alborozó el hogar...

Y para verte siempre infantil y sonriente
guardaré tu figura así dentro mi mente,
do el tiempo la habrá nunca de borrar o cambiar.

Recuerdo

He dicho a la gente que ya no te quiero,
que ya te he olvidado y por ti no muero
de amor, como antes, cuando parecía
que por ti tan sólo mi pecho latía.

¿Por qué confesarles mis más íntimos duelos?
¿Por qué he de decirles que de mis anhelos
tenerte muy cerca es el más preciado?
¡Feliz fui tan sólo contigo a mi lado!

Mis brazos añoran el abrazo estrecho
que de inmensa dicha llenaba mi pecho;
la sed que me mata con nada se alivia,
pues me falta el néctar de tu boca tibia.

De ti me recuerda todo cuanto miro
y de ti acordándome de pena suspiro.
Veo tus pupilas en la noche obscura,
te escucho en la brisa… ¡terrible locura!

parece que nunca dejaré de amarte,
parece que nunca llegaré a olvidarte.
Aunque algo rompiste muy dentro mi pecho
en el día que supe lo que me habías hecho.

Yo diré a la gente que ya te he olvidado.
Que mi amor de antaño en nada ha quedado.
¡Y ni tú siquiera sabrás del hostigo
que siento en la vida no estando contigo!

1955

A mi hermana Laura, en su graduación

Hoy que un nuevo capítulo empieza en tu existencia;
hoy que atrás tuyo dejas la vida estudiantil
y que a poner en práctica comenzarás la ciencia
que adquiriste en las aulas luego desvelos mil;

hoy que dejas la plácida edad sin turbulencia
cuando las inquietudes son asunto pueril;
que con ansioso espíritu enfrentas la inclemencia
que un mundo a veces bueno y casi siempre hostil,

quiero unirme a tu júbilo, darte mis parabienes
y desearte en la vida sólo felicidad;
y no olvides que efímeros son hermosura y bienes

y que si a todos tratas con dulzura y bondad,
tu vida será un éxito; y más si te detienes
a oír algún consejo de alguien de más edad.

A Euvenia Descalzi en su graduación

Yo quiero en este día
tan grande en tu existencia
en que dejas la vida
de colegio tras ti
y que con inseguro
paso e inexperiencia
enfrentas ya de lleno
del mundo la inclemencia,
que no te importó antes
o creíste baladí,

no sólo mi sincero
parabién aquí darte:
tú sabes que deseo
para ti lo mejor:
sabes que de mi cariño
siempre has parte
y el orgullo que siento
de mi prima llamarte
difícilmente, Euvenia,
podría ser mayor.

Mas también hoy deseo
del mundo prevenirte:
hasta ahora no lo has visto
de cerca, tal cual es;
no sabes que te acecha
callado para herirte
y si es posible para
en un abismo hundirte
del cual será difícil
poder salir después.

Te ofrece mil bondades,
pero ocultas tras ellas
esperan silenciosos
también peligros mil;
es un jardín de flores
que brillan como estrellas,

de suavísimo aroma
que te atrae hacia ellas:
pero detrás acecha
peligro reptil.

Por eso no aventures
tus pasos vacilantes
por caminos que ignoras
o segura no estás
de dónde o cómo acaban
sin pedir consejo antes
a quien por su experiencia
en casos semejantes
muchas horas de angustia
te evitará quizás.

Con igual recio espíritu
siempre en la vida enfrenta
los momentos de triunfo,
los adversos también;
si es que pierdes, por eso
sé más fuerte y atenta,
y si ganas, con todos
tu humildad aumenta
porque la vanagloria
traerá sólo desdén.

Ten siempre para todos
una sonrisa amable;
a todo el que te hiera
concede tu perdón;
nunca murmures de otro,
aunque de ti mal hable;
más que lucir muy bella
trata de ser agradable,
y tendrás dicha, y siempre
de Dios la bendición.

Miedo de verte

Tengo miedo de verte nuevamente
porque mi amor por ti es aún profundo
y si te noto muy indiferente
será mi sufrimiento tremebundo.

Tengo miedo de verte nuevamente
porque si noto yo por un segundo
que me miras y me hablas fríamente
ya nada más me importa en el mundo.

Tanto tiempo he esperado por el día
cuando otra vez al fin te miraría…
y sin embargo hoy temo su llegada.

Porque sé que mis sueños más preciados,
con la esperanza de tu amor forjados,
puedes destruir con sólo una mirada.

1957

Señor, yo te he pedido

Señor, yo te he pedido con incesante anhelo
y la fe más ardiente puesta en cada oración
que me des su cariño, pues no hay bajo tu cielo
nada que más anhele tener mi corazón.

Tú sabes que yo vivo pensando noche y día
en el feliz momento en que me dé su amor;
en que sea el remedio a mi melancolía;
en que dé a mi vida renovado vigor.

Pensando en ella espero por las noches el sueño;
después de Ti, en ella pienso yo al despertar;
y sabes que te pido su amor con tanto empeño
porque sólo en la tumba podrá el mío acabar.

¿Por qué me hiciste amarla si no haces que me quiera?
Si no me corresponde, ¿por qué me haces seguir
pensando en ella siempre y viéndola doquiera
dirijo la mirada? ¡Vivir así es morir!

Quizá ya no debería rogarte persistente,
porque ha de estar escrito que nunca me ha de amar
y que yo solitario andaré eternamente
y que jamás mi alma dejara de llorar.

Si nunca a amarme llegas

Si nunca amarme llegas, mi mayor desconsuelo
será pensar que en vano tanto tiempo te amé;
encubrirá mi alma de la tristeza el velo
pensando en lo que pudo haber sido y no fue.

Al pensar en el beso que pude haberte dado,
en la suave caricia que siempre he de anhelar
y en las palabras tiernas que nunca has pronunciado,
sin poder evitarlo callado he de llorar.

Océano sin olas, arroyo sin rumores,
ave sin trino ni alas, estrella sin fulgor,
arpa sin cuerdas, flor sin aroma y colores
habrá de ser mi vida si no tengo tu amor.

Lo que yo te ofrezco

Las estrellas bajarte no te ofrezco
ni tampoco la hermosa luna llena,
o en las playas contar toda la arena
si el amor me prometes que apetezco;

ni tampoco diré que, pues padezco
por no tener tu amor enhorabuena,
será tanto el dolor, tanta la pena,
que me mato, me muero, o enloquezco.

Te prometo tan sólo amor eterno,
dulzura, comprensión, cuidado tierno,
la perspectiva de un hogar dichoso;

y se esto convencerte no consigue
al tiempo encargaré de que mitigue
mi pena y de que a mi alma dé reposo.

Soneto

Yo también te pedí, Señor, un día,
que jamás satisfagas mis anhelos,
cuando el hastío y la melancolía
envolvían mi alma con sus velos.

Y era tanto el pesar que me abatía
que, ciego, te rogaba en mis desvelos
no me dieras jamás otra alegría
ni calmaras jamás mis desconsuelos.

Pero hoy, que mi pecho se consume
de amor por quien me mira indiferente,
con toda fe me postro ante tu altar

y te pido no dejes que me abrume
la vida mi deseo más ferviente
y que su amor me ayudes a lograr.

Amor eterno

Aunque jamás te he dicho que te quiero
ya todo mi cariño te he entregado:
y tú conoces, sin que yo haya hablado,
que te he ofrendado el corazón entero.

Y aunque saberme amado por ti espero,
mi esperanza jamás has confirmado;
en cambio que tu amor será, he jurado,
último en vida y en ardor primero.

Porque tanto te pienso, que la idea
absurda me parece de que sea
con otra mi existencia compartida.

Y para en ti pensar continuamente
sin que distraiga nadie más mi mente
de soledad voy a llenar mi vida.

A tu belleza

Febo de negras nubes se rodea,
lleno de envidia, si tu rostro mira;
la luna parecerse a ti desea,
no lo consigue, y de dolor suspira;

el cortejo de estrellas se recrea
cuando la luz que emana de ti admira;
y cuando flores la Natura crea
resultan bellas porque en ti se inspira;

la ostra envidia las perlas de tus dientes,
los gnomos de tus labios los rubíes
y la pureza tuya las vertientes;

tu esbeltez es copiada por las palmas;
los ángeles se alegran si sonríes
y calcando la tuya Dios crea almas.

Lento morir

La amargura que mata poco a poco mi alma
cual un cáncer terrible prosigue su labor;
¡y yo creí que había logrado al fin la calma
de saber que mis males curaría de amor!

Tu partida ha dejado mi espíritu más triste;
pero la ausencia física aún puedo soportar.
Lo que más me atormenta es pensar que te fuiste
sin darme la esperanza de que me vas a amar.

Moriré poco a poco, pero seguramente;
mi espíritu primero y mi cuerpo después.
El cuerpo tengo sano, mas llevo interiormente
una herida que sólo curará tu interés.

Moderno Tántalo

Mi corazón que por tu amor suspira
tu desdén sin motivo no comprende;
y aunque por ti con lentitud expira
con más amor por ti veloz se enciende.

Dichoso soy porque tu amor me inspira
y sufro porque tu alma no me atiende;
un punto mi alma goza si te mira…
luego a la sima del dolor desciende.

A un suplicio me tienes condenado
como aquel al que Tántalo los dioses
pusieron por hurtar néctar sagrado:

anhelo de tu amor los puros goces,
y cuando creo haberlos alcanzado
los retiras de frente a mí veloces.

Vanitas

De tu misma belleza enamorada,
tan sólo frases de lisonja quieres;
y Narciso eres hoy de las mujeres,
huyendo a Amor por ser más alabada.

Bien es que gustes ser tan admirada
puesto que hermosa como pocas eres;
mas dime, ¿ser mujer o estatua quieres?
¡Mejor que el vano elogio es ser amada!

De par en par del corazón las puertas
abre al amor, que es huésped agradable.
No sea que después de pronto adviertas,

cuando sea ya el mal irremediable,
que están tus flores de belleza muertas
y nadie entonces de su amor te hable.

Dicha incompleta

Hay en cada existencia una esperanza muerta,
cual un jardín do nunca una rosa creció…
al pensar en el sueño que nunca se cumplió.

De lograr un cariño hubo en mi alma el anhelo
puro aquella que amaba jamás me dio su amor;
después… otro cariño me ha concedido el cielo,
pero siento que falta en mi dicha un factor.

Es como si sembráramos un rosal, esperando
nos dará rosas rojas de esplendor sin igual;
y un día nuestro anhelo parcialmente burlando,
fragantes rosas blancas nos dá sólo el rosal.

A Gloria de Moya,
Reina de Alianza Interamericana de Miami

Más bellas se abren a la luz las flores
en este alegre, luminoso día,
y más vivos ostentan sus colores
queriendo así rendirte pleitesía.

Y las aves sus cánticos mejores
modulan para ti con alegría,
y por ti ganarán nuevos fulgores
los astros con que el cielo se atavía.

Pues hoy día que reina de proclaman
de mil maneras tu belleza aclaman;
y así como Natura, quien te admira;

¿y quién no admirará belleza tanta?
Al verte sonreír, ¿quién no se encanta?
Y al mirarte pasar, ¿quién no suspira?

Amor perdido

Llegaste a mi vida como una azucena
delicada y fresca, rozagante y pura,
trayendo en los ojos luz para mi pena
y risa en los labios para mi amargura.

Traías el alma de bondades llena;
el corazón pleno de amor y dulzura…
pudiste haber sido tú la novia buena
que transforma en día cualquier noche obscura.

Y aunque la infinita dote comprendía
de raros encantos que te acompañaba…
dejé que pasarás… ¡Mala suerte mía,

que sabiendo cuánto tu alma me brindaba
no pude quererte como te quería
cuando tu cariño aún no germinaba!

Indiferencia

De repente en la calle nos cruzamos,
se encuentra su mirada con la mía,
y con indiferencia continuamos
sin siquiera desearnos un «buen día».

Indiferencia… Así nos engañamos
quizá los dos, pues queda todavía
algo en mí de la vez que nos besamos
por primera vez, cuando me quería.

No se puede olvidar a quien se ha amado
aunque los años pasen presurosos
o aunque otro amor hayamos encontrado.

Es tan sólo un disfraz la indiferencia
para esconder los pálpitos ansiosos
que algún viejo amor trae la presencia.

Soneto

Alguien en mí mató el amor de un día...
Hoy quiero amar a quien su amor me ofrece
mas la ilusión primera nunca crece
y pronto el corazón se hastía.

Y miro con envidia la alegría
del corazón en quien sólo florece
un amor que ni muere ni envejece
y quisiera esa dicha hacerla mía.

En la vida no bastan los placeres
de alguna que otra efímera aventura
con inconstantes, frívolas mujeres...

Un alma necesita la ternura
eterna y fiel que sólo dan los seres
a quien eterno y fiel amor les jura.

Liberación

Mi cariño por ti concernió a tantos,
que a su vez lo contaron a otros cientos,
que no hay lugar barrido por los vientos
do se ignoró la causa de mis llantos.

Todos preguntan si por fin mis cantos
de amor y si mis líricos lamentos
ya surtieron efecto, y mis intentos
cumplí al fin de lograr tu amor y encantos.

Mas en términos claros y sucintos
debo a los cuatro vientos decir pronto
que ya mis sentimientos son distintos;

que no sueño con vernos los dos juntos
a mi lamento triste y amor tonto
afortunadamente son difuntos.

1958

A un amigo, en su matrimonio

Sé que te vas a casar,
y en verdad, te compadezco:
yo del instinto carezco
de dejarme esclavizar.

Yo no puedo todavía
renunciar la libertad
de ejercer mi voluntad
en la noche y en el día;

de salir a cualquier hora
y al sitio que me provoque
sin que haya quien me disloque
un hueso por mi demora.

El matrimonio me place...
mas siempre que no sea el mío;
porque es meterse en un lío
que nunca más se deshace…

¿Cambiar de buen gusto yo
mi estatuto de soltero
por el triste y lastimero
de casado?… ¡Cielos, no!

¿Y tener que renunciar
a tantas y tantas fiestas
y a las muchachas apuestas
con quien puedo bailar?

Habiendo tantas mujeres,
dedicarme solamente
a una…? ¡Ni estando demente!
¡Denme miles de esos seres!

Francamente, el matrimonio

lo comparo con la muerte;
ahí están para perderte
o la suegra o el demonio...

Te concedo, sí, una cosa:
tu matrimonio ha de ser
una vida de placer
con Manuela como esposa.

Otra es difícil, cual ella,
hallar que junte en verdad
inteligencia y bondad
con una figura bella.

Y tiempo para buscarla
por ahora no tengo, amigo;
ni, con franqueza te digo,
el deseo de encontrarla.

Al menos, no todavía;
la libertad mucho aprecio
y, llámame tonto o necio,
pero hoy no me casaría.

Quizá después de unos años
y si es que encuentro con quién,
me resignaré también
del matrimonio a los daños...

Mientras tanto, ¡a divertirme!
No quiero después, casado,
de no haber mucho gozado
con tardanza arrepentirme.

Precédeme: y me darás,
si un día agarrar me dejo,
alguno que otro consejo
de lo que aprendido habrás.

Y al morir tu libertad
haré silencio un minuto
y me vestiré de luto
con toda sinceridad.

Tus ojos

Son tus ojos azules un cielo más hermoso
cuando feliz sonríes, que el de alegre mañana;
un cielo, cuando piensas, más hondo y misterioso
que el imponente y puro que la luna engalana;

un cielo más sombrío que el negro y tenebroso
si la melancolía tu corazón desgana;
un cielo más temible que el denso y tempestuoso
si contra tus anhelos la adversidad se afana.

Y si en el cielo hay ángeles, ¡tú estás tras de tus ojos!;
a estrellas y luceros causa envidia y enojos
la luz de tus pupilas; y asegurarte puedo

que si a escoger me dieran entre tus ojos puros
y todo lo que encierra entre invisibles muros
el firmamento entero... ¡con tus ojos me quedo!

A Pilar Intriago Cedeño, Reina de la Cruz Roja

Hermosa cual la luz de la alborada
que espléndida precede al nuevo día
esparciendo la paz y la alegría
sobre la faz del mundo alborozada;

hermosa cual el brillo de la luna
en apacible noche de verano;
hermosa cual el cántico temprano
que las aves entonan en su cuna;

hermosa cual la luz de las estrellas
que engalanan de noche el claro cielo;
hermosa cual las flores que en el suelo
adornan jardines, siempre bellas.

Tan hermosa… que no alcanza la mente
nada más a encontrar qué compararse
pueda con tu belleza e igualarse
al esplendor que irradias, permanente.

Rimas y sarcasmos

Impreso por Editorial El Mundo C.A., en Guayaquil,
1961, con prólogo del doctor José Falconí Villagómez.
Este poemario se presenta como la segunda edición de
Polvo de estrellas, «corregida y aumentada».

Rimas

I

Yo quisiera poder cantar en versos
todas las emociones
que sin cesar mi corazón agitan
en el día o la noche;

quisiera interpretar los dulces trinos
de las aves del monte
y el susurro del viento cuando pasa
de noche entre las flores;

saber lo que las olas en la playa
dicen cuando se rompen
e interpretar los mil sonidos vagos
que en la floresta se oyen.

Yo quisiera en mis rimas dejar todos
mis gozos y dolores
de mi alma los íntimos anhelos
y las desilusiones;

y a solas bajo el cielo despejado,
lejos de ruidos torpes,
escribir versos hasta cuando llegue
a mí la eterna noche.

II

¿La causa de los versos que te escribo?
Amada... ¡si son tantas!
Tantas como las flores bellas, puras,
que en el jardín extasian...

Tantas como las fúlgidas estrellas
que la noche engalanan,
como las gotas de agua cristalina
que el océano abarca...

¡Pero resumo todas, vida mía,
en el amor sin tacha
que tu candor, tu gracia y tu belleza
despiertan en mi alma!

III

Mi corazón, que hasta ahora amor no tuvo
generoso, sincero;
que cariño buscando siempre anduvo
sin encontrarlo, empero;

hoy al tuyo se acoge, como llega
a la mar no violenta
la barquezuela endeble que navega
huyendo a la tormenta.

Bríndale dulce asilo, tierna calma:
te dará amor ferviente;
la felicidad que habrá en mi alma
durará eternamente.

IV

Mucha envidia debió sentir la luna
el día que naciste
cuando alegre en tu cuna sonreíste
y más bella te vio que cosa alguna.

V

¡Si alguna vez, mujer, tu amor me quitas
y abandonado en mi dolor me dejas,
mi cuerpo encontrarán al otro día
partido el corazón, muerto de pena!

VI

Algo hinchados tus párpados observo
y húmedo tu pañuelo.
¿Has llorado, querida niña mía?
Acompaño tu duelo.

Pero, ¿sabes?, más hermosa te veo;
las lágrimas no dañan
tu sin igual belleza, ni lo fúlgido
de tus ojos empañan.

Que tampoco al jardín belleza quita
ni las flores desdora
el brillante rocío que suave
vierte la aurora.

VII

Luna que fuiste la única testigo
de los largos desvelos
que su sin par belleza me causaba
porque mi pensamiento
estaba solamente junto a ella,
alumbra su aposento
y dile, clara luna, sin demora,
lo mucho que la quiero.

Sol que me iluminaste en las mañanas
cuando con paso lento
vagaba por la gris playa desierta
en busca de un remedio
para el mal que su ausencia me causaba,
rózala con tu fuego
y dile con presteza, sol ardiente
lo mucho que la quiero.

Brisa que recogiste los suspiros
ardientes y sinceros
que de mi pecho innúmeros surgían
porque su rostro bello
mis miradas ansiosas no alegraba,
acaricia su cuerpo
y en un susurro dile, clara brisa,
lo mucho que la quiero.

VIII

Como en aquel payaso que reía
con largas y estruendosas carcajadas
mientras su alma de pena se partía,

¡así hoy en mi semblante ves pintadas
unas pocas sonrisas de alegría
que brotan impulsadas
por mi honda y cruel melancolía!

IX

Si alguna vez en alas de la brisa
algún hálito a ti llega más tibio
que te hace estremecer sin desearlo,
son mis suspiros;

los suspiros que brotan de este pecho
por ti en fatal instante mal herido;
te irán llevando
el fuego pasional del amor mío.

X

Con la sinceridad que yo te quiero
muy pocos te amarán;
con el desdén que al verme hay en tus ojos
muchas me mirarán.

Con la insistencia con la yo te sigo
muchos irán tras ti;
y pocas o ninguna su cariño
ofrecerán a mí.
Desde un día de los que a prisa vienen
ya en mi no pensarás;
y hasta el instante triste de mi muerte
en mi mente estarás.

Yo siempre abandonado y silencioso
por el mundo andaré;
y al mirarte pasar acompañada
callado lloraré.

Mas, si en medio de mi profunda pena
feliz te llego a ver,
tu regocijo ha de calmar un poco
de mi alma el padecer.

XI

Fue mi primer amor, y parecía
destinado en mi vida a perpetuarse;
pero, ¡ay!, que fue tan sólo ilusión mía
pensar que paz y dicha me traería;
pronto lo vi esfumarse.

¿Por qué me dio sus besos y caricias
si era falso el cariño que juraba?
De aquel amor del que soñé delicias
sólo quedan recuerdos de malicias
que hábilmente ocultaba.

Del corazón ha tiempo la he borrado.
Porque fueron sus besos los primeros
que recibí, de ella me he acordado;
y los versos que hoy le he dedicado
han de ser los postreros.

XII

Esta noche la brisa sopla más silenciosa,
más dulce, más alegre, más significativa.

Esta noche en el cielo con mayores reflejos
estrellas y luceros titilando me miran.

Esta noche las nubes se han ido de paseo.
La luna está más grande, más clara y amarilla.

Esta noche parece que hay paz sobre la tierra.
Y esta noche, amistosa, me conversó la brisa.

Me vio tan solitario que un pino a la ancha sombra,
que vino a consolarme con su voz sibilina...

Me trajo los aromas de los bellos jardines
que adornan de mi Patria las rientes campiñas

De la joven hermosa que tanto amo y recuerdo
trajo los dulces ecos de su voz y su risa.

Me trajo las caricias que mi madre adorada
con silenciosas lágrimas y suspiros me envía.

Revoloteando estuvo largas horas y luego
de decirme mil cosas, se retiró sin prisa.

Y cuando se hubo ido vine a hacer estos versos.
Porque quiero esta noche recordarla en poesía.

XIII

Pasaste por mi camino,
nos vimos y nos amamos;
mas luego llegó el Destino,
nos tocó, y nos separamos.

Yo aún te recuerdo hoy día,
de mi amor segunda aurora,
y en mi pecho todavía
algo de ti dentro mora.

Quisiera así, de repente,
hallarme a solas contigo:
y sabré instantáneamente
si aún por ti amor abrigo.

XIV

Hoy su imagen ha vuelto. Y al golpear mi puerta,
aunque no quise abrirle, de pronto estuvo dentro.

Dentro como lo ha estado tantas veces...

Fue mía y muchas veces yo también fui de ella.
Y trato de olvidarla, pero no tengo tiempo.

Está siempre en el fondo de mi mente...

¡Cómo añoro esos días! ¡Algo extraordinario
dejaron en recuerdo aquellos castos besos.

Aún me queman los labios, de repente…

Yo de ella me hallo lejos; ella de mí está cerca.
Entre yo y ella, un mundo; entre ella y yo un recuerdo.

Un recuerdo que está conmigo siempre...

Sus ojos eran astros; su risa melodía.
Para no lastimarla se hacía brisa el viento.

¿Será bueno con ella el que hoy la bese?...

No volverá a ser mía; no volverá a quererme.
Pero siempre conmigo vivirá su recuerdo.

Hasta el siguiente día de mi muerte.

XV

La segunda alborada de mi vida
terminó en tempestad
y desde entonces en tinieblas vivo...
¿jamás me dejarán?

¡Oh!, ¡ven tú, ángel bueno, a arrebatarme
del turbulento mar
y sé mi compañera en esta vida
hasta la eternidad!

XVI

A los campos no me admira
ver solitarios y helados,
que espejos son do se mira
mi corazón, que suspira
viendo sus desiertos prados.

Desiertos porque sus flores
arrancó la triste suerte
con sus violentos rigores;
para acabar mis dolores
ya sólo espero la muerte.

XVII

Si se pudiera escribir dos libros
en tal manera hechos, que hablarían
el uno de mis penas y amarguras
y el otro de mis horas de alegría,

las hojas del primero muchos cientos
cuando se terminara sumarían;
pero el otro... ¡oh! el otro solamente
un folleto sería!

XVIII

Si luego del crudo invierno
llega hermosa primavera,
si después de negra noche
el sol a lo alto se eleva,

si viene calma dichosa
al pasar la gran tormenta,
¿por qué, Señor, a mi alma
después de tanto sufrir
algo de dicha no mandas?

XIX

¡Oh! ¿Por qué nací yo con esta cuerda
que vibra a cada íntima emoción
y hace salir los versos a torrentes
de lo profundo de mi corazón?

Quizás hubiera sido preferible
cual el humilde campesino ser,
que ve a su alrededor mil maravillas
sin saberlas de cierto comprender;

que ama sin casi amor, con un cariño
que nunca alcanzará a sublimizar;
que se alimenta sólo de materia
y no de luz y espíritu y cantar.

Este sublime ser que en mí se esconde
y del que rara vez salgo detrás
es locura y es sueño; trueno y canto;
es muerte que me hace vivir más.

Me hace hablar con la noche y con los árboles
me hace oír de la brisa la honda voz;
y a veces quedo mudo, y otras veces
de súbito me siento más precoz...

¡No puedo renegar de este don célico!
¡Tengo que agradecértelo, Señor,
y pedirte valor para ser digno
de tan preciosa muestra de tu amor!

XX

La estación de las nieves se irá pronto
y volverán las flores a brillar;
y llegará el verano, y el otoño,
y las hojas caerán.

En presta, incontenible caravana
al olvido los años pasarán
y su peso doblar hará mis hombros,
mi paso vacilar.

De mi cuerpo se irá la fuerza,
de mi mente quizá la claridad;
pero mis versos, mis amados versos,
siempre iguales serán.

XXI

Te amé desde el instante que mis ojos
vieron los tuyos por primera vez...
ha tiempo ya. Pero con mi constancia
no conseguí tu alma enternecer.

Mas, al releer los numerosos versos
que en mis horas de amor te dediqué,
veo que no perdí del todo el tiempo
que tras de ti, adorándote, pasé.

XXII

Los duros golpes de tu indiferencia
hirieron sin cesar mi corazón;
y en vez de derrumbarse destrozado
se agigantaba más en él mi amor.

Te quise como a nadie; y cuando el tiempo
me hizo lo vano ver de aquel amor,
siguió su llama sin cesar brillando
y, pese a todo, con igual fulgor.

Yo sé que es imposible que seas mía,
y también imposible es intentar
el eco de tu voz, y tu sonrisa,
y el fulgor de tus ojos olvidar.

Cerca, jamás dejaba de mirarte;
lejos, aún dentro de mi mente estás.
Y allí, siempre admirada y siempre amada,
hasta el fin de mis días estarás.

XXIII

Fue honda la herida. Restañé la sangre
y su bálsamo el tiempo me aplicó;
mas, en el sitio donde fue la herida,
la cicatriz quedó.

Y aún en las noches largas de mi vida
me despierta llorando su dolor...
¡Ay! ¿Por qué jamás supe, desdichado,
lo que era el amor?

XXIV

¿Hallaré quien me brinde su cariño
con palabra sincera?
Me repito incansable esta pregunta
hasta hoy sin respuesta.

Tan sólo de una cosa estoy seguro:
la hermosa que me quiera
no será aquella que he seguido tanto
¡porque esa tiene el corazón de piedra!

XXV

Cual llega a una mansión el peregrino
que camina sin norte en la borrasca
y hallar descanso espera
en las alcobas secas y abrigadas,

así llegué a tu corazón, y tímido
a la puerta llamé con esperanza;
pero no respondiste
y me empecé a alejar, dolida el alma.

Mas, un presentimiento me detuvo
y reanudé insistente la llamada;
y luego respondiste
de tu pecho brindándome la calma.

¿Será larga esta tregua? ¿O solamente
un sueño más de mi corazón engaña?
La experiencia me dice
que la dicha de amar es siempre falsa.

XXVI

Creí mirar el esplendor glorioso
de una aurora de amor, nueva, serena,
pero ya sé, ¡oh dolor!, que en mi sendero
abrojos he de hollar hasta que muera.

Fue tan sólo ilusión, fue sólo un sueño;
el esplendor cubrió una nube negra,
y otra vez reanudé el peregrinaje,
solo en la eterna noche de mi pena.

No invocaré a la muerte; de la vida
no lo he perdido todo en la contienda;
muchos sueños de amor se han esfumado,
¡pero aún mi lira y mi dolor me quedan!

XXVII

Te dije un día que yo te amaba
y tu cariño me prometiste;
pero con hechos nunca probaste
lo que dijiste;

y es por tu culpa que ese cariño
que nos tuvimos hoy ya no existe;
tú lo mataste con ese beso
que no me diste.

XXVIII

Amo la noche silenciosa
que a meditar invita:
amo la estrella que en el firmamento
solitaria titila;

amo los cantos nunca repetidos
que murmura la brisa
cuando al soplar sutil la foresta
los árboles agita;

amo las claras gotas de rocío
que cuando nace el día
en los pétalos suaves de las flores
como diamantes brillan;

amo el murmullo de la fuente clara
en la verde campiña;
amo los trinos que modula el ave
al despuntar el día;

amo la mar cuando con suaves olas
besa la playa fría
o los acantilados estremece
en furiosa embestida;

amo el torrente que en cascada turbia
entre peñas se agita;
la tempestad cuando rugiendo pasa
y en rayos se ilumina;

amo las flores de lujosos pétalos
y las flores marchitas:
la silenciosa cruz del cementerio
que en la sombra vigila;

amo lo misterioso, lo sublime;

lo que a pensar me incita
en cosas enigmáticas, solemnes,
en la muerte o la vida;

amo cantar a todo lo que amo;
y por eso mi dicha
sólo es completa cuando puedo estar
a solas con mi lira.

XXIX

Yo que creí que ya no me traerían
los ojos de una hermosa más desvelos;
yo que creí que nunca otra sonrisa
ahuyentaría de mi mente el sueño;

yo que creí que nunca sentiría
de nuevo esta opresión dentro del pecho
que me obliga las horas en vigilia
a pesar, tan sólo haciendo versos...

estuve tanto tiempo contemplando
las manos del reloj dar vueltas lentas
al par que en el papel iba mi mano

trazando líneas y formando poemas
(la luna sonreía, mientras tanto),
¡que sé de amor en mí ya hay llamas nuevas!

XXX

Sé que nunca seré más que tu amigo
y sin embargo siempre pienso en ti;
tú nunca sabrás, porque y nunca
este secreto alejaré de mí.

Partimos por caminos diferentes;
tú me dijiste, al despedirme, adiós.
Mas, sabiendo que siempre te vería
entre mis sueños, nada dije yo...

Hoy, mi único placer está en tus cartas
y mi ansiedad mayor en esperar
el papel que tu mano delicada
llenó, quizá sin ganas de llenar.

Y al responderte, ¡cómo entre mis dedos
tiembla la pluma, porque al escribir
debo callar (silencio que me mata)
todo lo que en verdad quiero decir!

XXXI

Cual rocío que en la madrigada
cae suave sobre el cáliz de la flor,
llegó a mi vida, delicada y fresca,
pródiga en besos y jurando amor.

Y un día, como todos triste y frío,
en los brazos de otro hombre alguien la vio.
Su infamia y su perfidia a lo más hondo
del abatido pecho me llegó.

¡No llames a mi puerta más, Cupido!
¡Ya no es fácil hallar amor en mí!
¿Mujeres?... ¡Sólo para entretenerme!
¡No daré más de lo que recibí!

XXXII

Te di mi corazón completamente
y me hice la promesa de quererte,
quererte más y más hasta el momento
que llegara mi muerte.

Vivía sin pensar en otra cosa
que de volver a verte en el instante;
tu ausencia era mi angustia; contemplarte
mi deseo constante.

¡Con qué orgullo contaba a mis amigos
del cariño que entonces nos unía!
¡Y cuánto era el placer que me llenaba
al pensar que eras mía!

¡Cuántas veces temblaron al tocarte
mis manos, pues me eras tan sagrada...!
Y al besarte... ¡vida, salud, fortuna,
importábanme nada!

Y sin embargo no habrá en esta vida
quien me haga mayor daño.
Esperé comprensión, paz y cariño,
¡y encontré sólo engaño!

XXXIII

Palabra que temo y odio:
morir;
palabra que agrada y amo:
dormir;

mas, si la muerte es un sueño
sin fin
que nos libra para siempre
del spleen,

¿por qué sentir hacia ella
temor
si pasamos a un estado
mejor?

XXXIV

¿Que por qué de mis besos y caricias
no te hago yo depositaria única...?
Tengo tantos, y tantas, que no puedo
mezquino ser, y darlos sólo a una.

Y así yo habré de repartirlos pródigo
cual da rayos el sol, gotas la lluvia,
hasta que encuentre aquella
con quien mi suerte para siempre una.

XXXV

Yo le decía que la amaba mucho,
sabiendo era mentira,
y ella, feliz, sus besos me brindaba
al par que eterno amor me prometía.

Tristeza reflejó su rostro cuando
le di mi despedida.
Yo quedé con los labios satisfechos
pero el alma más pobre y más vacía…

XXXVI

He comenzado ya a dejar que ruede
aquel veneno que otras me dejaron:
veneno de promesas incumplidas
y de caricias y de besos falsos.

Pero es de mi venganza lo más triste
que el veneno que voy tras de mi dejando
deja también mi espíritu más pobre
y algo en el corazón áspero, amargo…

XXXVII

Hoy, de nuevo al verla, recordé de súbito
la primer caricia y el primer abrazo,
la primer mirada cariñosa y dulce
y el beso primero que dieron mis labios.

Y sentí en el pecho algo de nostalgia...
Mas, también entonces vino de su engaño
el recuerdo triste...
Murió la nostalgia, y seguí conversando...

XXXVIII

Me iré otra vez... Llevando como siempre
un atado de penas a la espalda;
un atado que pesa
cada vez más y más sobre mi alma.

Partiré solitario como siempre,
en la búsqueda eterna de mi amada;
de la mujer que sea
mi eterno albergue, mi feliz morada.

Pero tanto se alarga este camino,
se alarga tanto sin que pueda hallarla,
que pienso no se ha alzado
para mí en el camino esa posada.

Y a veces con temor profundo pienso
que quizás cuando llegue a vislumbrarla
ha de venir la muerte
mi existencia a segar con su guadaña...

XXXIX

¿Por qué las flechas de Cupido alado
mi corazón no hieren?
Lo rozan sólo, y esas rozaduras
cicatrizan en breve.

Quisiera conocer el dolor dulce
del desangrar perenne
que una herida de amor ancha, profunda,
causa al que la posee.
Y amar a una mujer, y ser amado
por ella tiernamente,
y que aquel mutuo amor, siempre aumentando,
durara eternamente.

XL

¡Cuánto tardas, Amor! ¿Por qué a mi puerta,
así como has llamado a tantas otras,
no vienes a golpear? ¡No tardes mucho,
que estoy cansado de llorar a solas!

¡Ya no tardes, Amor! ¡Llama a mi puerta!
Está por recibirte mi alma ansiosa...
Trae a mi corazón luz, alegría,
cantos, ternura, bienestar, aromas.

XLI

El otro día que te vi en la calle
y, sonriendo, al pasar me saludaste,
por vez primera sólo indiferencia
sentí dentro del alma a contemplarte.

Y después, recordando aquellos días
cuando era verte mi deseo constante,
comprendí que por fin me había librado
del hechizo fatal que en mí dejaste.

Y no lo sentí mucho; pues, ¿qué queda
después de ese seguirte y adorarte?
Versos, tristes recuerdos, y la idea
de que el tiempo perdí en nada importante.

XLII

No es el mayor deseo de mi vida
tener grandes tesoros,
ni viajar mucho, ni vivir cien años,
ni ser hombre famoso;

mi deseo es saber que alguien me quiere
saber que a alguien le importo;
saber que una mujer con su cariño
me quiere hacer dichoso.

XLIII

Si tú me dejaras
que te llame mía,
harías más dulce
más feliz mi vida;
el sol en mi cielo
no se ocultaría;
mis más caros sueños
se realizarían;
no tendría el mundo
más que horas de dicha
si tú me dejaras
que te llame mía.

Nada más pidiera
si tú fueras mía
que saber que me amas
igual cada día;
tenerte muy cerca
sería mi delicia;
calmarían mis ansias
tu voz, tus caricias;
no podrían herirme
ni cardos ni espinas

si tú me dejaras
que te llame mía.

Una primavera
que nunca termina
si tú me quisieras
fuera nuestra vida;
ni una leve sombra
prevalecería;
y nuestras dos almas,
para siempre unidas,
serían ejemplo
de completa dicha
si tú me dejaras
que te llame mía.

XLIV

Yo quise tener un día
un jardín grande y hermoso
donde mil flores tendría
y entonces –pensé– sería
completamente dichoso.

Pero he comprendido al verte
lo que es realmente el amor;
sólo a ti quiero tenerte
para poder de esta suerte
calmar por siempre mi ardor.

XLV

El beso con que tu adiós me diste
fue más frío que el roce de los labios
hermosos pero pálidos e inertes
de una estatua de mármol.

Pero aunque fue tan frío y fue tan breve
toda la vida habré recordarlo
porque quizá de nuevo no me besen
tus labios, que amo tanto.

XLVI

Tu retrato ya no adorna
mi sombría habitación:
lo que quitado porque verlo
me deprime el corazón.

Mas, te pienso noche y día
cual nunca antes te pensé
y te amo, pese a todo,
cual antes nunca te amé.

En esta vida, tan solo,
no sé qué será de mí;
pero, ¿qué me importa nada
si jamás seré de ti...?

XLVII

Pertinaz, incansable, mi corazón te busca
la razón combatiendo que me dice desista;

y ya que no me dejas te diga mi cariño,
en silencio te amo, ¡aunque la gente ría!

Porque ellos no comprenden que mi amor es tan grande
que aún tu indiferencia su intensidad aviva.

Sin tu cariño, siento mi existencia incompleta;
¡hay un vacío inmenso dentro del alma mía!

Quizás tú nunca me ames... Y aunque pensarlo es triste,
hacer quizás calme cualquier futura herida...

Y si me amas un día, todo el dolor pasado
con tu beso primero olvidaré en seguida.

Mientras tanto, soy sólo la fuente que sus aguas
sin que la mar se entere, le entrega noche y día.

Quizá tú nunca me ames... y siempre andaré solo.
Porque cariño a otra pretender no podría...

Y si a otro amas un día y con él feliz eres...
en medio de mi pena, ¡me alegrará tu dicha!...

XLVIII

Los numerosos versos
que va mi pluma en el papel dejando
para otros quizá no valgan mucho,
pero, ¡cuánto los amo!

Y aunque quizá no sean
leídos, comprendidos o admirados,
yo que sentí el impulso de escribirlos
sé lo que significan, ¡y los amo!

IL

Si en despreciar te empeñas mi cariño
ya no voy a ofrecértelo insistente:
sólo un necio creer puede, o algún niño,
que de la piedra brotará una fuente.

Pero tal vez encuentres algún día
quien un milagro, cual Moisés, realice,
y goce de tu amor con alegría
mientras yo de dolor agonice.

L

«Deja que venga solo…»
–J. M. Egas

Ya no seré como el ave
que busca do hacer su nido
seré más bien como el árbol
que a la orilla del camino

espera que el ave llegue
su nido a hacer con cariño...
y entonces le brinda pródigo
sombra, protección, aromas,
sosiego, frescura, todo...!

LI

Quedan sólo en mi lira unas perdidas notas
que al desprenderse suenan distantes y remotas.

Y para que no llegue el final muy de prisa
van brotando pausadas como soplo de brisa.

Al oírlas, recuerdo con emoción sincera
el día que la lira tomé por vez primera...

Su voz fue incierta y tosca, mas su recuerdo adoro
¡fue el comienzo de todo lo que es hoy mi tesoro!

Tiene partes de mi alma cada estrofa prendida...
Las leo, y a ver vuelvo instantes de mi vida...

Y recuerdo los nombres ligados a mis poemas...
de quienes en mi vida fueron brillantes gemas

y también sólo sueños... Y el alma estuvo llena
de muy poca alegría y demasiada pena.

Al amor busqué ansioso y quizá fue por eso
que el Amor no llegaba a quedar a mí preso.

¡Cuántas fueron las horas que pasé entristecido
por culpa del desprecio, la traición o el olvido!

Y pensé muchas veces que nunca encontraría
la mujer que sincero cariño me daría.

Y cuando casi había perdido la esperanza
surge un ángel que presto la retorna y afianza.

Y tal vez su cariño borrará con los años
tantas penas amargas y tantos desengaños.

Y mi lira que sólo cantaba amargura
aprenderá canciones de dicha y dulzura.

LII

Cuando tomo sus manos en las mías
y mirando sus ojos amor leo,
un hondo bienestar me llena el alma
y me parece que despierto sueño.

Llegó cuando yo menos lo esperaba
y cuando era mayor mi sufrimiento;
el afán de vivir había perdido...
y ella, ¡bendita sea!, me lo ha vuelto.

Tú que lees el fondo de las almas,
Señor, y sabes todos mis anhelos,
¡has que su amor no disminuya nunca!
¡Has nuestro amor eterno!

LIII

Después que de tus labios temblorosos
al mismo tiempo esquivos y ansiosos

el beso recibí que perseguía,
en un segundo supe, amada mía,

que es el beso más dulce y placentero
aquel que damos a quien da el primero.

LIV

Y vuelvo a ti. Después de tantos meses
que por distintas rutas ambulamos
sufriendo de la vida los reveses,

necio si quieres tú pensarlo así,
ya que aparte la dicha no encontramos,
para juntos buscarla, vuelvo a ti.

LV

Ando en pos de una mano cariñosa
que dirija mi paso en este mundo:
es la vía tan larga y azarosa
que, solo, en el camino me confundo.

Ando en pos de unos ojos que me ayuden
a evitar los escollos del camino;
de un corazón, de un alma que no duden;
de labios que descifren mi destino.

Y así, ando en pos de un sueño, una quimera,
una esperanza loca, absurda, vana...
¡Si alguien así existiera...!
Mas sé no podré hallarla en forma humana...

LVI

Sé que afirmas a todos con vehemencia
por mí tu indiferencia.

Mas, ¿por qué la vehemencia, y los sonrojos
cuando miro tus ojos?

¿Por qué tus labios rojos palidecen,
tus manos se estremecen
y tus dedos parecen nudos miles
entretejer febriles?

A tus amigas diles que me evitas;
que al verme no te excitas;

pero mientras permitas, de intento,
que no aquel momento
que un grupo o aposento sin sosiego
dejas cuando yo llego;

mientras preguntes luego si he hablado
de ti; si he preguntado
por qué te has retirado tan de prisa;

mientras trate tu risa
precipitada, incisa, de que gire
hacia do estás, te mire
y –¿por qué no?– te admire un largo instante...
y luego, vacilante,
quieras menospreciante aparecer...
Mientras tu proceder
no me haga convencer de lo contrario,
sabré que aún tengo un puesto extraordinario
ahí de tu corazón en el santuario.

LVII

Un poco de lluvia
refresca a la tierra reseca,
da fuerza a los árboles
y vida a las flores sedientas.

Pero los torrentes
que a veces inundan la tierra
ahogan las raíces
y matan las flores más bellas.

Un poco de llanto
las penas del alma sosiega;
retorna al espíritu
confianza, valor, entereza.

Pero cuando al alma
inundan de llanto las penas,
sus flores fallecen
y sólo ironía, odio queda.

LVIII

Yo no hubiera podido ser un árbol.
Yo no puedo quedarme en la pradera
con los pies fijos mientras a mi lado
cruzan mil aves a cuál más ligera.

Yo no puedo esperar. Y me abalanzo
a hacer las horas más y más veloces
saliendo siempre del Destino al paso
sin escuchar a cautelosas voces.

Yo tengo espíritu de vagabundo
y me aburre admirar sólo un paisaje;
ambulando al azar, sin fijo rumbo,
nunca suspendo largo tiempo el viaje.

Detenerme en un sitio me impacienta
y vivir para siempre yo quisiera,
pues me espanta pensar en esa eterna
quietud allí en la tumba, cuando muera.

LIX

Háblame a besos,
bésame a gritos...

Cuando me besas
(placer divino)
preocupaciones
penas olvido;
nada en la vida
yo necesito
más que tus labios
junto a los míos.

Háblame a besos;
bésame a gritos.

Tus labios frescos
y sensitivos
del mundo hacen
un paraíso.
Cuando me faltan
muriendo vivo:
luego me besas
y resucito.

Háblame a besos.
Bésame a gritos.

LX

Yo te he buscado, Amor, intensamente...
sin poderte encontrar,
mas creo es mi sino irremediable
solamente buscar.

Y, a veces, aunque trato con mis bromas
la verdad ocultar,
siento un miedo terrible de no hallarte,
¡y me pongo a llorar!

LXI

Ahora puedes decir, sin aprehensiones,
que de la adolescencia ya has salido
y eres una mujer hecha y derecha
porque ya has roto un corazón –¡el mío!

LXII

Esta mañana, cuando abrí los ojos,
no pensé que este día
a otros que se han ido indiferentes
tan distintos sería...

¿Qué fue lo que hizo de él maravilloso
y especial para mí?
¡Qué hoy, oh milagro que agradezco al cielo
te he conocido a ti!

LXIII

¿Qué es un poema?... Es una flor
que brota dentro del alma–
la semilla puede ser
solamente una mirada...

Y abonada con suspiros,
ilusiones y esperanzas,
va brotando poco a poco
¡en versos transfigurada!

Tú, sin saberlo, has sembrado
un jardín dentro de mi alma,
y sus primeros capullos
vengo a dejar a tu planta.

LXIV

Otra vez es mi alma manantial de versos...
pero el sentimiento que hácelos nacer
para ti es motivo de incrédulo gesto
(quizá por sublime no es fácil de ver).

Y así seguiremos, tal vez para siempre:
yo, escribiendo rimas; tú, sin comprender.
Yo, aquel que te hizo unos cuantos poemas;
tú el amor ansiado... ¡que no pudo ser!

LXV

Tú pudiste haber sido mi poema más sublime
el poema que ni habría intentado escribir
porque no existe idioma con frases suficientes
para el amor más puro cantar o describir...

Pero eres, así y todo, un espléndido poema:
el del sueño dorado que no se ha de cumplir...
Ideal irrealizable, amor inaccesible...
¡y ese poema tampoco podré nunca escribir!

LXVI

Cual una escala hacia el cielo
quiero que nuestro amor sea–
y subir por ella siempre
sin regresar a la tierra.

LXVII

Ya ni siquiera pienso
en el momento triste que te irás.
Sé que es inevitable
y, aunque yo no lo quiera, partirás...

Te alejas, si, y más solo
de lo que piensas tú, me dejarás.
Pero este es mi consuelo:
un día, ¡día de gloria!, volverás.

LXVIII

Si de mi amor recién nacido dudas,
voy a llenarme de perseverancia.
Nada sublime y grande se consigue
sino a base de esfuerzo y de constancia.

Sarcasmos

I

Salgo a los campos
en primavera
a ver las flores,
a cuál más bella;
¡cómo perfuman
a la pradera!
¡Cómo engalanan
la grama fresca!
Me acerco a una
rosa que eleva
sus rojos pétalos
como una reina
para su aroma
gustar de cerca
y de repente
sale una abeja
que sin respeto
pica mi oreja.

En una noche
clara, serena,
a admirar salgo
la luna llena
y su cortejo
de mil estrellas.
¡Cuántos amantes
su luz contemplan
y por los parques
juntos pasean!
Y mientras miro
la luz incierta
de los luceros
y la serena

de aquella luna,
mi pie tropieza
y al duro suelo
voy de cabeza.

En la mañana,
cuando comienza
Febo a asomarse
sobre la tierra,
todos saludan
la aurora bella:
gorjeando alegres
ya se despiertan
las avecillas
y prestas vuelan;
los gallos cantan...
y me despiertan
y me levanto
con ligereza
y aves y gallos
desde la puerta
mato o espanto
con mi escopeta.

Salgo de casa
y con presteza
voy de visita
donde la bella
que su cariño
juró sincera;
ella es la única
que mi alma anhela;
no hay en el mundo
quien yo más quiera.
Así, contento
me voy a verla
y me recibe
ella en la puerta:

«Quisiera —dice–
que ya no vuelvas;
otro he encontrado
con más riquezas…».

II

Cuando mi amor fue constante
engañado yo me vi;
cuando cariño fingía
amado cual nunca fui...
¿Conclusión? Nunca las trates
cual quieres traten a ti.

III

Sí, te quiero mucho
porque eres tan buena,
porque eres tan dulce,
porque eres sincera,
porque eres hermosa,
y más te quisiera
si algunos millones
de sucres tuvieras.

IV

A sus pies, con palabras temblorosas,
lo mucho que la amaba le decía;
y cuando mis palabras repetía
extendiome sus manos cariñosas;

sus bellos labios, coloradas rosas,
convirtieron mi noche en claro día
pronunciando aquel «sí» que yo pedía
con frases incompletas y ansiosas.

Con temor la abracé, poquito a poco,
y a los míos juntó sus labios rojos
y de dicha creí volverme loco...

Un instante pasó en que no vi nada.
Luego, con lentitud, abrí los ojos...
¡y me encontré abrazado a la almohada!

V

Cuando todo el mundo tu lado abandone,
cuando tus esfuerzos ninguno confíe
y cuando la gente sólo en tus errores
se fije, sonríe.

Ríe si tus sueños se pierden en humo
y cuando el fracaso sólo te visite;
con una sonrisa las vicisitudes
amigo, recibe.

Ríe, ríe, ríe. Aún las calaveras
con mueca grotesca (¿has visto?) sonríen.
¡En la tumba todos comprenden al cabo
que mejor lo pasa quien siempre se ríe!

VI

Después que mi cariño despreciaste
aunque una y otra vez te lo ofrecí,
otro pidió tu amor, se lo entregaste,
y a buscar otro amor también partí.

Ya quien te juró amor a otro lo jura
y, tarde, el mío quieres hoy lograr.
¿Sufres...? ¡También por ti sentí amargura!
¡El que la hace, la tiene que pagar!

VII

Era en cosas de amor tan inocente
el día cuando di mi primer beso,
que al notar que ella había antes besado
murieron mi ilusión y mi embeleso.

Después, de cerca conocí la vida,
supe cuanto nos miente y nos engaña
y que Amor e Inocencia son mentira...
¡y hoy beso por besar y no me extraña!

VIII

Sí, juré que por siempre te amaría...
pero eso fue hace tiempo–
¡en cosas de amor, **siempre** es un día!

IX

Después de amores míseros, vacante
tu corazón está, y quieres el mío...
pero sabe: ¡nada hay que más me espante
que un corazón vacío!

X

Se ha dicho que esta vida es sólo un sueño,
mas para mí no es sueño: es pesadilla;
pero no pongo en despertar empeño
porque es como saltar de la parrilla...

Sólo en una ocasión despertaremos
o sea en el momento que muramos
y nadie sabe lo que encontraremos.
Total, que siga el sueño aunque suframos,
¡y vivamos!

XI

Hace tiempo mis versos cantaban solamente
al amor idealista, romántico y leal;
el amor que, sin duda, era cosa corriente
en la edad medieval.

Juraba amar fielmente y lo mismo esperaba
y una santa creía que era toda mujer;
en dolorosos versos piedad les imploraba
si al corazón hacían mil lágrimas verter.

Hoy, esa edad romántica quedó atrás en la vía
y enfrento con realismo este mundo falaz.
Y estos íntimos brotes de sarcasmo e ironía
con base en la experiencia que adquiero cada día,
me dejan con la vida mano a mano y en paz.

XII

Al terminar aquel festín de besos
la mano se pasó sobre la frente
y me dijo, vehemente:
«¡besos yo nunca recibí como esos!»

Pero había al besarla comprendido
que su experiencia no había sido poca;
¡cuántas veces su boca
esas palabras a otro había mentido!

XIII

He sabido que mal de mí has hablado,
pero ya lo esperaba
después que a mí te hubiste fácil dado.

XIV

Esta mujer tan hermosa
fue muy popular un día
y cada vez la veía
de otro hombre prenda dichosa;
pero agotó presurosa
de varones el caudal
con su ansiedad sin igual
y hoy se preocupa y suspira
porque si alguno la mira
es sólo en forma casual.

XV

No digas que con nada te he dejado.
¿Y toda la experiencia que te he dado?

XVI

Pues no he tenido en el amor fortuna,
me desquito escribiendo estos sarcasmos
irónicos espasmos
de una palma que agoniza sin fe alguna.

XVII

En este mundo fatal
nada es verdad o mentira–
todo es según el caudal
que puede pagar quien mira.

XVIII

Tus labios se parecen a los pétalos
marchitos de una rosa
que pasó en un salón de mano en mano
y hoy, ya olvidaba, mustia se deshoja.

Y a mis labios tus besos
parecen como gotas
de un elixir de fórmula secreta
que un amargo dulzor deja en la boca.

Tus labios han perdido, al roce de otros,
su seducción; y si te beso ahora
es por satisfacer de vez en cuando
alguna súbita ansiedad erótica.

XIX

Después de vivir algo, llegué a estas conclusiones:
haz del Amor un juego; del Sarcasmo una ciencia;
recuerda que el Dinero puede mover peñones;
que es el mundo tan sólo del Infierno una agencia;
que una Mentira logra más francas razones
y que es toda mujer una Amante en potencia.

XX

La vida es de por sí penosa y dura
(a muchos salva de ir al Purgatorio);
¿para qué complicarla más, entonces,
con esa gran locura, el Matrimonio?

XXI

Si te vas a casar (que en sí es locura)
buscar no debes la mujer más bella
pues vivirás muriendo al ver que todos
clavan ansiosos la mirada en ella.

XXII

Toda mujer hermosa es un castigo
a quien de amores la requiere en vano
y un premio –aunque dudoso–
a quien logra su mano.

XXIII

El pelo corto y suelto
en desorden atroz;
la frente sudorosa
quemada por el sol:
de su boca colgando
humeante un «Viceroy»;
la camisa anudada
delante; un pantalón
bastante estrecho al cuerpo;
zapatos sin color;
dando saltos convulsos
incansable, y con voz
ronca diciendo a gritos
incomprensible un son.
¿Es un hombre dopado
o lleno de alcohol?
¡Nada de eso! Tan sólo
–común escena de hoy–
una joven «moderna»
bailando «Rock and Roll».

XXIV

Cual Diógenes, me haré de una linterna
para buscar una mujer afable,
femenina, romántica, muy tierna,
comprensiva, adaptable...
y mi busca será también eterna.

XXV

La vida es una broma interminable
y el Amor es una broma más pesada;
es para subsistir indispensable
enfrentarlo con una carcajada.

Quien toma en serio a Amor está perdido--
bromas hay que encarar con otras bromas.
Mucho mejor te puede ir en la vida
si do las dan las tomas.

XXVI

Ayer por primera vez
vi pasar una belleza
y no volví la cabeza
para verla con fijeza
de los hombros a los pies.

Pero no me extraña aquello
ni me tiene preocupado;
mi gusto no se ha cambiado;
la cabeza no he volteado
porque me dolía el cuello.

XXVII

Una tarde que yo había
más de cuenta bebido,
me recosté, adormecido,
sobre la pública vía;
un rato allí ya tenía
descansando placentero,
cuando un cerdo majadero
acercose a mi lado,
quizá por estar cansado
se echó, cual en su chiquero.

En rato tan enojoso
un buen anciano pasó,
y tan pronto como vio
aquel cuadro nada hermoso,
dijo en tono sentencioso:
«Siempre por la compañía
sabrán tu categoría…».
Y el animal, oyendo esto,
se levantó y se fue presto
por donde venido había.

XVIII

No hay nada que justifique
esta rutina tediosa
a que algunos llaman vida
con un cinismo que asombra.

Puesto en medio de este mundo
sin ser mi opinión pedida,
al menos debieron darme
aliciente en la alegría.

Pero soy cual una barca
dando tumbos en un mar
de hastío y de pesadumbre
sin ver tierra o naufragar.

Ver tierra, un islote ver
con una accesible playa
en donde pueda lograr
felicidad y bonanza.

O naufragar de una vez,
salir de esta incertidumbre
que hace mi vida espantosa,
que hace mi acento más lúgubre.

Quizá es mejor naufragar.
Vivos, sabemos la muerte
va la vida a interrumpir;
mas la muerte es para siempre.

XXIX

No pienses, si me ves pasar con otra,
que aquel cariño que te tuve ha muerto:
te lo he jurado eterno y yo soy siempre
fiel a mis juramentos.

Mas la materia es débil; y si el alma
puede querer de lejos,
aquella necesita la presencia
de algo palpable y cierto.

XXX

Yo también –¿no sabías?–
soy poeta coronado...
¡Con la «corona» indigna
del amor engañado!

«Penumbras» y otros poemas

Impreso por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo
Guayas, en Guayaquil, 1966; segunda edición, aumentada,
del poemario del mismo nombre publicado en el 59.

Penumbras

«El mundo es una comedia para los que piensan,
pero una tragedia para los que sienten'»
–Horacio Walpole.

La cruz

Límpida, blanca,
se alza una cruz
ante mis ojos;
incierta luz
suave la alumbra
y pienso así
al, majestuosa,
verla ante mí:
¿Acaso esperas, cruz blanquecina,
el triste instante que moriré
para tu sombra brindarme entonces
cuando cubierto por dura tierra
ante tus brazos descansaré?
Ah, cruz, entonces
gran bien harás
no por la sombra
que brindarás
pues ya mi cuerpo
no sentirá
la lluvia fría
que allí caerá
no los ardores
del claro sol;
no serás techo
ni parasol;
tan sólo quiero
que estés ahí,
por sentir algo
cerca de mí.
1955

Tedio

Aburrido, en la cama recostado
los ojos y el espíritu entreabiertos,
recorro con la vista los desiertos
muros grisáceos de mi cuarto helado.

No meditar en nada intento, hastiado;
pero a los ojos de mi mente, abiertos,
del sitio en que descansan nuestros muertos
llega el retrato triste y desolado.

Algún día estaré allí, largo a largo
entre cuatro paredes más estrechas,
sin un colchón bajo mi cuerpo anciano.

Pero aún de la muerte en el letargo
del tedio volverán las duras flechas
a morderme, a la par de algún gusano.

Syracuse, EE.UU., 1955

¿Qué sentirán los muertos?

¿Qué sentirán los muertos
del sepulcro en la calma?
¿Extrañarán acaso
a la que fue su alma?

¿Sentirán la tristeza
de verse abandonados?
¿Hablarán entre ellos
de sucesos pasados?

Quizás ahí encerrados
esperan, impacientes,
que a acompañarlos vayan
amigos o parientes.

Querrán algunos de ellos
retornar a la vida?
¿Tendrán, de estar echados,
la espalda dolorida?

¿Qué será peor ahí dentro?
¿el frío sin remedio,
el silencio, o acaso
el tormento del tedio?

Quizá los más terrible
es sentir los gusanos
que los roen... ¡y ellos
tienen yertas las manos!

¡Ah, si después de muerto
escribir yo pudiera...!
Qué se siente en la tumba
entonces describiera...

Miami, 1956

Mirando las huecas pupilas

Mirando las huecas pupilas
de una calavera
tratando de ver los secretos
que el futuro encierra,

observo en el fondo del cráneo
(¡y hasta mi alma tiembla!)
incierto moverse un gusano,
y un poco de tierra;

macabro, profético símbolo
de lo que me espera
cuando esa jornada termine
y mi cuerpo muera...

Todo eso me espera en la tumba
¡no sólo tinieblas!
También ver mi cuerpo deshecho...
¡Y hasta mi alma tiembla!

Mi alma, que a otras regiones
volará ligera,
a llamas por Dios condenada,
o a alegría eterna;

y tiembla porque ella no sabe
qué, después, le espera...
¡Quizás más que el cuerpo en la tumba
por siglos padezca...!

Quizás... Mas, el cuerpo, seguro
de lo que le espera,
sabe han futuro mostrado
las pupilas huecas.

Y es la macabra figura

de la calavera,
profético espejo que vívido
qué seré refleja...

Miami, 1957

Días muertos

Cuando abro en la mañana gris y triste
los ojos y me doy cuenta inmediata
de que aún la vida en mi materia existe,
que no llega aún la muerte grata,

que un nuevo día en arribar insiste
trayendo, como ayer, su nota ingrata,
y que con nuevos ímpetus embiste
la amargura infinita que me mata,

un grato hastío cae sobre mi alma
que, como no halla bienestar ni calma,
atada a mis miserias nada gana,

y me levanto al fin del duro lecho
de indiferencia lleno y de despecho,
por la esperanza de morir mañana.

1957

El acantilado

Yo respeto y admiro el alto acantilado
que el embate continuo de las olas rugientes
soporta noche y día con su pecho erizado
e incansable las rompe en gotas relucientes.

El latigazo líquido jamás lo ha doblegado;
hasta las tempestades se rompen impotentes
ante sus muros pétreos y, después que han pasado,
parecen más altivas las rocas impotentes.

Con su entereza firma resistir yo quisiera
los golpes incansables de esta vida, que es una
tempestad donde el trueno sin descanso retumba,

resistir la batalla por lograr la quimera
tras que corremos todos sin esperanza alguna
si se logra es sólo al umbral de la tumba.

Miami, 1957

El lecho

«La tierra es el remanso
supremo de la vida que se agita en su faz».
–A. Morenos Mora.

Otra casa, otro cuarto y también otro lecho.
(«Vivir es ir cambiando de lechos, nada más…»
El primero una cuna y el último el estrecho
ataúd de madera que se deja jamás).

Otro colchón mullido para mirar el techo
en mis horas de hastío. Pronto, cama, sabrás
toda íntima congoja que lleve aquí en el pecho:
en las noches de insomnio mi monólogo oirás.

Pero tendré algún día que reanudar mi viaje
y he de hallar otras camas en mi peregrinaje
donde acostar mis huesos, hartos de ir y venir.

Y una noche en un bosque con árboles de piedra
encontraré a la sombra de alguna vieja hiedra,
un lecho donde pueda para siempre dormir.

Olvido

En la penumbra obscura, triste y fría
del solitario cuarto de mi mente,
contemplo desganado, indiferente,
solitaria yacer la lira mía...

Mi musa, que antes casi no dormía,
ya el incentivo de cantar no siente;
y aunque su voz extraño de repente,
no sale del sopor en que se hastía.

En un olvido interminable vivo;
del tedio y la tristeza soy cautivo;
ni la sangre latir siento en las venas.

Y aquella que podría vida darme
y de esta tumba con su amor sacarme,
de mis cuidados hace caso apenas.

Miami, mayo de 1958

Vía crucis

Mi dolor transformado en ironía,
tornada mi pasión indiferencia,
hoy sigo más feliz por la ardua vía
sin esperar y sin pedir clemencia.

Aunque la vida más y más me hastía,
continúo conformo la existencia
porque sé que mil veces peor sería
el tedio allí en la tumba y la inclemencia.

Amor ya no me atrae con sus engaños,
pues los pude aprender en pocos años
de abyectos corazones que creí buenos.

Y así prosigo, solo y tambaleante,
sin pensar mucho en lo que habrá delante;
y aunque no soy feliz, sí sufro menos...

Noviembre de 1958

Incógnita

Al azar por el mundo ambulando
un fragoso camino siguiendo,
voy doradas regiones buscando
donde hallar el amor que pretendo.

Sin saber de do vengo, ignorando
si tendré lo que voy persiguiendo,
mi dolor y mi duda cargando,
qué me impele a seguir no comprendo.

Pero aún de mi afán no descindo
aunque sienta despecho tan hondo,
porque habrá de quedar, si me rindo,

negra duda de si hubo en el mundo
un final a la pena que escondo
y que me hace vivir errabundo.

31 de diciembre

Mientras la gente toda se divierte
con pitos y cohetes y canciones
en las calles, las plazas y balcones,
yo pienso en lo trivial de nuestra suerte...

Un año más se ha ido... ¿Nadie advierte
que el año que despiden con mil sones
nos ha acercado más a los Portones
que separan la Vida de la Muerte?

Cuando sean las doce de la noche
todos, haciendo de placer derroche,
se desearán un próspero año nuevo...

Pero el nuevo, al igual que el que termina,
traerá su dosis de zozobra, ruina,
amargura, dolor y desengaño.

1958

Desesperanza

Abandonado en mi dolor de poeta
me agobian el dolor y la apatía
viendo que, aunque batallo noche y día,
aún no consigo vislumbrar la meta...

La soledad terrible en que vegeta,
al corazón consume... ¡Cuánto ansía
encontrar a lo largo de la vía
un alma buena que su amor prometa!

Amor es sólo lo que hallar anhelo,
mas resulta infructuoso todo empeño
por hacer realidad mi único sueño...

Y aumenta mi dolor y desconsuelo
el ver que ya mi juventud se ha ido
¡y el verdadero amor no he conocido!

Octubre de 1960

Amiga desventura

Se ha convertido mi existencia en una
noche pesada, misteriosa y larga...
Y ya no puedo amar: amor es dicha
y ya olvidé cómo se ríe y canta.

Una mueca parece mi sonrisa;
mi gesto de bondad, una amenaza;
parece mi canción largo gemido
y grito de dolor mi carcajada.

Basta de amor. Cultivaré la honda
desventura que siempre me acompaña.
Amiga tan constante y leal ha sido
que no quiero ya nunca abandonarla.

Angustia

En la diaria batalla por ser bueno
yo siempre soy el perdedor... ¡Angustia
de ver la rosa que más podo, mustia,
y en la vertiente que más cuido, cieno!

Siempre he sembrado, sin quererlo, abrojos:
siempre han causado mis acciones daño;
si ofrezco dicha, cause un desengaño
y penas son de mi bondad despojos.

Nulo mi paso en la terrena vía,
le pregunto al Creador, desesperado:
–Si vivo tantas penas he causado,
¿haré, muriendo, un bien al fin, un día...?

Poemas varios

Simón Bolívar: Ocaso y memoria

En memoria de
Ismael Pérez Pazmiño

I

Brilla el sol. En San Pedro Alejandrino
pierde un guerrero su postrer batalla
entre el mar que acaricia una gran playa
y el impotente murallón andino.

No se escucha el rugir de la metralla
ni se ve del combate el torbellino:
es la invencible mano del Destino
que la enérgica voz de un hombre acalla.

Olvidado por todos, expatriado
y perseguido cual abyecta fiera
por quienes patria y libertad ha dado,

Simón Bolívar en su lecho espera,
aunque lleno de pena, resignado,
que la Muerte dé fin a su carrera.

II

Murió. La inexorable y fuerte mano
de la Parca, blandiendo su guadaña,
segó la vida del que al León de España
expulsó de este suelo americano.

Murió quien, fuerte, ejecutó la hazaña
de libertar a un pueblo del tirano
gobierno de un imperio asaz lejano
en cruenta, fatigante, audaz campaña.

Murió. Pero persiste su memoria
en los países libres de la América
testigos de su genio y de su gloria.

Y aquí y allende el mar en tierra Ibérica
y en todo el mundo, ensálzalo la Historia
y admiran todos su figura homérica.

(Estos sonetos obtuvieron el Primer Premio en un concurso promovido por la Academia Literaria Hermano Miguel, del Colegio San José de las Hermanos Cristianos, en diciembre de 1952.

Las matemáticas

Odiada asignatura, terribles matemáticas,
a cuenta de enseñarme la exactitud más pura
me hacer llenar mil páginas de cifras enigmáticas
y acabas por dejarme la mente más oscura.

No hablo de la Aritmética, de las «tablas» simpáticas
que aprendí cuando niño que encierran cordura;
me refiero a las cifras y letras antipáticas
del Algebra, que ahora aún me causan pavura,

de lo que nos enseñan en Trigonometría
con senos y cosenos (¡la mente se me embota!)
y de los Logaritmos y de la Geometría

que el cerebro de ángulos y líneas me abarrota...
Pero a pesar de todo tengo que, día tras día
estudiarla y sufrirla sin entender ni jota.

1953

A la química

¿Qué me importa el sulfato o el sulfuro?
¿Qué me importan los nitritos o nitratos?
Nada tengo que hacer con los fosfatos,
pues no han de intervenir en mi futuro.

No comeré con el hidrocarburo;
no he de vestirme de los acetatos;
y jamás me darán momentos gratos
los ácidos, el éter, o un yoduro.

Dejemos, pues, tranquilos los metanos,
los alcoholes y ciclopropanos;
los estudien los que han de ser doctores

para que sepan bien lo que recetan
cuando a sanar enfermos ya se metan;
¡y dejen de causarme sinsabores!

1953

Herida mortal

No me dará vergüenza confesar
que el cruel, terrible golpe que me has dado,
tan adentro de mí, certero, ha entrado,
que no he podido menos que llorar...

¡Y es la ocasión primera que he llorado
al no poder con un amor contar!
Pudiste tanto mi alma cautivar
que tal ha sido el duelo que ha causado...

Jamás, lo sé muy bien, podré olvidarte
y nunca, nunca dejaré de amarte...
Te haré un altar sobre mi corazón.

Un altar en el que, ante tu figura,
esté, sangrante hasta la empuñadura,
el puñal que me hirió: tu negación.

1953

A la edad que se fue

¡Cuán rápido los años han pasado...!
Parece que fue ayer cuando escuchaba
los cuentos de mi abuelo, embelesado
por las bellas historias que contaba,

y fue también ayer cuando asustado
una luz en la noche demandaba
y cuando héroe y patriota consagrado
cien soldados de plomo comandaba...

Para mi duelo, aquella edad dorada
ya no puedo volver a contemplar,
si no es en la memoria retratada;

y años tan plácidos al recordar,
no puede menos mi alma acongojada
que lágrimas de pena derramar.

Julio de 1953

Destino

Yo soy el susurro del viento que se hace gemido,
yo soy el gemido del ave que se hace canción;
yo soy el rumor del arroyo que se hace bramido,
yo soy el bramido del trueno que se hace oración.

Tú eres la nube que oculta del sol la luz clara,
tú eres el sol implacable que agosta el vergel;
tú eres el largo diluvio que el mundo inundara,
tú eres la mar impetuosa que abisma el bajel.

Por ti se hace llanto el gemido, fenecen mis cantos;
se oculta mi sol de alegría; me hiere tu ardor;
dejas en mi vida tan hondos y grandes quebrantos
que mueren en mí la esperanza, la fe y el amor.

Echar de mi mente quisiera tu figura bella,
mas va mi tenaz pensamiento siempre en pos de ti.
Y sé que está escrito con fuego en mi mala estrella
que muero ya intente olvidarte o acercarte a mí.

Milford, 1953

Añoranzas

Cuando recuerdo aquel ingenuo gozo
con que las navidades recibía
cuando niño, y las cartas que escribía
al viejo Santa Claus, con alborozo,

y que en la Nochebuena me dormía
con gran dificultad, porque ansioso
quería ver al Viejo bondadoso
cuando en su gran trineo descendía,

nublan mis ojos lágrimas fugaces
holocausto a la edad de las ficciones
que pasó para siempre. ¡Pobre suerte,

soportar de la vida los compases...!
Ayer nacieron tantas ilusiones
y hoy tantas esperanzas hallan muerte...

Milford, diciembre de 1953

Canto a María

A Rosa Borja de Ycaza

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea;
el mismo Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, Celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón;
mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía;
en mi última agonía
sé mi amparo y protección.

¡Oh, Virgen sagrada y pura,
Hija del Eterno Padre
y al mismo tiempo de Él Madre,
no es mi pecho piedra dura;
para no amar tu dulzura;
turbado ante tu belleza
trémulo el labio te reza
y para gracias pedirte
tan sólo acierta a decirte
¡bendita sea tu pureza!

Madre, en ti todo el que gime
encuentra amable acogida;
si te ola el alma, rendida
porque el pecado la oprime,
su angustia tu amor suprime.
Cantarte mi alma desea;
y aunque el labio balbucea
dice luego con presteza:
¡Sea bendita tu grandeza,
y eternamente lo sea!

Tu mirada bondadosa
es el imán de toda alma
que en busca de cierta calma
acude a ti, presurosa.
Y viene a ti más ansiosa
la cristiandad, a la idea
de que quien tanto desea
su salvación, es la santa
en cuya belleza tanta
el mismo Dios se recrea!

¿Quién no te encuentra admirable?
¿Quién tus encantos ignora?
¿Quién no proclama a toda hora
que eres incomparable?
Es una cosa palpable
que a discutir nadie empieza:
¡ni del cielo en la grandeza
ni en el de lágrimas valle
hay alguien que encanto no halle
en tan graciosa belleza!

Las flores con su hermosura
y su cáliz oloroso;
las aves con su gracioso
canto, lleno de dulzura;
las estrellas con su pura
luz, que la noche adereza;
¡todo en la naturaleza
rinde honores de mil modos,
y lo hará los siglos todos,
a ti, Celestial Princesa!

Consciente de que preciso
una ayuda poderosa

para en la ruta fragosa
que lleva hacia el Paraíso
no demostrarme indeciso
si tentaciones envía
Satán, con su gran porfía,
a ti del todo me entrego
y que me ampares te ruego,
¡Virgen Sagrada María!

Todos los claros anhelos
que en mi pecho hallen cabida;
todo lo que haga en mi vida
trocar en dicha mis duelos;
todos los líricos vuelos
que emprenda mi fantasía;
¡todo, todo, Madre mía,
lo no mucho que poseo,
todo lo que amo y deseo
yo te ofrezco en este día!

Menos ofrece quien tiene
poco de sí que ofrecer;
pero mucho da aquel ser
que si poco en sí mantiene,
todo da y nada retiene;
y con toda devoción,
¡oh Fuente de Salvación,
de rodillas permanezco
mientras por siempre te ofrezco
alma, vida y corazón!

Si las muchas tentaciones
de que el mundo está sembrado
me hacen caer en pecado
en algunas ocasiones,
no por eso me abandones;
mientras yo busco perdón
en la Sana Confesión,

en tanto, Madre del Verbo,
calma mi dolor acerbo,
¡mírame con compasión!

Y si alguna vez, ingrato,
me descuido en un momento
y tu imagen de mí ausento
y desatiendo, insensato,
tu llamado dulce y grato,
no con rigor, ¡oh María!,
me contemples ese día,
que cual nunca indispensable
me será tu ayuda amable:
¡no me dejes, Madre mía!

Y sobre todo, al momento
cuando Dios quiera llamarme
para la sentencia darme
de eterna gloria y contento
o interminable tormento,
llégate a mi lado, pía;
¡precisará el alma mía
más tu ayuda en semejante
supremo y último instante,
en mi última agonía!

Y mientras tanto, Señora,
Reina del Cielo bendita,
Fuente de Gracia infinita,
de la Fe Sustentadora,
tu mirada protectora
me siga en toda ocasión;
y en esta pobre oración,
¡oh, de Dios rico Tesoro!,
fervientemente te imploro;
¡sé mi amparo y protección!

Milford, enero de 1954

A mi hermana Herlinda, en su cumpleaños

Muy pronto, hermana mía, dejarás las muñecas:
quedarán olvidadas en un negro rincón
y las caricias de antes se cambiarán en muecas
y olvidarás cantarles la nocturna canción.

Y después de algún tiempo, dejarás los «Penecas»
y los libros de cuentas de grata relación;
y, a hurtadillas primero, ya verás que los truecas
con novelas de amores que leerás con tensión.

Vas creciendo, hermanita... y me invade la pena
pues se va con tu infancia la carcajada llena
de ingenuidad y júbilo que alborozó el hogar...

Y para verte siempre infantil y sonriente
guardaré tu figura así dentro mi mente,
donde jamás el tiempo la ha de poder cambiar.

Milford, 1954

A mi madre

Me has dado, madre mía, tantas cosas...
y ha sido tan callado tu tormento...
Antes que diera yo el primer acento
comenzó el sacrificio de tus rosas...

Tú aliviaste mis noches angustiosas;
tu palabra curó mi abatimiento;
y tuve horas de máximo contento
cuando escuché tus risas armoniosas.

Tu presencia serena y placentera
hizo falta en las noches invernales
y haría más de luz la primavera...

¡Y del alma en las dudas y en los males
más todavía aquí, en tierra extranjera,
faltaron tus consejos maternales!

Milford, mayo de 1954

Las estaciones

Verano

En el azul monótono del cielo
no hay nube que le ofrezca a la mirada
sitio para posarse; y la enramada
ni una brisa estremece con su vuelo.

El sol, en el zenit, es un flagelo;
por sus candentes rayos azotada,
está seca, marchita y arrugada
la superficie del sediento suelo.

Todo clama por unas gotas de agua,
por un poco de lluvia generosa
que alivie los ardores de esa fragua;

y si llega a venir... ¡cuánta alegría!
¡Cómo Natura se estremece ansiosa
empapándose en agua pura y fría!

Otoño

El salvaje tropel de helados vientos,
cual manada de potros desbocados
llega, atronando los etéreos prados
y todo arrasa, en ímpetus violentos.

Caen las hojas, ya a miles y no a cientos
y los montones luego arrebatados
al cielo son; y arbustos deshojados
sólo cubren los campos macilentos.

Vergonzosos los árboles se agitan
viéndose despojados de sus mantos
y alzan sus brazos implorando al cielo;

pero los vientos más se precipitan
y ellos se rinden a poderes tantos
e impotentes las ramas caen al suelo.

Invierno

Se secaron las hojas, y las flores
dejaron de adornar los vastos prados,
y hacia el sur escaparon asustados
las golondrinas y los ruiseñores.

Del sol se han apagado los ardores
y en los campos de nieve tapizados,
de los vientos fortísimos y helados
solamente se sienten los rigores.

Desolación y frío. Hielo y nieve.
Ni el más quedo rumor en la pradera;
ni una canción en el arroyo, leve.

Mas, mi alma sólo sufre con la espera:
se irá el invierno triste y luego, en breve,
hermosa lucirá la primavera.

Primavera

Otra vez la campiña se ha vestido
de colores variados y brillantes;
donde reinaron nieve y frío antes,
del sol los rayos todo han revivido.

Las aves retornaron a su nido
tras de las verdes hojas que abundantes
cubren los árboles; y más fragantes
las rosas del jardín han florecido.

Hasta el espíritu se alegra y canta
y si antes lo agobiaba alguna pena
con renovada fuerza se levanta;

pues nos da esta estación prueba certera
que la vida no está de inviernos llena:
¡tras ellos siempre habrá una primavera!

A mi hermana Laura, en su graduación

Hoy que un nuevo capítulo empieza en tu existencia,
hoy que atrás tuyo dejas la vida estudiantil
y que a poner en práctica comenzarás la ciencia
que adquiriste en las aulas luego desvelos mil;

hoy que dejas la plácida edad sin turbulencia
cuando las inquietudes son asunto pueril;
que con ansioso espíritu enfrentas la inclemencia
que un mundo a veces bueno y casi siempre hostil,

quiero unirme a tu júbilo, darte mis parabienes
y desearte en la vida sólo felicidad;
y no olvides que efímeros son hermosura y bienes;

y que si a todos tratas con dulzura y bondad,
tu vida será un éxito; y más si te detienes
a escuchar los consejos de alguien de más edad.

Miami, 1956

A tu belleza

Febo de negras nubes se rodea
lleno de envidia, si tu rostro mira;
Selene parecerse a ti desea,
no lo consigue y de dolor suspira;

el cortejo de estrellas se recrea
cuando la luz que emana de ti admira;
y cuando flores la Natura crea
resultan bellas porque en ti se inspira;

la ostra envidia las perlas de tus dientes;
los gnomos de tus labios los rubíes;
tu pureza y frescura, las vertientes;

tu esbeltez es copiada por las palmas;
los ángeles se alegran si sonríes
y calcando la tuya, Dios crea almas.

Miami, marzo de 1957

Vanitas

De tu misma belleza enamorada,
tan sólo frases de lisonja quieres;
y Narciso eres hoy de las mujeres,
huyendo a Amor por ser más alabada.

Bien es que gustes ser tan admirada
puesto que hermosa como pocas eres;
mas dime, ¿ser mujer o estatua quieres?
¡Mejor que el vano elogio es ser amable!

De par en par del corazón las puertas
abre el Amor, que es huésped agradable;
no sea que después de pronto adviertas,

cuando sea ya el mal irremisible,
que están tus flores de belleza muertas
y nadie entonces de su amor te hable.

Julio de 1957

Dicha incompleta

Hay en cada existencia una esperanza muerta,
cual un jardín donde una rosa nunca creció...
Y sentimos la vida más vacía y desierta
al pensar en el sueño que jamás se cumplió.

De lograr un cariño hubo en mi alma el anhelo
pero aquella que amaba no quiso darme amor;
después... otro carió me ha concebido el cielo,
pero siento que falta en mi dicha un factor.

Es como si sembráramos un rosal, esperando
nos dará rosas rojas de esplendor sin igual;
y un día, nuestro anhelo parcialmente burlando,
fragantes rosas blancas nos da sólo el rosal.

Miami, septiembre de 1957

Tus ojos

Son tus ojos azules un cielo más hermoso
cuando feliz sonríes, que el de alegre mañana;
un cielo, cuando piensas, más hondo y misterioso
que el imponente y puro que la luna engalana;

un cielo más sombrío que el negro y tenebroso
si la melancolía tu corazón desgana;
un cielo más temible que el denso y tempestuoso
si contra tus anhelos la adversidad se afana.

Y si en el cielo hay ángeles, ¡tú estás tras de tus ojos!
A estrellas y luceros causa envidia y enojos
la luz de tus pupilas; y asegurarte puedo

que si a escoger me dieran entre tus ojos puros
y todo lo que encierra entre invisibles muros
el firmamento entero... ¡con tus ojos me quedo!

Octubre de 1957

Indiferencia

De repente en la calle nos cruzamos,
se encuentra su mirada con la mía
y con indiferencia continuamos
sin siquiera desearnos un «buen día»…

Indiferencia... Así nos engañamos
quizá los dos, pues queda todavía
algo en mí de la vez que nos besamos
por vez primera, cuando me quería.

No se puede olvidar a quien se ha amado
aunque los años pasen presurosos
o aunque otro amor hayamos encontrado.

Es tan sólo un disfraz la indiferencia
para esconder los pálpitos ansiosos
que de algún viejo amor trae la presencia.

Diciembre de 1957

Alguien mató mi amor...

Alguien en mí mató el amor de un día...
Hoy quiero amar a quien su amor me ofrece
mas la ilusión primera nunca crece
y pronto el corazón se hastía.

Y miro con envidia la alegría
del corazón en quien sólo florece
un amor que ni muere ni envejece
y quisiera esa dicha hacerla mía...

En la vida no bastan los placeres
de alguna que otra efímera aventura
con inconstantes, frívolas mujeres...

Un alma necesita la ternura
eterna y fiel que sólo dan los seres
a quien eterno y fiel amor les jura.

Enero de 1958

Liberación

Mi cariño por ti concernió a tantos
que a su vez lo contaron a otros cientos,
que no hay lugar barrido por los vientos
donde ignoren la causa de mis llantos.

Todos preguntan si por fin mis cantos
de amor y si mis líricos lamentos
ya surtieron efecto, y a mis intentos
cumplí al fin de lograr tu amor y encantos.

Pero en términos claros y sucintos
debo a los cuatro vientos decir pronto
que ya mis sentimientos son distintos;

que no sueño con vernos los dos juntos
a mi lamento triste y amor tonto
afortunadamente son difuntos.

A un amigo, en su matrimonio

Sé que te vas a casar
y en verdad, te compadezco:
yo del instinto carezco
de dejarme esclavizar.

Yo no puedo todavía
renunciar la libertad
de ejercer mi voluntad
por la noche y por el día;

de salir a cualquier hora
y al sitio que me provoque
sin que haya quien me disloque
un hueso por mi demora.

El matrimonio me place...
mas siempre que no sea el mío
porque es meterse en un lío
que nunca más se deshace.

¿Cambiar de buen gusto yo
mi estado civil soltero
por el triste y lastimero
de casado? ¡Cielos, no!

¿Y tener que renunciar
a tantas y tantas fiestas
y a las muchachas apuestas
con quien puedo gozar?

Habiendo tantas mujeres,
dedicarme solamente
a una? ¡Ni estando demente!
¡Denme miles de esos seres!

Francamente, el matrimonio

lo comparo con la muerte;
ahí están para perderte
o la suegra o el demonio...

Te concedo, sí, una cosa:
tu matrimonio ha de ser
una vida de placer
con la que va a ser tu esposa;

otra es difícil, cual ella,
hallar que junte en verdad
inteligencia y bondad
con una figura bella.

Y tiempo para buscarla
por ahora no tengo, amigo;
ni, con franqueza te digo,
el deseo de encontrarla.

Al menos, no todavía;
la libertad mucho aprecio
y, llámame tonto o necio,
pero hoy no me casaría.

Quizá después de unos años
y si es que encuentro con quién,
me resigne también
del matrimonio a los daños...

Mientas tanto, ¡a divertirme!
No quiero después, casado,
de no haber mucho gozado
con tardanza arrepentirme.

Precédeme: y me darás,
si un día agarrar me dejo,
alguno que otro consejo
de lo que aprendido habrás.

Y al morir tu libertad
haré silencio un minuto
y me vestiré de luto
con toda sinceridad.

Romance de Concepción Fernández

¡Pobre Concepción Fernández!
Era tan rubia y tan buena...
Y quizá por eso quiso
Dios a su lado tenerla.

Era la tarde soleada
de un día de primavera
en la Granada andaluza
del Albaicín y sus cuevas,
de la Alhambra y García Lorca,
de rosas y panderetas,
y en medio de tantas flores
y tanto sol y aves bellas,
nadie hubiera presentido
que se advertía una tragedia.

Salió Concepción Fernández,
capullo de Macarena[1],
esperanza de sus padres
y alegría de «La Cueva»[2]
a pasear por los caminos
montada en su bicicleta....
¡Cómo ríe, canta y ríe…!
Pedalea, pedalea
tan dichosa que se olvida

[1] Suburbio de Granada

[2] Establecimiento de la localidad

de observar mayor prudencia.
El Destino ya había puesto
en movimiento su Rueda
decretando la desgracia
que se avecinaba, negra,
y hace a un coche ejecutorio
de la terrible sentencia.
¡Ay, tarde andaluza de oro,
cómo te enlutas, siniestra"
Se oye el quejido de un freno
y un grito que al lama llega;
el endeble cuerpecito
contra el camino se quiebra
mientras el coche hacia un lado
del camino se voltea.

¡Pobre Concepción Fernández!
¡Era tan rubia y tan buena…!
Ahora yace hecha un despojo
tendida en la carretera
y la vida se le escapa
de una herida en la cabeza
¡Concepción…! Tus rizos rubios
de tibia sangre se llenan!
Los dedos de sus manitas
crispados, casi se entierran
en el duro pavimento
como si el alma quisiera,
reacia a volar hacia el cielo,
aferrarse así a la tierra.
Viene un médico, a la niña
hacia el hospital se lleva;
el mandato del Destino
la Ciencia apelar intenta...
mas inútil el cuidado
y el desvelo son, que estas
sentencias del Ser supremo
no se cambian en la tierra.

¡Adiós, Concepción Fernández!
Te extrañará Macarena,
te recordarán las flores,
te llorarán en «La Cueva»,
y cada doce de mayo
habrá dolor en dos tierras:
en tu Granda de rosas
y en mi Guayaquil de estrellas...

¡Feliz Concepción Fernández!
Era tan rubia y tan buena...
¡y ahora entre los ángeles
Dios a su lado la sienta!

Granada, 15 de mayo de 1959

Muchacho de los barrios

Muchacho de los barrios, que juegas la pelota
en medio de la calle, por falta de lugar,
hermano de los barrios, no puedes ni llorar,
pues se convierte en sangre de llanto cada gota.

Cubierto el cuerpo a medias de ropa sucia y rota,
entrando de la vida al rudo batallar
desde que, niño, empiezas recién a caminar
nunca a tus labios, ¡nunca!, la fresca risa brota.

La sociedad te trata de manera inclemente;
no te procura medios de enseñanza moral;
creces entre prejuicios y te haces delincuente

pues te pones por norma devolver mal por mal.
¡Ojalá te comprenda un poco más la gente
y te ayude a ser alguien, de la Patria puntal!

Julio de 1959

Último poema de mi amor por ti

Cuando ayer conversamos, tras de casi dos años,
sentí dentro del pecho pálpitos nada extraños;

latidos como sombras de aquellos que sentía
hace casi dos años, cuando aún te quería.

Pues si ya no te quiero como entonces te amaba,
era tanto el cariño que por ti me llenaba

que no se ha consumido aún completamente
y queda todavía en mis venas latente.

Mi turbación notaste, pues no pude ocultarla;
pero con gran prudencia fingiste no notarla.

Pues, aunque me confiaste que te has arrepentido
de a mi amor de hace tiempo no haber correspondido,

ahora ya amo a otra; y de cualquier manera,
quererte como antaño no creo que pudiera.

¿Qué podemos decirnos de esos pasados días?
No puedo reprocharte porque no me querías;

ni puedes disculparte por lo niña que eras
ni deseo acusarte de que frívola fueras...

Todo ha pasado. Vamos por caminos diversos
y de esos días quedan solamente mis versos.

Yo no sé si al leerlos sientas alguna cosa
–como yo al escribirlos, honda y maravillosa–;

pero sí, por lo menos, una emoción muy leve
sentirás de que alguien te amó como se debe;

y no vas a acordarte de que tú no me amabas
sino de que te quise, aunque no me dejabas.

Y cuando nos veamos de repente en la calle
quizá hasta conversemos de algún viejo detalle.

Y tú harás lo posible por huir de un recuerdo
y yo haré lo posible por decir «no me acuerdo».

Pero de todos modos, ya no valdrá la pena
pensar en el pasado, si de mí tan ajena

seguirás, cual lo has sido cada día, cada hora,
menos hace dos años y mucho más ahora.

Porque ya eres de otro y porque, felizmente,
ya no te amo como antes, tan fervorosamente.

Nostalgia

Ya nuestras rutas decisivamente
distintas direcciones han tomado;
de nada me sirvió haberte amado
como lo hice, tonta y locamente.

Y queda entre nosotros solamente
una franca amistad, el resultado
de tu piedad al verme resignado
y mi anhelo de verte de repente.

Y al conversar en aparente calma...
mis manos de improvisto veo temblando
y a flor de labios se estremece tu alma

y en silencio quedamos un instante
comprendiendo que aún nos van rondando
fantasmas leves de un ayer distante.

Poemas del deseo prohibido

Supongo que en alguna ocasión te ha intrigado
por qué, cuando nos vemos, no te haya saludado:

Pero es que, ¿sabes?, queda mucho que en mí todavía
del inmenso cariño que por ti yo sentía...

y las veces que vuelvo nuevamente a mirarte
¡ah, si supieras cuánto deseo yo abrazarte!

Sí. Quizá no me creas. me alejé de tu lado
pensando que en seguida te habría ya olvidado:

pero ahora reniego sin cesar del momento
cuando mi adiós te dije... ¡Qué tarde me arrepiento!

Y aunque ya han transcurrido casi diez largos meses
¡si vieras cómo sufro cuando te miro a veces!

Y si sólo mirarte me causa tanta pena,
¿te imaginas del duelo que un saludo me llena?

Es por eso que trato de evitar tu mirada
aunque mire de reojo, como quien no hace nada,

Y a veces (el pensarlo ya de celos me llena
por absurdo que sea, puesto que eres ajena),

a veces cuando alcanzo a verte acompañada
de quien, a cual yo lo hice, te llamará su amada,

siento un dolor inmenso y sé que es mi castigo
por no haberte guardado cuando estuve contigo.

Hubiera sido fácil, porque mucho te amaba
y tú me amabas mucho y yo no lo ignoraba;

pero es que muchas veces la dicha no apreciamos
sino al perderla y luego... ¡cómo nos lamentamos!

Yo sé que te he perdido irremediablemente,
pero eso no es obstáculo para que me lamente.

Así somos; cobardes de la batalla huimos
para llorar más tarde porque inconstantes fuimos.

Quizá comience un día de frente a saludarte
mas no creas por eso que he dejado de amarte,

porque aquí muy adentro llevo el presentimiento
de que seré faltante al nono mandamiento

cuando con tu marido te encuentre y ambicione
ser yo quien te acompañe... ¡que el Señor me perdone!

Y si te encuentro un día de un hijo acompañada
no insinúes lo coja, ni lo bese, ni nada,

porque quizá me cruce, con loco desvarío,
la fugitiva idea de que pudo ser mío!

Septiembre de 1959

En el álbum de Margarita Arosemena Gómez

Yo quiero confesar en estas páginas
de tu álbum quinceañera
que luego de mirarte muchas veces,
he aquí lo que resuelto:
que eres ladrona de las más sutiles
¡y estoy seguro de ello!

Porque has robado al cielo dos estrellas
que en tus ojos son fuego;
has robado a la palma gallardía;
tu voz a algún jilguero;
y de tu tez lo delicado y suave
quizás al terciopelo;
has robado a la noche pensativa
tu no-sé-qué hechicero;
de algún lugar ignoto e impreciso
robaste tu cabello
y esa tu gracia toda, la robaste
¡a algún ángel del cielo!

¿Y qué decir del número ignorado
pero sin duda inmenso,
de corazones jóvenes a quienes
robas la calma y sueño,
que sufren cuando pasas, anhelado
de ti tan sólo un gesto?

¿Ya ves –y no lo niegues, Margarita–
que estaba yo en lo cierto?

Lástima que, para belleza tanta,
sean tan pobres mis versos!

30 de agosto de 1960

Culminación

Te presentí en la ruta de mi existencia umbría
y te busqué impaciente, pero sin desmayar.
Tras cada desengaño mi esperanza crecía
porque estaba seguro que te habría de hallar...
Y alegre y luminosa llegaste al fin un día
llenando de festejos y luz el alma mía
y supe que ya nunca te habrías de marchar.

Has colmado mis horas de dicha inmensurable,
realizaste en mi vida la utopia sin dolor.
Si no estás en mi lado, nada será agradable
y lo que antes fue bello me lucirá mejor.
No importa que mi lira ya jamás cante o hable:
en cada beso mío habrá un verso inefable
y será cada hijo un poemario de amor.

Noviembre de 1961

In memoriam

A María Dolores Febres-Cordero Rosales
en el 2.º aniversario de su trágica muerte

Por buena y pía y virginal, María;
de ti misma en antítesis, Dolores.
En un jardín con tantas bellas flores
pocos vieron los dones que en ti había.

Mas, Dios de tu alma angelical sabía;
y vio que tus virtudes y primores
el mundo, cuna de maldad, rencores
y falsedad sin fin, no merecía.

Y hasta su lado te llevó; por eso
yo no rezo por ti: yo a ti te rezo.
Y sin duda el Señor comprenderá;

tu virtud, tu bondad, tu fe fue tanta
que, aunque no has sido consagrada santa,
Él mi oración por tu intermedio oirá.

Junio de 1963

Crimen sin castigo

Al teniente coronel retirado
Francisco Febres-Cordero Santander

Fue al moderno Caín que vio la América
levantar el puñal contra el vecino
y fue testigo el murallón andino
de la invasión injusta; la colérica

Nación se alzó con ansiedad quimérica
de enfrentar el ataque repentino,
pero al valor auténtico y genuino
venció la gran desigualdad numérica.

Sobre el país caído y desangrado
se inclinó el criminal, tranquilamente,
y despojolo de lo más preciado...

Los años han pasado velozmente
¡y aún sin castigo el crimen ha quedado,
para escarnio y baldón del continente!

1964

Divertimento en si

Si no estuviera así, de ti tan ciego;
si mi ansiedad de verte ya cumpliera;
si en la retina al fin te descubriera,
sí se llenara mi alma de sosiego.

Si jugar me dejaras con tu fuego;
si tu sonrisa me favoreciera;
si para mí tan sólo te tuviera,
sí tuviera a la vida más apego.

Si uno fuera el camino que lleváramos,
si una no más la suerte que corriéramos,
si en una sola voz nos conjugáramos,

sí un norte en la vida ya tuviéramos,
sí un oasis en este yermo halláramos,
sí al sol en la noche nuestra viéramos.

10 de septiembre de 1964

Mi hija Laura María

Con tus oscuros y brillantes ojos
–paradoja que tú haces realidad–
me doblegas a todos tus antojos
–mujer al fin, aunque de tierna edad.

¿Cómo negarte caramelos rojos
si inunda tu carita la ansiedad?
¿Cómo retarte, cuando a mis enojos
pides con la mirada lenidad?

Ya el maternal instinto manifiestas
si a tus muñecas con cariño acuestas
o a tu hermanito quieres arrullar.

Y si un mal geniecillo te trastorna
muy pronto escapa, y otra vez retorna
la luz de tus pupilas a brillar.

1964

Pasión

Ven, amada, a mis brazos, suavemente;
como el sueño a cansado peregrino.
Ven, y en tus labios bríndame el divino,
gustoso vino de tu beso ardiente.

Bésame; así, primero: dulcemente.
Con suave y tierno beso; leve y fino.
Pero a medida que me embriague el vino
nos besaremos con pasión creciente.

Tal el arroyo; cuando nace, lento
busca su cauce; luego, impetuoso
llega hasta el mar y abrázalo, violento.

Tierno primero el beso generoso.
Y ebrios al fin de amor en un momento
nos envidien torrente y mar undoso.

Medardo Ángel Silva

A José María Egas

Por el negro agujero que tú mismo
te abriste en la cabeza de un balazo
surgió tu alma a la gloria en corto plazo
y no, como pensaste, al hondo abismo.

¿En qué instante de loco paroxismo
la cruel sentencia ejecutó tu brazo
que del verso sublime supo el trazo?
¿Fue, en efecto, el «mortal sonambulismo»?

El fantasma enlutado de la muerte
con insistencia te salió al camino
pero en la huida no tuviste suerte

y en esa tarde lúgubre al fin vino
en una bala solitaria a verte.
Y a la inmortalidad tu nombre adivino.

1965

Estampas

Estampa del mar

Con mansedumbre el océano besa
la playa que se alarga en tonos grises
y en lontananza juegan cien matices,
del verde-añil hasta el azul-turquesa.

Entre espumas, la ola al mar regresa
y hambrientas aves júntanse, felices;
mar afuera, gaviotas aviatrices
se zambullen en busca de una presa.

Un enjambre de rústicas canoas,
desafío de la ola y lo profundo,
a tierra enfila sus obtusas proas.

El viento silba en un perenne adagio
y ante la eterna admiración del mundo
el sol repite su seudo-naufragio.

Estampa del pescador

Enjutos hombres de acerados brazos
en huecos troncos a la mar se hicieron
y vencedores orgullosos fueron
del mar, el frío, y el dormir a plazos.

Las olas les tienden mil y un lazos
y en continua zozobra los tuvieron;
los ávidos escualos los siguieron
en silenciosos submarinos trazos.

Y han vuelto vencedores a la playa
trayendo el alimento conquistado
con anzuelo y sedal, o la atarraya.

Hoy dormirán en cama seca y fresa
y mañana otra vez habrán zarpado
a jugarse la vida por la pesca.

Estampa campestre

Con su voz de soprano un gallo viejo
lee el decreto que destierra el sueño.
Las vacas se preparan al ordeño
y los grillos terminan su festejo.

Del vado de aquel río en el espejo
ya las garzas se aliñan con empeño.
Hay convención de cuervos sobre un leño.
Hacia el naranjo cruza un azulejo

y un ceibo con tortícolis lo invita
a ver un par de nidos evacuados.
Una gallina sin descanso grita

que de cumplir ya le llegó su turno
y los pericos hablan descarados
del complejo del mulo taciturno.

Estampa de la ciudad

Ciudad –antítesis de la poesía–,
trasnochadora, bulliciosa, ruda.
Todo en tus calles cambia, todo muda;
a la noche transforma el neón en día;

en tu suburbio es la piedad impía;
en la mansión el deshonor se escuda;
tu fuerza de trabajo anda desnuda
y es de luto tu fiesta de alegría.

El que te lanza *vivas* te destruye;
el que dice servirte esclava te hace
de la ambición de lucro que en él bulle.

Y al que viene buscando en ti futuro
tu paradoja aturde, lo deshace
y lo aprisiona en insalvable muro.

Estampa andina

Esa vieja montaña que se empina
tratando de elevar su cana frente
porque el pálido sol se la caliente,
aquí parece sólo una colina.

Aquel volcán oculta en la neblina
su vergüenza de ser hoy impotente
y en este abismo que labró un torrente
un trabajo de siglos se adivina.

Examen de equilibrio en la quebrada
un grupo de borregos rinde presto;
y allá en el límite de la explanada

labra la tierra un indio viejo y serio
que a veces, con un triste y vago gesto,
se acuerda de Atahualpa y el Imperio.

Estampa interandina

Un grupo de casita se acurruca,
unas a otras, para calentarse;
y en la quebrada, sin jamás cansarse,
un límpido arroyuelo se desnuca.

Un delicioso olor a pan de yuca
al apetito incita a sublevarse;
y al velo de la niebla levantarse,
revela una montaña ya caduca.

Ante la indiferencia de la aldea
por la calleja gris, desempedrada,
el Tiempo sin apuro se pasea.

Y bajo el cielo gris y mortecino
se creería a esta tierra abandonada
por el hombre, por Dios, por el Destino…

Estampa oriental

La selva impenetrable y misteriosa
desde la falda de la cordillera
hasta la lejanía se aglomera,
alfombra que Natura tejió, airosa.

En la espesura húmeda y umbrosa
el Jíbaro y el Aucas y la fiera
acechan, y la boa traicionera,
y la piraña en la corriente undosa.

El papagayo pone colorido
al verde-oscuro del boscaje denso.
Mil monos vociferan sin sentido.

Tan sólo la floresta crece y medra.
El mundo se ha quedado aquí suspenso
en una prolongada edad de piedra.

1965

A ésta edición del poemario la concluye una compilación de fragmentos de comentarios escritos por Alejandro Carrión Aguirre, Tomas Pantaleón, María Eugenia Puig, Carmen Acevedo Vega, Ileana Espinel Cedeño, Dora Isella Rusell, Rosa Borja de Ycaza, Lucía Gómez Hernández de Bracho Urdaneta, Héctor A. Toro B., José Alejandro Guzmán Rodríguez, del Dr. César Andrade y Cordero, y dos del Dr. José Antonio Falconí Villagómez.

Reincidencias

Publicado por la Agrupación Cultura y Fraternidad en la
imprenta Zevallos Jijón, en Guayaquil, 1967.
Su prólogo, escrito por el autor, es el siguiente:

Mi turno

Desde la primera vez que se publicaron mis poesías en forma de libro, muchas personas han escrito sobre ellas; ya porque sinceramente sintieron el deseo de comentarlas, ya porque creían que la amistad o el compromiso las obligaban, ya porque no estaban parcial o totalmente de acuerdo con mi obra. Ahora ha llegado el momento de que yo, el autor, también diga algo.

Especialmente quiero tratar de contestar a tres preguntas que se me han hecho reiteradamente.

Primera: ¿Por qué escribo?

No puedo explicarlo exactamente. Escribir nace. Las ideas fluyen, las palabras tratan de aprisionarlas y queda un poema. Trato de interpretar mis sentimientos para que otros puedan, si es posible, vivirlos también. Intento transmitirme. Si en esa interpretación, en esa transmisión, he tenido o no suerte, otros deberán decirlo. Si hay una sola respuesta afirmativa, ya habrá tenido utilidad mi obra, habrá tenido razón de ser.

Segunda: ¿Por qué escribo como lo hago?

Para mí, la poesía tiene que ir envuelta en un ropaje de ritmo y de metro, de palabras elegantes, claras y decentes. Aunque reconozco ya hay poemas hermosos escritos en verso libre, yo no he podido escribir sin que haya en mis versos cadencia y rima. Dos conocidos poetas han emitido al respecto opiniones diametralmente opuestas: uno dijo que solamente cuando escribiera ya en verso libre y me liberase de lo que llamó «la orgullosa consonante», haría buena poesía; el otro afirmó que había que dar gracias de que yo, a base de mi capacidad para la métrica y la nota,

escribiese lo que quiero. ¿Quién podrá decir cuál es la verdadera respuesta?

Desde el principio, mi poesía insiste en dos temas principales: el Amor y el Dolor. La vida del hombre es, en general, amor y dolor. Todo se resume en estos dos sentimientos, todo gira alrededor de ellos. El amor a nuestros padres, a nuestros hijos, a nuestros amigos, a una virtud, a un paisaje. El dolor ante tanta situación penosa de la vida: la soledad, la ausencia, la miseria y, sobre todo, lo trivial de la existencia misma. ¿Hay algo más desconsolador que saber que hemos nacido para morir?

El primer tema, del Amor, nace con el primer sentimiento de cariño, con la primera ilusión. Se puede seguir principalmente en mis poemas titulados *Rimas* que, cronológicamente, son los primeros que escribí. Pero a la vez viene también el Dolor, íntimamente ligado al Amor.

Se inicia y se incrementa mi colección llamada *Penumbras* en la que acumulo poemas de carácter esencialmente triste, pero que yo considero una expresión natural, razonada, filosófica, del Dolor.

Pero con una fuerza marcada después de una especie de «receso» entre 1961 y 1965, ya el Dolor no va a ser una consecuencia del Amor y se va a incrementar la colección de Penumbras con temas más amplios. Ya no voy solamente a desperdiciar, por decirlo así, mi facultad de sentir el Dolor en mí mismo, en condolerme de mis desengaños personales. Mientras vivía esa época de búsqueda, mi alma absorbía los demás dolores de la humanidad, pero no los expresaba plenamente. Atestiguaba la lucha del hombre contra la

guerra, la injusticia, la miseria, el comunismo que niega la individualidad. Se fraguaba mi esencia profundamente doliente. Pero era generalmente incapaz de expresarme en términos amplios por cantar lo personal de mi tristeza sentimental.

Es claramente notorio que lo que más queda en mis poemas son los momentos de pesar, de interrogación, de duda. ¿es que nunca tuve horas felices? Sin duda que sí, y muchas. Pero los instantes de alegría en pocas ocasiones me han *inspirado* a escribir. Más fácil ha brotado el verso melancólico.

Se ha elucubrado mucho acerca del factor Dolor en mi poesía. Se ha llegado a decir que escribo del dolor y de la muerte y del hastío por «pose». Pero para hacer esta apreciación tan ligera, es necesario no comprender la naturaleza humana. Para sentir Tedio no es preciso ser pálido y enfermizo; para sentir Angustia, Desventura, Desesperanza, etc., no es necesario nacer o vivir en condiciones infrahumana; y por sentir el dolor de la vida no es obligatorio ponerle fin a corto a plazo.

Aunque por la forma de tratar a veces los temas pueda creerse que estoy viviendo una existencia miserable continuamente, no es esto necesariamente así. Hay dolores de mi vida, sí. Positivamente. Pero no amargura ni un pesimismo perjudicial. Hasta ahora, incluso, el Dolor me ha servido para aferrarme a la vida. Siempre hay en mí, como un contrapeso, la idea de luchar por la existencia, aunque sea efímera, y de creer en una vida futura para el alma. Esta ultima consideración es incluso para mí una consecuencia lógica de la otra. Si la vida es tan breve, si todo lo que

hacemos durante nuestra existencia física desaparecerá tarde o temprano, ¿no es lógico pensar –si filosofamos que debemos estar aquí para algo– que hay un despertar espiritual para esa substancia que anima nuestro ser orgánico y que llamamos alma?

Otro aspecto del Dolor en mi obra, son los Sarcasmos, posteriores, cronológicamente, a las primeras Penumbras. Constituyen un giro sardónico a los acontecimientos de la vida, un humor hiriente. Si las Penumbras son el Dolor razonado, los Sarcasmos son el dolor retorcido en ironía.

Y vayamos a la tercera pregunta: ¿por qué publico lo que escribo?

No porque piense que mi obra tiene un valor destacado dentro de las letras nacionales o locales; sino porque siendo yo una parte, importa cuán insignificante, del conglomerado cultural en que me muevo, es conveniente que haga ver a los otros con qué puedo aportar. Y si bien para quienes consideran nulo ese aporte no tendrá ningún significado, para quienes gravitamos en esferas quizá menos importantes sí lo tiene, relativo a nuestro medio. Y sirve entonces para establecer una escala de valores que, vista panorámicamente, se convierte en algo trascendental para el período en que vivimos y, en consecuencia, para los anales de nuestra literatura.

Finalmente, séame permitido expresar que como para mi formación intelectual las personas que más han contribuido son mis padres, quienes me guiaron desde pequeño hacia la buena lectura; hacia el estudio que busca comprender más que memorizar; hacia el continuo indagar de las razones sin quedarme satisfecho

simplemente con los efectos; y hacia el bien y la integridad moral, a ellos ha estado siempre implícitamente dedicada mi obra. A muchas otras personas debo mucho y a la mayor parte de ellos hay también algún poema dedicado en mis libros, como una pequeña demostración de gratitud. Pero a nadie debo tanto como a mis padres.

Francisco Pérez Febres-Cordero

Estrofa antigua de vigencia eterna

Yo soy el susurro del viento que se hace gemido,
yo soy el gemido del ave que se hace canción;
yo soy la canción del arroyo que se hace bramido,
yo soy el bramido del trueno que se hace oración.

(De «Destino», 1953)

Rimas

LXIX

Pues te he entregado ya con mi cariño
mi esperanza y mi fe,
si algún día me alejas de tu lado
sin duda, moriré.

Pues sin amor, sin fe, sin esperanzas,
nada, nada, tendré;
y aunque mi corazón siga latiendo
muerto en vida estaré.

LXX

Se ha revestido de esplendor el cielo
con la sonrisa de la luna llena
y la continua luz de los luceros
margina guiños de un millón de estrellas.

En la quietud sagrada en que me encuentro
sólo se escucha en esta playa inmensa
que con voz incansable canta el viento
y en un murmullo el mar la playa besa.

Estoy aquí, la vida percibiendo
y oyendo hablar a la naturaleza;
y una oración ferviente a Dios elevo
agradeciendo haber nacido poeta.

LXXI

No moriré cuando a la tumba baje...
Por muchos años seguiré viviendo
mientras exista quien mi nombre lleve
o alguien que lea mis versos.

Sentir que la existencia prolongarse
puede con el recuerdo...
Hasta puedo reírme de la muerte:
¡No borrará lo bueno que haya hecho!

LXXII

Absorto en tus pupilas
ingenuamente esta pregunta te hago:
¿cómo es que puedes, niña,
mirar con esos ojos tan, tan claros?

LXXIII

La tarde cae sobre tus hombros como
túnica de trasluz y de misterio
y me invade el temor que ante mis ojos
desaparezcas, como tantos sueños.

Mas, siempre estás en mi verdad presente
iluminando mi ansiedad de afecto:
antorcha que no extinguen las tormentas,
brújula siempre el Norte descubriendo.

Seis años en amor y en esperanza...
Tres hijos comulgando en nuestro anhelo...
¡Atrás las horas de fatiga y lucha
y ante los dos todo el futuro abierto!

Sarcasmos

XXXI

Yo sé que no es hermosa;
en sus ojos no brilla
el fulgor de una estrella;
en su incierta sonrisa
no hay dulzura ni gracia;
su cabello no riza;
si ríe, el cacareo
remeda a las gallinas;
su cuerpo es una tabla
por todos lados lisa;
se viste con descuido
y sus manos transpiran.

Mas la hermosura todo
no lo es en esta vida...
Lo que ella tiene, vale
más que belleza física;
ella es simple y es fea,
lo sé... ¡pero es tan rica!

XXXII

En la vida lo amargo con lo dulce
tomar debemos– mas lo amargo siempre
tan mal sabor en nuestros labios deja
que lo dulce no sienten.

No hay rosa sin espinas – y por una
rosa gentil que el corazón pretende,
un millar de agudísimas espinas
en seguida nos hiere.

Después del huracán viene la calma
–pero la fuerza con que aquél se cierne
tan mal nos deja, que la calma nunca
aprovechar se pude.

No existe sobre el mundo mal que un siglo
espíritu o materia nos enferme
–y es fácil admitirlo, pues cien años
vive muy poca gente.

La vida es un tesoro que no encuentro;
el amor es un bien que mal viene.
Fe y Esperanza y Caridad son nada...
¡Mundo, Demonio, Carne, aquí me tienen!

1959

XXXIII

Toda se me olvida, me concentro poco;
vivo más nervioso que un pequeño pez;
no como, no duermo; y, pues no estoy loco,
sé me he enamorado por veinteava vez.

1960

El olmo en que Vandalio escribió un día...

En un olmo Vandalio escribió un día,
do la corteza estaba menos dura,
el nombre y la ocasión de su tristura;
después, mirando al cielo, así decía:

«Tanto crezcas, ¡oh bella planta mía!,
que al más alto ciprés venzas de altura,
y tanta sea mayor tu hermosura
cuanto aquella de Dórida sería.

Crezcan, a par del olmo, en su grandeza
las letras del amado y dulce nombre
y en él hagan perpetua su realeza;

porque los que vendrán, sepan que un hombre
levantó el pensamiento a tanta alteza
que es digno, al menos, de inmortal renombre».

Gutierre de Cetina
Sevilla, 1520 - 1557

El olmo en que Vandalio escribió un día
agredió un leñador con gran premura;
y el árbol que buscó feliz la altura
en leña convertido se veía.

Y el rudo leñador así decía:
«bien es que haya pasado en estatura
este árbol a los otros... ¡qué hermosura
de leños puede hacer el hacha mía!».

Y cortando siguió con entereza
sin ver que hendía con el hacha un nombre
que se hallaba grabado en la corteza...

Y así los que vendrán sepan que un hombre
si un árbol usa no tendrá certeza
que a lo grabado dio inmortalidad renombre...

Manta, noviembre de 1962

Penumbras

«El mundo es una comedia para los que piensan,
pero una tragedia para los que sienten»
–Horacio Walpole

Vacío

A María Leonor Madinyá

El Tiempo, en un banquete interminable,
se come la alcachofa de los meses;
y bañados en salsa amarga a veces,
van los días al vientre inagotable.

El domingo es un postre que en el plato
como un mendrugo, con desprecio arrojan;
y los labios sedientos se remojan
en sudor mal pagado y llanto ingrato.

Y la siesta se duerme por las noches,
del ideal y el honor en la bohardilla,
plagada por la misma pesadilla:
¡fe y esperanza haciéndoles reproches!

Abril de 1966

Viajes

A los esposos Enrique Azúa C.
y Luz América García de Azúa

La vida en este mundo es una historia
de viajes cortos y de largos viajes.
Siempre hay un ser querido que se ausenta,
emigrante, turista o ya cadáver.

Debiéramos estar acostumbrados
a tanta despedida inevitable...
Pero cada partida es una pena
para el alma, que es frágil y es cobarde.

Después de todo, un viaje es nuestra vida.
Viaje sin un folleto que destaque
los sitios célebres, las diversiones...
¡Y solamente de ida es el pasaje!

El bello panorama que admiramos
pronto se queda atrás, inalcanzable...
Y nadie sabe la estación en donde
sin poder reclamar, tendrá que apearse.

Cuando llegamos a nuestro destino
bajamos con los pies hacia adelante;
y se nos dice adiós entre mil lágrimas,
entre sollozos y sentidas frases.

Mas la verdad es que jamás lloramos
por aquellos que parten.
Secretamente, por nosotros mismos
lloramos, rezagados en el viaje.

Agosto de 1966

Soy un vaivén...

A Ileana Espinel Cedeño

Soy un vaivén del péndulo del tiempo.
Es tan breve, tan breve la existencia...
Y es preciso dejar un rasgo, un eco:
justificar aquí nuestra presencia.

No basta sólo ser. No es suficiente,
incluso, el hijo, el árbol, el volumen.
Hay que dejar en ellos indeleble
la personalidad, el ego, el numen.

Y el tiempo que tenemos es tan mínimo...
Aunque, nos esforcemos,
si es que en verdad nuestra misión cumplimos
posiblemente nunca lo sabremos...

Frustración

A Jacinto Santos Verduga

Yo, que tengo el propósito perenne
de dar todo de mí, de ser más bueno,
siempre quedo burlado o se interpretan
equivocadamente mis empeños.

Yo, que anhelo ayudar a los que sufren,
ayudarme a mí mismo no consigo.
Cuando quiero ser luz, ya llega el día.
Cuando quiero ser fuente, crece el río.

Yo, que me esfuerzo por sembrar rosales,
he cosechado con frecuencia zarzas.
Y cuando extiendo en amistad la mano
hay en ella un puñal que hiere o mata.

Cuando quiero explicar, no hallo palabras.
Y si anhelo entender, nada comprendo.
Yo, que voy tan puntual a todas partes,
llegaré con retraso a mi sepelio.

17 de noviembre de 1966

Apología

Ya desde hoy perdón, hijos, os pido
por haberos traído al mundo: algún
día me lo reprocharéis y anido
la esperanza de aquí explicaros un

poco aunque sea lo que sin sentido
os puede parecer, quizá. Común
desde lejanas épocas ha sido
procrear... y la costumbre sigue aún.

Pero vosotros hallaréis, sin duda,
el mundo tan estrecho, tan vulgar,
que no comprenderéis, ni con mi ayuda,

cómo a enfrentarlo os pude condenar...
Perdón, pues por traeros a esta ruda
batalla que jamás podréis ganar.

Interrogante

Si la vida es dolor, ¿por qué reírnos?
Para bien, dura un punto cada cosa.
Con rapidez se marchitó la rosa
pero quedó la espina, para herirnos.

La dicha existe para zaherirnos.
Nos da una paz brevísima, engañosa,
para luego volver su ponzoñosa
punzada artera el sufrimiento a hundirnos.

Si la bondad tan sólo al mal conduce,
¿por qué con necedad la perseguimos?
Un desengaño toda acción produce.

Tras toda nube, nueva nube vimos;
cada latido, en llanto se traduce.
Si la vida es así, ¿por qué vivimos?

Clamor

¡Ayúdame, Señor, pues ya flaquea
la fuerza que sostiene mis ideales...!
De mi Templo las vírgenes vestales
fueron violadas en brutal pelea;

ya nadie el éxito del bien desea;
se inculcan sentimientos amorales
y de tus Mandamientos ancestrales
ya no se tiene la menor idea...

¿En dónde el Norte de esta vida incierta,
el Puerto a que arribar sin que naufrague?
De compresión, bondad, justicia cierta,

¿dónde la Fuente que mi sed apague?
Pues de Virtud y de Piedad desierta,
¿qué puede haber que la existencia halague?

La vida fútil

A los esposos Atilio Descalzi M:
y señora Rosa Herlinda Pérez de Descalzi

I
Yo soy el prematuramente viejo
cantante del dolor y la amargura;
y como el canto alivia mi tortura
en el papel mis aflicciones dejo.

(El papel sí soporta mi complejo
que nadie entiende ni le ofrece cura;
unos lo llaman pose, otros locura
y quien menos, quien más, me ve perplejo).

Pero no canto yo porque critiquen,
comenten ni disequen mis cantares
o sin saber de qué hablan los expliquen:

sino porque al cantar mis avatares
los comprendo mejor y hago que indiquen
nuevas rutas de luz a mis andares.

II
Sin embargo, esas rutas me conducen
a nuevas simas de dolor artero
y estoy continuamente prisionero
del profundo letargo que producen.

Por eso mis acciones se traducen
en algo diferente a lo que quiero.
Y en esta absurda paradoja muero
todos los días, aunque al mundo lucen

vivos los gestos de mis torpes manos,
el clamor de mis labios, incoherente,
mis ojos que interrogan los arcanos.

Y este vivir-morir intermitente
me hace sentir que somos los humanos
las víctimas de un juego intrascendente.

III
No importa si en París o si en Pascuales,
si brilla el sol o cae un aguacero,
ni importa si es en julio o en enero;
serán, igual, absurdos y fatales

esos largos segundos, los finales
de un viaje estéril, en que pasajero
me he visto sin quererlo, prisionero
de procesos ilógicos, rituales.

Se nos dan superiores facultades:
aprender, razonar, y levantarnos
del error de pretéritas edades...

Y cuando ya creemos encontrados
nos lanzan a un abismo potestades
a las que no podemos ni quejarnos.

IV
Así la vida. De contraste plena
y, por sí misma ya, gran paradoja.
Idea que deprime y acongoja
o de una inútil rebeldía llena.

A las eras romana, egipcia, helena,
a Bolívar, Velázquez o Baroja,
Miguel Ángel, Cervantes o Pantoja,
¿de qué sirvió su genio y su faena?

Ellos no pueden disfrutar su gloria.
Y nosotros, que tanto los loamos
y buscamos en vida de la victoria

por ser loados después, nos olvidamos
que aún la humanidad es transitoria.
¡De nada valdrá todo lo que hagamos!

Otros poemas

No puedo quererte

Yo no puedo quererte, porque tu amor es frío,
calculado, mecánico, impávido, y cobarde;
tu amor casi es forzado; natural es el mío;
eres brasa que muere y yo, hoguera que arde.

Jamás me has sorprendido con un beso espontáneo
o una caricia súbita que no hubieres planeado;
decir «¡te amo!» no ha sido nunca un grito instantáneo
que al tenerme en tus brazos pudiste haber lanzado.

Siempre tuviste miedo de mirar al futuro
pensando que verías nuestro cariño muerto;
el amor verdadero es, de esperanzas, duro
a lo extraño e ignoto, nunca teme a lo incierto.

Y no puedo engañarte. No deseo quererte
porque tu amor es tímido, calculado y complejo.
El cariño espontáneo es el único fuerte:
un amor como el tuyo pronto se torna viejo.

Septiembre de 1959

Soneto con esperanza

En el vacío de mis largos días
tú serás quien ocupe alto sitial,
quien comparta mis penas y alegrías
–paraíso en mi vida terrenal.

Con la luz de tus ojos, si me guías,
cumpliré de mi vida el ideal;
con tus manos benditas en las mías
iremos de la vida hasta el final.

La ventura, en la senda que sigamos,
será completa cuando recibamos
la bendición de Dios ante su altar...

Dicha tanta, ¿cabrá en dos corazones?
Rebosará, sin duda, en ocasiones...
¡y habremos más de dos en nuestro hogar!

Noviembre de 1961

No puedo cantarte, Guayaquil...

A José Alejandro Guzmán Rodríguez

¡Ay!, no puedo cantarte, Guayaquil, mientras lloran
en tus barrios más pobres cien mil ojos opacos,
mientras se extienden brazos temblorosos y flacos
que un mendrugo aunque sea de duro pan, imploran.

El suburbio se abraza de la ciudad, clamante.
Sus esperanzas, grita, se convierten en lodo.
¿Qué recibe? Basura[3]. Y en el ambiente todo
es el olor como una bofetada gigante.

Allá en la bocacalle del fango y de las cañas
muerto hallaron a un niño, la cara contra el barro–
al morir, delirante, morder quiso un guijarro
mientras le apuñaleaba el hambre las entrañas.

¡Ah, sí! Quizá nosotros en cómoda poltrona
leímos en el diario de aquel triste suceso
y nos dijimos, «¡pobre!»… Y nada más. Sólo eso.
Y aquella misma tarde, con carita llorona

vino un rapaz rotoso, de apariencia doliente
a pedirnos dos reales con voz que el hambre ahogaba...
y sólo porque olía a pobreza y lloraba
le gritamos, «¡caramba, deja en paz a la gente!».

…«Deja en paz a la gente»… ¡Ay, criatura llorosa!
¡Cuántas veces incluso yo cometí el pecado
de alejar tu clamante manita de mi lado...
y dejé de ser gente. Hoy comprendo tal cosa.

¡Cuántas almas vegetan en el malsano ambiente
de ese suburbio, donde es un lujo el aseo!

---

[3] Se alude a los rellenos con basura en los barrios suburbanos.

Donde sólo dos leyes, la fuerza y el deseo,
encaminan y forjan corazones y mentes...

Al borde de un abismo se vive, cuyo nombre
puede ser vicio, crimen, perdición o ignorancia;
y nada se hace, ¡nada!, por matar la vagancia
que propicia la vida disipada en el hombre.

No. No puedo cantarte, Guayaquil. El sollozo
inmenso del suburbio tal eco tiene en mi alma
que ahuyenta de mi ánimo el júbilo y la calma.
Y no puedo cantar en tu día glorioso.

5 de octubre de 1965

Primogénita

Laura fue aquella que me dijo un día
que me daría inmenso, eterno amor;
y fue a la Madre del Creador, María,
a quien la había pedido con fervor.

Y al recibir después, con alegría,
de ese cariño el fruto a arrobador,
fue Laura por la madre y fue María
de la Virgen Santísima en honor.

Por ti supe lo que es amor paterno:
dulce alegría, ínclita emoción,
un no sé qué en el alma, muy,
muy tierno,

una íntima y azul preocupación...
y la certeza de que el Padre Eterno
nos ha dado su dulce bendición.

1963

Una reina de carnaval

A Cecilia Mora Mendoza

En la belleza de Cecilia Mora
se han unido con gracia sin igual
todo el hechizo de la raza mora
y el alma de Amerindia pasional.

Sus ojos tienen luz cautivadora;
en su risa hay frescura matinal;
y las muchas virtudes que atesora
han hecho de ella la mujer ideal.

En pensil donde abunda la hermosura
se ha destacado su gentil figura:
fue ungida reina por aclamación.

Y su reinado no será de un día:
su presencia dará siempre alegría,
luz su mirada y su reír, canción.

Manta, marzo de 1966

Soneto de la experiencia

«Quién detiene al amor,
cuando se aleja?»
–J. Benavente

Joven que lloras la tristeza absurda
de un amor en cenizas convertido,
no dejes rienda suelta a tu gemido
ni el sentimiento tu buen juicio aturda.

Sólo demuestra una razón palurda
llorar una pasión que se ha extinguido.
No revive al amor ya fenecido
la amarga queja, si mayor más burda.

Busca olvidar sin condición, ligero,
aquél que gran cariño habías supuesto:
otro vendrá, más grande que el primero.

Vano el llanto, mejor estés dispuesto
siempre a escapar de lo que no es sincero
buscando la utopía de lo honesto.

En guerra

A mis hijos

Estoy en guerra.
Estoy en guerra eterna con la vida.
Con el reloj despertador tirano.
Con el diario de lúgubres noticias.
Con el nudo buril de la corbata.
Con el horario que hasta nos limita
nuestras meditaciones y tristezas,
nuestros esparcimientos y alegrías.

Estoy en guerra.
Contra la sociedad de leyes míticas
que el dinero y la alcurnia despedazan
y nos hace ejercer la hipocresía:
escuchar las sandeces de un amigo;
exclamar, sin sentirlo, buenos días;
y recibir al pícaro y al fatuo
con falsa e hiperbólica sonrisa.

Estoy en guerra.
Con este mundo lleno de injusticias.
Con el que abusa de su fortaleza,
sea económica, moral o física;
con la desidia que al progreso frena;
con el que ve al futuro con miopía;
con aquel que malgasta cuatro reales
mientras de hambre mil seres agonizan.

Estoy en guerra.
Conmigo mismo, porque en esta cínica
aventura fugaz que es la existencia
tengo el descaro de escribir poesía;
por mi empeño en nadar contra corriente;
porque a pesar de todas las heridas
los empujones y los egoísmos,

amo al género humano todavía.

Estoy en guerra.
Y aunque la tengo desde ya perdida
irremediable y decisivamente,
porque siempre enterrado uno termina,
voy a seguir luchando sin descanso.
Que la derrota poco significa
cuando se ha batallado honradamente
y se conserva la conciencia limpia.

Julio de 1966

Aniversario fúnebre

A mi querida abuela
Herlinda Castro de Pérez Pazmiño

Vengo a llorar ante tu tumba. Vengo
a decirte que aún no me resigno...
(...¿Es que de ser cristiano no soy digno?...)
¡Transida aún de dolor el alma tengo!

Si a pensar en la muerte me detengo
desde un sentido material, me indigno:
la facultad de amar (divino signo)
sólo aporta dolor profundo y luengo.

Maternal tu cariño a todos diste
con unción y ternura indeclinable...
Matriarcal, la familia mantuviste

pendiente a tu consejo invalorable...
Y en aciago día te nos fuiste...
¡Oh ausencia todavía intolerable!

21 de noviembre de 1966

Cinco años

A mi esposa

Cinco años el embate de la vida
hemos capeado con fortuna grata
y si Dios quiere habrá de ser de plata
o aún de oro nuestra gracia presentida.

Pues no será inconstancia lo que impida
que esta dicha que fácil se dilata
aquella meta alcance y no se abata:
sólo la muerte, ciega en su embestida.

Y aunque ante ella algún día nos rindamos;
como después los frutos del terreno
amor, que en risa y llanto cultivamos

porque perdure este cariño bueno,
allá en el cielo, si es que en Dios confiamos,
nuestro éxtasis de amor será ya pleno.

Diciembre de 1966

Cuando muera

No vayas a llorar cuando me muera.
No seas como aquellos que se dejan
llevar por lo que llaman duelo o pena
pero es miedo a lo ignoto, con certeza.

No vistas luto, cuando yo muera.
Son un pregón las vestimentas negras
que clama: ¡estoy de duelo, vengan, vengan
a condolerse todos de mi pérdida!

No vayas a encerrarme, cuando muera,
en ataúd de altísona presencia;
una caja sencilla de madera
para mis restos suficiente sea.

No veles mi cadáver, cuando muera.
Hay sepelios que más parecen ferias;
yo quiero que me entierren con presteza
y que sean sencillas mis exequias.

No convoques a misas cuando yo muera.
Si méritos yo no hice en la exigencia
por conseguir de Dios la dicha eterna,
¿para qué la tardía prez ajena?

No acostumbres a hacer, cuando yo muera,
periódicas visitas, a mi huesa;
vive tu vida para los que quedan
y lleva flores a quien pueda verlas.

Y aunque no he de morir cuando me muera
sino después, cuando desaparezca
de mí toda memoria en esta tierra,
no desde de cumplir con todas estas
cosas que aquí te pido, cuando muera.

Enero de 1967

A una adolescente

Si gozar de la vida quieres, loca,
no es la mejor manera que ello se haga
dejar en tantos corazones llaga
de decepción profunda. Con tu poca

constancia un arma tienes que desbroca
la imagen que a los hombres más halaga;
y desvirtuarla es cosa tan aciaga
como destruirla: que de boca en boca

también la honestidad puede perderse,
aunque sepas tú bien que la mantienes...
¿Cómo podrá la gente convencerse...?

Si en perpetuo fulgor tu imagen tienes,
en la duda no habrá de estremecerse
quien el velo nupcial deje en tus sienes.

Vacilación

Al Dr. Humberto Salvador

Soy casi como el mar. En la marea
más alta me desbordo y con gran celo
me lanzo a batallar, con el anhelo
que virtud y bondad triunfantes vea.

Luego, en la bajamar, ¡sea lo que sea!
Me abisman el despecho y desconsuelo
al ver tanta desidia en este suelo,
donde más la maldad se enseñorea.

Mas, el flujo y reflujo permanente
del mar y el mío, tienen diferencia:
ciego el de aquel; el mío, por la mente

controlado y con la fuerza en la conciencia.
¡Pero esa fuerza siento de repente
vaciar ante tanta inconsecuencia!

Eucaristía

A los sacerdotes Rogerio Beauger,
José Gómez Izquierdo y Cayetano Tarruell.
A los Hermanos de La Salle
Pablo Armijos (antes Francisco Solano) y
Jean Schmit (antes Pedro)

I

«Haced esto en memoria mía»
–San Lucas, XXII, 19

Si yo en la Eucaristía no creyera,
mejor fuera, Señor, no creer en nada.
Con tu presencia en el Altar negada,
inútil la existencia misma fuera.

Si el alma conmoverse no sintiera
cuando recibo la Hostia inmaculada,
ella viera siempre aletargada
y con nada jamás se conmoviera.

En fin, que sin creer yo no sería
sino un irracional que solamente
duerme a la noche, se alimenta al día...

Fuera menos, quizá: sencillamente
cual planta o mineral que nada ansía
ni alienta, espera, fraterniza o siente.

II

«Tomad, este es mi cuerpo»
–San Marcos, XIV, 22

Mas, soy imagen de tu Ser divino
y la Verdad tu Libro me ha enseñado.
En él está el Misterio relatado
de tu Cuerpo hecho pan, tu Sangre vino.

Y dudarlo sería desatino:
¡yo sé que es Dios quien en mi ser ha entrado
porque siento, después que he comulgado,
que me inunda la Gracia del Rabino!

Mi espíritu se eleva en un momento,
en éxtasis profundo permanece
y sólo Dios ocupa el pensamiento...

¿Cómo dudar que es Cristo quien se ofrece
en el divino y santo sacramento
y es su presencia que nos enaltece?

III

«Estaré con vosotros hasta
la consumación de los siglos»
–San Mateo, XXVIII, 20

Por eso en la sagrada Eucaristía
siempre busco al Señor de cielo y tierra,
allí en el Sagrario en que se encierra
para estar disponible noche y día.

¡Es Dios tan asequible! Tanto ansía
que el hombre infiel que mucho peca y yerra
pueda alzarse otra vez, haciendo guerra
a Luzbel, que incansable lo desvía,

que está en el Tabernáculo esperando
que, una vez el error ya confesado,
se acerque, Gracia celestial buscando...

Y el propósito firme renovado
de seguir en la Fe perseverando,
¡cuántas almas al cielo habrá llevado!

IV

«Señor, no soy yo digno de que
tú entres en mi casa»
–San Mateo, VIII, 8

Yo me postro, Señor, humildemente
ante este Altar donde tu Gloria brilla
y el azorado corazón se humilla
ante tu majestad omnipotente.

Yo vengo arrepentido y penitente
y el alma se consterna y maravilla
pues, pese a que el pecado la mancilla,
abres los brazos con bondad, clemente.

Ya tu ministro, allá en el confesionario,
de tu magnánimo perdón me dijo;
y, una prez en los labios, de ofertorio,

los ojos fijos en el Crucifijo,
arrodillado en el comulgatorio
espero el Pan donde se ofrenda el Hijo.

V

«Bienaventurados aquellos
que sin haberme visto han creído»
–San Juan, XX, 2

¡Sí, buen Jesús: yo siento tu presencia!
¡Se llenan cuerpo y alma de tu Gracia...!
Y bendigo tu Luz que así me extasia
y agradezco tu amor y tu clemencia.

La transustanciación pugna la ciencia:
la carencia de fe le presta audacia
y te niega con ciega contumacia;
pues no te puede ver, duda tu Esencia.

Pero para adorarte y conocerte
sólo hace falta fe, la fe más alta,
y me has hecho, Señor, en ella fuerte:

¡por eso el alma al comulgar se exalta!
¡Sobran los ojos, Cristo, para verte,
y es tan sólo morir lo que me falta!

VI

En verdad te digo, que hoy
estarás conmigo en el paraíso
–San Lucas, XXIII, 43

Morir, abandonar esta envoltura
de barro mancillado y deleznable
y llegar a tu planta, Padre amable,
con sólo el alma, ante tus ojos pura.

De tu justicia esperaré la dura
o la grata sentencia inapelable
que signifique gozo interminable
o eterna pena en infernal tortura.

Si fariseo he sido, renegado,
o si Longinos con su lanza aviesa,
o si Judas, traidor por el pecado,

¡por haberme acercado hasta tu Mesa
haz Lázaro de mí, resucitado,
o Dimas escuchando tu promesa!

Autoestudio

Yo soy más contradictorio que el océano infatigable
que ya besa mansamente una playa interminable
o se rompe entre bramidos contra un rígido peñón;
si hoy contemplo algún paisaje y sonrío alegremente
al mirarlo ya mañana quizá llore tristemente;
y no es culpa del paisaje sino de mi corazón.

Tengo absurdas pretensiones de ser bueno y comprensivo;
hay eufóricos instantes cuando sueño que estoy vivo;
y estoy muerto; y se empecina en seguirme siempre el mal.
Me dirijo por las leyes que me dicta la conciencia
y si hoy ciño mis acciones a las leyes en vigencia,
las podré romper mañana para ser conmigo leal.

Yo no vivo circunscrito por preceptos conventuales
ni me importan los prejuicios ni los límites sociales;
de mis propias opiniones siempre soy el forjador.
Soy mi juez: y me declaro o culpable o inocente
sin pensar en la sentencia de algún caso precedente
porque siempre hay circunstancias que transforman su valor.

No: no he sido siempre el mismo, es preciso que lo admita.
En los círculos sociales la verdad se la limita
y ala vil hipocresía se la pone en un altar.
Se hacen venias al más vacuo, ceremonias al más necio;
siempre tienen las virtudes conveniente y bajo precio;
y el que entre esto nace y crece lo asimila sin tratar.

Pero allá surge una chispa de desprecio y rebeldía
inspirada en el ejemplo de paterna luz y guía
y se impugna el medio ambiente, se lo acosa sin ceder.
Y se forja una conciencia que es rebelde a componendas,
que se lanza por costumbre del honor a las contiendas
sin pensar en las traiciones que la harán retroceder.

En el triunfo y la derrota una copa siempre brindo;

aunque absurda la existencia, todavía no me rindo;
aunque inútil el desvelo, me empecino en ser tenaz;
amo el alba y el ocaso, la alegría y los dolores,
el amor, la misma muerte, las espinas y las flores;
y aunque en guerra contra todo siempre estoy conmigo en
[paz.

1967

Imagen de Francisco Pérez Febres-Cordero a través del cuestionario «Marcel Proust»

–¿Cuál sería para usted el colmo de la miseria?
–Quedarme completamente inmovilizado y continuar consciente.

–¿Dónde le gustaría vivir?
–En una casa retirada, a orillas del mar o de un lago.

–¿Su ideal de felicidad terrestre?
–Vivir sin ansiedades.

–¿Para qué errores tiene más indulgencia?
–Para los que se cometen ingenuamente, sin malicia.

–¿Sus personajes de novela favoritos?
–Don Quijote y Sancho Panza.

–Sus personajes históricos favoritos?
–Jesucristo, Sócrates, Simón Bolívar.

–¿Sus heroínas de la vida real?
–En el mundo actual, en que la gente tiende a despreocuparse de sus deberes más primordiales, admiro a las madres que no dejan a sus hijos en manos de una niñera.

–¿Sus heroínas de ficción?
–Ninguna en particular.

–¿Su pintor favorito?
–Miguel Ángel.

–¿Músico favorito?
–Beethoven.

–¿Cualidad preferida en el hombre?
–La comprensión.

–¿Cualidad preferida en la mujer?
–La comprensión.

–¿Su cualidad personal preferida?
–La de tratar de ser comprensivo y de ver las cosas desde el punto de vista de los demás.

–Su ocupación preferida?
Escuchar música clásica.

–¿Quién hubiera querido ser?
–Lázaro.

–¿El rasgo principal de su carácter?
–Mi ansiedad por comprender.

–¿Lo que aprecia más en sus amigos?
La comprensión.

–¿Su principal defecto?
–La sensibilidad.

–¿Su sueño de felicidad?
–Un lugar donde todos se comprendieran y fraternizaran plenamente.

–¿Cuál sería su mayor desgracia?
–Dejar de ser útil.

–¿Lo que usted querría ser?
–Una persona capaz de dar consejos acertados a quienes los piden.

–¿Qué color prefiere?
–El gris.

–¿Qué flor prefiere?
–La rosa.

–¿Qué pájaro prefiere?
–No tengo preferencias.

–¿Autores favoritos en prosa?
–Cervantes, Carlos Dickens, Alejandro Dumas, padre.

–¿Poetas preferido?
–Calderón de la Barca, Bécquer, Nervo, Darío, Santos Chocano.

–¿Héroes preferidos en la vida real?
–Simón Bolívar e Ismael Pérez Pazmiño.

–¿Heroínas preferidas en la historia?
–Juana de Arco.

–¿Nombres favoritos?
–Francisco y Laura.

–¿Lo que usted detesta por encima de todo?
–La testarudez, la avaricia, el abuso, el desorden.

–¿Caracteres históricos que más desprecia?
–No desprecio a nadie.

–¿El hecho militar que más admira?
–La campaña de Bolívar liberando Venezuela, Colombia, Ecuador, y Perú.

–¿La hazaña que más admira?
–Hay muchas hazañas admirables en la historia. Admiro a todo el que batalla por sus ideales, tiene fe en sus convicciones y progresa gracias a su propio esfuerzo y valor y no destruyendo personas o instituciones, honras o principios.

–¿El don de la naturaleza que quisiera poseer?
–La longevidad.

–¿Cómo quisiera morir?
–Lentamente, como lo estoy haciendo.

–¿Estado actual de su espíritu?
–Resignación.

–¿Su lema o divisa?
–Ninguno como tal, pero tengo como norma ser fiel a mis principios.

El corresponsal de la tristeza

Impreso por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Quito, 1969.

Su prólogo, por el autor, es el siguiente:

«¡Cómo! ¿Otra vez?», exclamarán algunos. Eso es lo malo de algunas personas. Se les da confianza y luego no hay qué las detenga. Esto ha pasado conmigo.

Primero indicaré que me reafirmo en lo que dije en «Mi turno», prólogo de mi anterior libro, *Reincidencias*. Mi obra es netamente lírica y nace, más que ante hechos objetivos, ante impulsos subjetivos. Vine al mundo «con esa cuerda que vibra a cada íntima emoción" y me nace escribir versos, malos o buenos, y los escribo, más que para otros, para mí mismo.

Los que han querido, los han leído. Es raro que un individuo, al describir lo que siente íntimamente, encuentre comprensión en quien lo lee. Todos somos distintos; y, en esta edad de la rapidez y la violencia, la mayo parte de la gente sólo tiene tiempo para preocuparse de sí y no de los demás. Esto es lo que llevará al mundo a su ruina. Sin embargo, tres o cuatro personas leyeron cuidadosamente y, por fortuna, con cierta similaridad de sentimientos. Leyeron y gustaron y así lo dijeron. Al final del libro hay unas frases de algunos de esos comentarios, que transcribo con gratitud. Mi gratitud también para Isidoro Aguilar, Fausto González Hermosa y Jorge Urrutia en Madrid, Mario Marcillese en Buenos Aires, Edgardo Ubaldo Genta en Montevideo y Tomás Pantaleón, Ignacio Carvallo Castillo y Carlos Béjar Portilla en Guayaquil, entre otros.

Una anécdota: *Penumbras y otros poemas* fue comentado por el diario *Clarín* de Buenos Aires, afirmando que mi poesía estaba pasada de moda... Envié *Reincidencias*, para que el autor del comentario leyera la explicación en «Mi turno»; y habiendo comprendido que yo no escribo para seguir tendencias o

ser antologado ni catalogado, expresó en un nuevo comentario que mi poesía «la extraigo de mi rico paisaje anímico». Es decir, expongo mi mundo interior en verso; no importa su valor literario: lo que importa es su valor humano.

Pasad, pues, a recorrer estos paisajes.

Rimas

74

¿Porqué será que la muerte
que todos dicen es negra,
nos aclara perspectivas,
incógnitas nos despeja…?

75

Todas estas personas
que a mi lado caminan
no son más que fantasmas
que engañan mis pupilas.

Hoy aquí. Ya mañana
quién sabe dónde, míticas.
Hoy viajar es más cómodo,
se muere más de prisa.

Por eso me he hecho duro
a muerte y despedidas
(...mas, ¿qué extraña humedad
en mis ojos palpita?...)

Penumbras

Insomnio

El insomnio –taladro en mi cabeza–
sacude mis arterias y mis nervios.
Va sembrando semillas la demencia.
El alma se me escurre entre los dedos.

¡Cómo preciso amaneceres tersos!
Las drogas que me mienten que he dormido
tan sólo multiplican los espectros.
El Ave Fénix cumple su destino.

¿En dónde está el remedio decisivo?
(«Ser o no ser» nos ronda el subconsciente)
Cuando existe, tomarlo está prohibido...
(Y casi sin quererlo, Hamlet vuelve)

Abril de 1967

Hablemos de la muerte

Hablemos nuevamente de la Muerte,
que es la única verdad en el camino.
Nadie sabe de fijo su destino;
si buena o mala habrá de ser su suerte;

si dará frutos el sudor que vierte
y gozará canción, mujeres, vino,
o si será un eterno peregrino
tras un sueño que en real jamás convierte...

Paro la Muerte nos está esperando
al final del camino, fiel, paciente;
y aunque ignoremos dónde, cómo o cuándo,

allí estaré apacible, sonriente...
¿Por qué ignorarla?... ¡Nos está llamando!
¡Hablemos de la Muerte nuevamente!

12 de mayo de 1967

Epitafio

Vivió tras un ideal en lucha intensa;
luchó sabiendo inútil la contienda;
padeció con amor, amó sin tregua,
sin que cuánto quizá nunca se sepa;
buscó la luz, pero murió en tinieblas.

¡Ah!, y además fue poeta.

14 de mayo de 1967

Melancolía

Al golpe de las penas de mi vida
–inmensas penas que la gente ignora
pues no siempre con lágrimas se llora
ni siempre brota sangre de la herida–

voy perdiendo la fe, tan defendida
la caridad, que la traición devora
y la esperanza de que ya la aurora
llegue en que vea mi ansiedad cumplida.

Y así sumido más y más me veo
en una ya normal melancolía
–mal que curan las aguas de Letheo–

e ignoro aún si la existencia mía
es solamente un sueño en el paseo
final en que Caronte es remo y guía.

Mayo de 1967

32 corto

Otra vez me has mirado frente a frente
pequeño ojo metálico impasible,
prometiendo la calma inaccesible
que en la vida nos huye eternamente.

Tu hipnótica mirada, fríamente
el remedio me ofrece más tangible:
la paz allí en la tumba irreductible,
el descanso absoluto, sin nepente.

Y todo tan sencillo y tan, tan breve:
metal y piel en íntimo contacto;
una presión del dedo, firme y leve;

la explosión y, de súbito, el impacto;
y un cadáver a salvo del aleve
acto este de vivir, absurdo, abstracto.

Julio de 1967

En memoria de don Ricardo Reyes Cedeño

Hace un año rendiste ya el tributo
decisivo a esta efímera existencia
y aún se conserva intacta tu presencia
como si hubiera sido hace un minuto.

Todavía el espíritu está en luto;
de tu alma sobrevive la vigencia;
y es difícil rendirse a la evidencia
de que el final llegó y es absoluto.

Aún yo, que me ejercito con porfía
en ser indiferente a la tortura
que nos trae la existencia cada día,

sentí de tu partida la amargura.
Y en tu memoria rica en simpatía
traigo mi poema hasta tu sepultura.

Agosto de 1967

Despecho

A mis fraternos

He de morirme en una de estas noches,
haciéndome de cuenta que me duermo
lenta y tranquilamente,
sin vacilar y sentir despecho.
Decidido por fin a despedirme;
consciente de que aquí no encuentro puesto
para este modo así de ser, tan mío,
lleno de tan extraños vericuetos...
De tratar de que todos fraternicen,
de apasionarme tanto por mis sueños,
de ser tan ordenado,
susceptible e ingenuo...

¡Ah, la vida, la vida! Tan abstracta,
tan imposible de aguantar para esos
pobres locos ingenuos impotentes
ante el dolor más leve y más pequeño,
que trajimos metida
una lira dorada aquí en el pecho
y un empeño romántico
de creer que todo lo resuelve un verso...

¿Quién, y por qué, no puedo
en tal predicamento
sin darnos las defensas, los antídotos;
sin reforzar con muros de concreto
corazón
o cerebro?
¿Por qué, si no tuvimos voz ni voto
cuando fue decidido nuestro ingreso;
si las absurdas reglas
de este sangriento juego
jamás nos explicaron,
no podemos salir cuando queremos?

Se nos lanza a la vida y se nos dice
«sed amables y buenos…»
Y en los cuatro confines
retumba de la guerra el hondo trueno
y se abusa del débil y del pobre
y se ensalza al más cínico y abyecto.
La muerte de Abraham Lincoln se reedita;
Alcibíades triunfa, más soberbio;
grita Judas ¡traición!; Bruto, ¡sed leales!
Y Mesalina es de virtud ejemplo.

A veces nos alcanzamos, combativos.
Yo he querido luchar por lo que creo.
He estado en guerra contra la injusticia,
la envidia, lo inmoral, lo deshonesto...
Y mientras más peleo, más resurgen.
Y más me va creciendo este despecho
al mirar tan lejana
la sonrisa del éxito.
He dicho que no importa la batalla
sino luchar con fe, sin desaliento...
Pero entonces mi frente se doblega,
caen flácidos los brazos hacia el suelo
porque la humanidad sigue como antes,
odiando, asesinando, destruyendo,
desde el círculo estrecho del amigo
hasta el amplio, sin fin, del universo.

Y al verme así, impotente;
y como ya no puedo
en lobo convertirme,
es que me viene esta ansia, este seso
infinito, tenaz, obsesionante
de abandonar todo esto

porque es tan paradójico y absurdo
que más parece un juego
sin principio y sin fin, juego macabro
en el que nos movemos
cual torpes marionetas.
Y al levantar los ojos hacia el cielo,
de negros nubarrones
lo contemplamos lleno...

He de morirme en una de estas noches.
Cuando la fe me deje por completo.

Septiembre de 1967

Llanto

Cómo explicarte, hija,
que el romántico tonto que es tu padre
ha pasado llorando
solo, junto a este lecho donde yaces
sonriente y tranquila,
serena como un ángel,
y que nunca sabrás por qué lloraba
ni podrás comprenderlo.

No te traje
al mundo pretendiendo que supieras
que la vida es dolor en mayor parte.
Mas, cuando al fin sepas,
recuerda que una noche, ya muy tarde,
el día cumpliste que los cinco años,
el romántico tonto que es tu padre
vino a llorar al lado de tu lecho
por ti; porque más tarde
tendrás que por ti misma
llorar, sin esperar nada de nadie.

Y después, cuando el tiempo
por nosotros ya pase,
sin llegar a entender que mi cariño
por ti y por tus hermanos fue muy grande,
dirás, sencillamente «Eran rarezas
del romántico tonto de mi padre»…

29 de septiembre de 1967

El corresponsal de la tristeza

A Augusto Arias

Vine a dar fe del sufrimiento humano,
desde el superficial hasta el más hondo;
vine con una cuerda que en el fondo
del alma vibra –y que la porto ufano–

sin que yo sepa por qué ignoto arcano
más al mensaje del dolor respondo
y con el rapto lírico que escondo
lo plasma en poema enajenada mano.

Soy el corresponsal de la tristeza
y transcribo mis crónicas en verso
(así lo quiso Dios en su grandeza);

vivo en mi santa profesión inmerso
recibiendo un salario de belleza
del sagrado Dolor del universo.

Octubre de 1967

Mi dolor

a Francisco Febres-Cordero Vélez

Porque el dolor es para ser cantado
es que canto al dolor con insistencia.
El dolor no es dolor si no hay paciencia
y si no es con amor sobrellevado.

Es un triste dolor tergiversado
el que sólo trae llanto e impaciencia,
el que persigue compasión, clemencia,
el que deja impotente, abandonado.

Y mi dolor es fuerte y positivo;
es la fuerza vital que más me impele
a aferrarme a la vida, combativo.

Mi dolor, por momentos, ya no duele
porque en esta locura en que yo vivo
a mi estro da vigor para que vuele.

Noviembre de 1967

Otros poemas

Dominical

Con un aire genial de «no-me-importas»
paseas tus medidas de concurso
y al más parco le arrancas un discurso
y al más audaz con la mirada acortas.

Con desdén elegante te comportas
de tu paseo al proseguir el curso;
mil ojos acompañan el transcurso...
y a nadie evitas ni tampoco exhortas.

¿Con qué designio oculto te paseas…?
¡No importa! Siga tu felina gracia
siendo la capa con la que toreas,

sigue alternándote incitante y reacia
y así podremos, mientras coqueteas,
admirar tu sensual aristocracia.

Junio de 1967

Sinfonía en Mi

A mi esposa

Primer movimiento (*andante*)

Yo me creí montaña de granito
–eterna magnitud de cordillera–
o peñasco que nunca conmoviera
choque de mar o de huracán el grito;

estrella me creí, del infinito
enraizada a impoluta sementera;
o barco anclado para siempre afuera
de un puerto todo paz, silencio y mito.

Y me creí también nido ya lleno
de sus definitivos ocupantes
–calor y trino y suavidad en pleno–

y me soñé esperando navegante
que luchaban del mar el desenfreno
absortos en mil y una interrogantes.

Segundo movimiento (*larghetto*)

Y descubrí que mi alma es una antena
receptor de toda queja amarga
y que había una lanza vieja y larga
en mi bohardilla, de mil sueños llena;

y con un quijotismo que da pena
me impuse la difícil, dulce carga
de salir, con mi fe por toda adarga,
en un corcel de estirpe nazarena,

a batalla librar por los caminos
sin recordar al Cid, vil expatriado,
ni a Quijano vencido por molinos,

ni a César a mansalva apuñalado,
ni a Bolívar huyendo a los mezquinos
y ni al mismo Jesús, crucificado.

Tercer movimiento (*andante cantabile*)

Yo andaba fértil de sonrisa y beso,
el amor reflejado en las pupilas;
y cordero de todas las esquilas,
fue siempre tibio mi vellón espeso.

Yo divagaba de embeleso
entre parábolas de agrestes lilas;
en mis noches más largas y tranquilas
soñaba en terminar mi vida ileso.

Y con pasaporte de esperanzas
para cruzar fronteras de traiciones
ingenuo devoraba lontananzas

lleno de absurdas buenas intenciones...

¡Y al contabilizar mis remembranzas
hoy acuso un desfalco de ilusiones!

Cuarto movimiento final (*andante maestoso*)

Yo me gradué de especialista en sueños
en la Universidad de la Esperanza
y rendí mis exámenes de erranza
entre fugas de lágrimas y ensueños...

Y esperé resultados halagüeños
creyendo que bastaba la confianza
de mí mismo... Mas pronto vi mi lanza
destruida, cual todos mis empeños...

El monte trepidó, cayó la estrella;
el peñasco se hundió, tras él la nave
y del nido arrastrado ya no hay huella;

y surge de cenizas, como el Ave,
la Interrogante eterna; y es, ante ella,
vano esfuerzo el de hurgar por una clave.

La batalla de la vida

Al Dr. Jorge Luis Aúz

Soldado en la batalla de la vida,
estoy quemando mis postreros versos;
los combates me han sido siempre adversos
y la guerra ya está casi perdida.

Mas no terminará mi alma rendida
aunque están mis propósitos dispersos
y no hay días de paz, tranquilos, tersos,
ni un bálsamo total para la herida.

Hay que pelear hasta el postrer aliento.
Que se sabe el final de la batalla
no debe de causarnos desalientos;

el mérito es, sin miedo a la metralla,
no pedir tregua no exhalar lamento.
¡No importa si no habrá ni una medalla!

Julio de 1967

El precio de mi dicha

A Ignacio Carvallo Castillo

No cabe duda: Dios está dormido.
Mi grito de socorro no ha escuchado
y tengo mi gemido congelado
entre el alma y la voz, enmudecido.

Un frío cual de muerte me ha invadido
y lo llevo en el cuerpo atravesado
desde el norte del cráneo obsesionado
hasta el sur de mi andar casi perdido.

Por la lira que traje aquí en el pecho
el precio de mi dicha voy pagando
–¿vale tanto, en verdad, ese derecho?–

Pero al seguir la deuda cancelado
pienso que Dios de intento está en su lecho,
por permitir que muera yo cantando.

Paradoja

Yo vivo padeciendo la locura
de pretender asir con una mano
lo más inasequible y más lejano
con mi escaso poder y mi estatura.

Yo vivo padeciendo la tortura
de quererme llamar del mundo hermano,
cuando es corriente ver a un ser humano
pisando al prójimo buscar altura.

Yo vivo en una eterna paradoja:
instinto de águila en reptil cautivo,
ansia de flor en aptitudes de hoja,

voz sin palabra, átomo inactivo
en mi cero absoluta. Y la congoja
mayor de ser aunque no soy, ni vivo.

Apuntes de pasajero

perennemente, mi obra
está dedicada a mis padres

Impreso por la Casa de la Cultura Ecuatoriana,
Núcleo Guayas, en 1970;
prólogo de Ignacio Carvallo Castillo.

Abuelo

Dios te prestó a nosotros
porque de ti aprendiéramos
a ser rectos, constantes, generosos,
mesurados y buenos.
Predicaste virtudes
como debe hacerse: con tu ejemplo.
Fuiste amor incesante
en tu voz, en tus gestos;
en tu mirada clara y aguerrida;
en tu florido verbo;
en esos cuentos que cuando era niño
sembraron un jardín en mi cerebro.

Treinta y tres años conocí del lujo
sin par de ser tu nieto.
Y te fuiste de vuelta:
hoy que esta tan convulso el universo
y que ángeles y santos
trabajan sobretiempo,
Dios tuvo que llamarte:
no había más remedio.

Y aunque nos has dejado solitarios
en este mar violento;
y aunque aquí nos quedamos tan, tan tristes,
en tercera edición de un mismo duelo,
tengo que agradecerte porque fuiste
amable y tan bueno;
y porque ante tu ausencia prematura
de aquél tu equivalente en lo paterno,
me hiciste valorar todo el alcance
de esa palabra santa y dulce: ¡abuelo!

8 de enero de 1963

Primera carta a Jacinto

«Perdónenme… si les duele
la herida que yo he curado…»
–J. S. V.

1

Todo es igual, Jacinto. Continúa
el mundo batallando y destruyendo.
Y empapándonos más, sigue cayendo
del dolor y el hastía la garúa...

La miseria, como antes, se licúa
en mil humanos ojos... Y va abriendo
sucursales el odio... y va creciendo
el mal y en un altar se lo sitúa.

Todo es igual, hermano. Bien hiciste
en dejarnos. Nosotros continuamos
no porque seamos fuertes –tú lo fuiste–

sino quizá porque nos resignamos...
Sin embargo –tú ya lo presentiste–
la herida que curaste no aguantamos.

2

Esa herida, Jacinto, la trajimos
desde una latitud desconocida
y en atavismo secular, crecida,
agigantada, fuerte, la exhibimos.

¡Y cuántas veces juntos discutimos
nuestras maneras de sangrar la herida!
Pues mientras para mi el dolor es vida
para ti fue ese fin que presentimos...

Tantas veces nos diste la advertencia
que tal vez nos volvimos descuidados...
Y huérfanos ya hoy de tu presencia,

ante tu adiós violento consternados,
habrá que resignarse ante tu ausencia
y no juzgarte, por no ser juzgados.

Enero de 1968

Rima 76

(A bordo de un avión,
recordando a mi esposa)

Desangrándose muere el día;
tiñe de rojo el horizonte.
Y sigue yéndose la vida
en un desgrane de ilusiones.

Cuán fácilmente la distancia
se va tras mí, desmadejando...
La geografía se desplaza
impersonal, hecha retazos...

No queda tiempo, entre la prisa,
para embeberse en el paisaje;
lo roza apenas nuestra vista
y hay que correr hacia a adelante.

Y yo, tan lejos de mi amada,
voy incompleto, voy perdido.
¡Ah, cuan absurda es esta erranza
sin una parte de mí mismo!

Segunda carta a Jacinto

«Comprendan, no es mía la culpa;
ya estaba señalado»
–J. S. V.

Cada vez me convenzo más, hermano,
de que hiciste lo justo, lo correcto;
y yo, que no aprobaba tu proyecto,
quizá te diga «ven, dame la mano»…

No hay, contra el llamado del arcano,
padres, hijos, amigo predilecto;
no valen el consejo ni el afecto:
el poder del destino es sobrehumano.

Yo no sé si mi sino es como el tuyo;
pero una voz canta suavemente
«miserere»… en extraño, fiel murmullo.

Y un gusanillo, aquí, tras de mi frente,
parece que tejiera su capullo
para después volar más libremente.

15 de junio de 1968

El día

Para Cosme y Manuelita Ottati

El día es una lágrima que crece
para ahogar esperanzas e ilusiones;
es una flor que brota en convulsiones
y empieza a florecer y no florece.

El día es un infante que se mece
de la rama de un árbol de emociones;
haz de luz enmarcado entre crespones;
algo que ya cuando casi es, fallece.

El día es una sucesión de sueños;
es un reloj que en cada campanada
va matando impasible mil empeños;

es punto suspensivo; fe burlada;
cesto donde se arrojan los ensueños;
un suspiro del Tiempo. Un día: ¡nada!

18 de junio de 1968

El sol

Muere, enferma de luz, la madrugada.
Y va subiendo sobre el horizonte
el mismo sol que ayer, sobre ese monte,
la virgen vesperal dejó violada.

Ahora le hace el amor a la alborada
(y la marcha nupcial silba un sinsonte);
después, cuando progrese su tramonte,
la luna llena se verá ultrajada.

Un sátiro es el sol, inagotable;
se rompe en mil aristas luminosas
y no hay para él nada inviolable:

se rapta las estrellas ruborosas:
su avidez por la mar es insaciable
y desflora al pasar todas las rosas.

Junio de 1968

Recapitulación

«…y me levanto al fin del duro lecho
...con la esperanza de morir mañana»,
(F. P. F-C., 1957)

Hoy ya vertí mi dosis cotidiana
de llanto y no he quedado satisfecho
–desahogado, diría–. Mi despecho
de vivir crece más cada mañana.

La hora más dolorosa es la temprana.
Amanece un deseo aquí en el pecho
que no tenga otro día insatisfecho...
pero se sabe adentro, en la lejana

región del subconsciente, que es inútil
no sólo ya desear, sino esforzarse.
Ya lo dije una vez: la vida es fútil.

(He dicho tanto...) Vano sublevarse.
Vano el empeño por ser bueno y útil.
¿Sólo queda rendirse, abandonarse?

18 de julio de 1968

Pasajero

A Alberto Igarzábal de los Ríos

Pasajero migrando en noche oscura
voy adelante con destino incierto.
No sé cual es de mi destino el puerto
ni cómo llegaré con más premura,

para que acabe pronto esta aventura
cuya razón no entiendo aún. Lo cierto
es que un día, ya pronto estaré muerto
y no sabré por qué, en la sepultura...

Nacer... morir... ¡qué cosas tan sencillas!
En la mitad está lo complicado:
el dolor nos va haciendo zancadillas,

todo es absurdo e inarticulado.
Y sólo acaban nuestras pesadillas
cuando la vida misma ha terminado.

Agosto de 1968

Poema de la confusión interior

Yo padezco del mismo mal que todos.
Lo que pasa es que en mí duele más fuerte.
No es que el dolor en sí sea más fuerte
sino que yo más débil soy que todos.

Lloro las mismas lágrimas que todos.
Sin duda alguna, habrá dolor más fuerte.
Y problemas. Y angustia habrá más fuerte
pero yo no reacciono como todos.

Yo quisiera, de veras, ser más fuerte
para vivir tranquilo como todos.
Pero ¿de veras fuerte

es el que mira a todos
de lejos en la lucha…? No soy fuerte.
Soy débil. Y confuso.... Más que todos.

6 de agosto de 1968

Acuarela

A Angélica Flores Zambrano

Flor, mariposa aromada
congelada en la pradera.
Rocío: diamante líquido.
Mariposa: flor que vuela.
Colibrí: catador ágil
de todo florido néctar...
que lo hurta un ladrón armado
de agudo puñal: la abeja.
Grillo: guitarrista pobre
que tañe sólo una cuerda.
Dolor hecho árbol: el ceibo.

En policroma paleta
el sol escoge colores
y con ellos juega y juega.
¿Yo? Sólo un espectador
pintando con mis ideas.
¿Y mi pluma? Ya lo veis:
un pincel que deletrea.

Agosto de 1968

Transformación

A la Sra. Josefa Mendoza de Mora

Tan sólo ayer mi voz clamó, sonora,
por amores perdidos y sirenas;
y lloró por mis duelos y mis penas
buscando alivio en la virtud canora.

Tan sólo ayer me sorprendió la aurora
sollozando mis íntimas cadenas,
deplorando mezquino mis condenas...
¡Ah, la miopía juvenil de otrora!

Hoy miro más allá de mi vivencia
y el don de sufrimiento que me impele
al fin sabe el porqué de su presencia.

No sufre más quien solo se conduele.
Es el dolor más grande en la existencia
el que otros sienten y también nos duele.

Del dolor

A Edgardo Ubaldo Genta

Hay dolores
y dolores en la vida.

Hay dolores que no saben del alivio
ni siquiera temporal de una caricia.
Hay dolores que de tanto han dolido
no recuerdan ya la innata facultad de la sonrisa.
Hay dolores de los seres
que agonizan
ateridos entre el fango de una calle
con el hombre reflejada en las costillas.
Hay dolores que se nutren en las cárceles
de los rayos de luz tenue que traspasan las rendijas.
Hay dolores
que los niños van paseando con las manos extendidas,
anhelantes,
desnutridas,
suplicando a los duros transeúntes
que los miran y los miran
son dolerse ni un momento
de sus cuitas.
Hay dolores de las viudas y los huérfanos de aquéllos
que se matan, fratricidas,
en la guerra entre naciones
ya distantes, ya vecinas;
o en las luchas en las calles
de una misma patria chica
a pretexto de razones
que podrían
arreglarse en un abrazo
sin que quede de la sangre derramada del hermano el gran
[estigma.

Hay dolores que no afloran a los labios

en la queja de agonía;
que se quedan corroyendo las entrañas,
y sus víctimas
van vagando por el mundo
incapaces de alegría;
y si encuentran una mano que se extiende generosa
procurando ser amiga,
sin saber qué hacer se esconden
con el miedo en reflejado en las pupilas.

Hay dolores
y dolores en la vida...

Tercera carta a Jacinto

Hoy que cumpliendo estás el primer año
de tu vida inmortal,
te escribo nuevamente.
Yo sé que desde allá
respondes; y tus cartas
en un buzón del cielo esperarán
que pase a recogerlas
(tarde o temprano el día llegará).

Antes que nada, deja te pregunte
si descubriste ya
que Dios no les da audiencia a los suicidas,
sino que con un gesto paternal
a Su lado los llama:
porque si Él mismo da
a unos pocos la lírica amargura
y aquí los deja, sin la facultad
de poder debatirse victoriosos
y, como otros, triunfar,
no puede castigarlos;
Él dispuso su sino y su final.

Todo sigue como antes.
Patricia tiene más
ternura en las pupilas. Juan Fernando,
sin siquiera poderlo sospechar,
te lleva en escondidos cromosomas.
No deja de bromear Jorge Pincay.
Ileana teje versos.
María Leonor prodiga su hermandad.
Gonzalo roba estrellas
para escribir sonetos. Y Solange
embellece a la música...
Y así seguimos todos. Sin cesar
tratando de marchar hacia adelante
en la cultura y la fraternidad.

Pero, ¿sabes?, me siento con frecuencia
cansado de bregar
inútilmente y sin compensaciones.
Me empiezo nuevamente a preguntar
si es que vale la pena esta batalla
sin tregua ni final.

Las risas de mis hijos no consiguen
que deje de pensar
en el amargo llanto de mil huérfanos.
Me siento más y más
culpable cuando como y cuando bebo,
pensando en los que de hambre morirán.
Y cuando voy al cine y veo diez manos
mendigando centavos para un pan,
me desprecio por no tener la fuerza
para en ellas dejar
el dinero que boto en divertirme
y es para otros vital...

¡Ah, Jacinto, Jacinto!
Ojalá
que pudieras venir a aconsejarme.
Tú sentías todo esto y mucho más.
Y ahora ya comprendes las razones.
Ahora sabes por qué estamos acá
viviendo en una eterna paradoja.
¡Necesito saberlo, pero ya!
¿Es la única salida la que abriste?
¿Es correcto forzarla? ¿Hay que esperar
hasta que al fin nos la abran?
¿Cuál es, cuál,
la respuesta que todo lo contesta,
la que nos deja finalmente en paz?

Pero en vano te increpo. La respuesta
la razón me la da:
esperar... esperar hasta el momento

que te vea, allá en la eternidad.
Y entonces, sin que tengas que decírmela,
he de saber, yo sólo, la verdad.

Diciembre de 1968

¿Quién soy?

A María Eugenia Puig

«Y vas, Francisco, con tu tenue velo
de espuma de olas claras y salinas,
a reventar de amor, contra la roca».

M. E. P.

I

Yo reviento de amor contra la roca.
Pero al romperse en gotas diminutas,
en ellas, tan brillantes e impolutas,
la esencia que fue amor, duelo provoca.

El Dolor me acaricia si me toca,
El Amor es la estrella de mis rutas.
Dicen que no hay verdades absolutas
pero Amor y Dolor, dentro la loca

ansia ésta que me nutre y me destruye,
son toda mi verdad. Amo la vida
y este divino no-sé-qué que huye

en mi centro vital... donde una herida
constantemente sangre y llanto fluye
por una humanidad desposeída.

II

Esto Yo, ¿es un premio o un castigo?
¿Por qué esta inexplicable ambivalencia
que me tiene en constante turbulencia
y me hace extraño ante el más fiel amigo?

A veces soy yo mismo mi enemigo;
a veces es lejana mi presencia;
a veces me hace libre la demencia;
a veces no soy yo quien va conmigo.

Y mientras más me busco, más lejano
estoy de todo el mundo y de mí mismo...
Sé que jamás descifraré el Arcano:

pero en mi lúcido sonambulismo
giro en torno a su fuego prometeano
aunque hacerlo conduzca hasta el Abismo.

11 de diciembre de 1968

Presencia

A Carlos y Marcia Vergara

Soy tan sólo gota de agua
del mar en la humanidad;
voz perdida entre mil voces
clamando justicia y paz.
Pero el mar se hace de gotas
hasta que llega a ser mar;
y el coro se hace de voces
hasta que llega a tronar.
Y si así, personalmente
soy gota y voz, nada más,
unido a voces y gotas
me convierto en coro y mar.
Y hay en mi voz la presencia
de toda la humanidad.

Lo siento

A Luis Alberto y Patricia Baquerizo

Lo siento. Pero no puedo
comprender, por qué se gastan
tantos millones de dólares,
de rublos, de oro o de plata,
en mandar hacia el espacio
temerarios cosmonautas
por inútil vanidad,
por absurda propaganda...

¡Cuán benéfico sería
a toda la raza hermana
que en competencia más útil
esos millones se emplearan!
Por un Soyuz, cien escuelas;
por un Apolo, mil aulas.
Y ver primero la tierra
para todos mejorada
antes de que hacia el espacio
se tiendan débiles alas.

Lo siento. Pero no puedo
comprender, por qué se gastan
tantos millones de libras,
de piastras, de oro o de plata,
en mandar seres humanos
a los campos de batalla,
en ver quién puede tener
las más mortíferas armas…

¡Ah cuánto mejor sería
una humanidad hermana,
sin odios y sin rencores,
donde el respeto primara!
Sin invasiones limítrofes

(por los grandes, solapadas)
y sin el vil terrorismo
que siega vidas lozanas.
Sembrar trigo en vez de minas;
hacer pan en vez de balas.

Lo siento. Pero no puedo
comprender por qué se gastan
tantos millones de sucres,
francos, pesos, oros o plata,
en edificar iglesias
llenas de mármol y lámparas
o costosos monumentos
a las imágenes santas.

¡Cuánto más bien nos harían
asilos para los parias,
refugios para los pobres,
para los huérfanos casas!
Y que haya parques más grandes,
medicinas más baratas;
y en clínicas y hospitales
más caridad y más camas.
(Y que haya en la caridad
más humildad, menos drama).

Lo siento. Pero es mi vida
un interrogante trágica.

Enero de 1969

Medicina

A mi esposa

Me dices que yo ya no soy el mismo
de hace siete años;
que me he tornado hosco,
me he vuelto más callado;
que suelo regañar por pequeñeces
y ando siempre con gesto preocupado.

Tienes razón. El tiempo
no ha transcurrido en vano.
Entonces, mi tristeza
no había madurado.
Creía que la mía era la única
y era sordo al clamor de mis hermanos.
Aún no era responsable de tres vidas
que he puesto de este mundo medio el tráfago.

Y todo esto, lo admito
me ha tornado más hosco y más callado.

Pero tú, en la tormenta
arcoíris tan ansiado,
tienes la medicina
que cura, aunque sea sólo un rato:
porque después, de nuevo me someten
preocupaciones y problemas tantos.
¿Cuál es? Sencillamente
una sonrisa de tus frescos labios,
un beso cariñoso,
un fuerte y largo abrazo:
y ya verás que dejo de ser hosco
y hablaré sin parar de cuánto te amo!

Febrero de 1969

En vuelo

En memoria de Egberto García Calderón

Moderno potro de tormento alado
en el que nos montamos
en apariencia impávidos,
presionados
por la distancia, el tiempo y este humano
impulso loco, irracional, innato
de buscar peligro a cada paso.
Precariamente suspendido en lo alto
sobre abismos cabalgo.
Sin embargo
reincido en no escuchar el grito helado
de mi instinto –algo raro–
de autoconservación. De nuevo pago
por montarte y tal vez estoy comprando
mi entrada al más allá, incinerado,
inidentificable. Sin embargo
fuera ya de esta feria de retazos-
Liberado.

Febrero de 1969

La palabra

A Ana María Iza

La palabra,
que ha hecho de mí «alguien».
con frecuencia
es mi peor enemiga.

Me acompaña;
se deja cortejar;
a veces aún me lleva la corriente
y en un punto
surge exacta y precisa.

De repente
me abandona, me engaña,
me deja en el vacío más absurdo,
me traiciona fríamente
y asesina impasible mis ideas.

31 de mayo de 1969

«Amigos»

A quienes se disgusten
porque casi no asisto
a los rituales fúnebres
simplemente les digo:

me choca enormemente la manera
como son los difuntos despedidos.
Solemne, grave, serio,
debe de ser un funeral; e íntimo.
Y no una excusa para que charlemos
con quienes hace tiempo no hemos visto.

Por eso, cuando muera,
no asistan a mis ritos
y déjennos a mí, a mis parientes
y a los pocos amigos
que en realidad poseo,
a solas y tranquilos.

3 de junio de 1969

Mi alma

A Conchita Osío de Bello

Mi alma es como un niño
que jamás aprendió cómo se crece.

Y vive en una infancia prolongada,
en un mundo privado, libre, agreste,
donde nadie persigue mariposas
para clavarlas luego entre alfileres
ni deshoja las flores y las guarda
en libros que no lee.
Allí se hacen castillos en el aire
desafiando la lógica y las leyes;
allí se hace volar a las cometas
tan sólo porque vuelen.
No hay armas, llanto o hambre
ni palabras que hieren.

Mi alma es como un niño
que jamás aprendió cómo se crece.

Por eso, si se asoma
a nuestro lado a veces;
las pugnas que ocasionan las pasiones
ni siquiera comprende;
el odio, el sufrimiento,
el llanto, la estremecen.
Y al ver que el mundo que ha creado el hombre
es algo que no entiende,
vuelve a la fantasía
de su mundo privado, libre, agreste...

Y yo, que soy débil de carácter
la dejo que regrese
a sus versos, sus sueños y sus ansias.
¿Qué puedo conseguir con oponerme,

si mi alma es como un niño
que jamás aprendió cómo se crece?

5 de junio de 1969

En la muerte de don Pompilio Álvarez Aspiazu

A Carlos y María Dolores Álvarez
«La facultad de amar...
sólo aporta dolor…»
F. P. F-C.

El cuerpo inerte en el diván tendido
con impecable traje oscuro y serio
y en los labios un rictus de misterio...
¡loca esperanza de que esté dormido!

El subconsciente lanza un sostenido
lamento en que se mezcla el improperio:
¿que es natural morir? ¡Frío criterio,
absurdo al corazón cuando ha querido.

Llora, hermano; comprendo tu quebranto.
¡Cuántas veces allá en tierra extranjera
fue como un padre para mí! En tanto

para ti lo fue **siempre**. Todo lo era.
Las palabras son vanas. Sólo el llanto
es válvula de escape valedera…

20 de junio de 1969

Desilusión

Voy llegando al final de la jornada.
Una jornada llena de poesía,
de espiritual entrega cada día...
que fue, viéndolo bien, desperdiciada.

Desilusión total. Malbaratada
mi facultad de canto. Más vacía
el alma que ha sembrado su ambrosía
en el surco del verso... ¡para nada!

Algunos me han leído, sí, lo admito.
Los amigos aplauden de repente.
¿Pero hay acaso quién tras de lo escrito

quiera captar el alma que lo siente?
Inútil es del sentimiento el grito.
¿Qué sirve un poeta lírico a la gente?

27 de junio de 1969

Ser o no ser

La alternativa es ésa,
hoy como ayer en Avon. Desgarrados
vivimos todos, a nuestra manera.
Sólo que a veces lo disimulamos.

Yo mismo, de quien dicen debería
gozar lo que la suerte me ha otorgado
y a veces, cuando sueño,
si llevo la sonrisa a flor de labios,
nadie sabe que vivo
abonando mi vida en cortos plazos
ni tampoco cuán cerca
de la muerte he llegado.

Más, ¿por qué el descontento?
¿Qué es lo que voy buscando?
Y todos se sonríen
si trato de explicarlo.
Y yo mismo no logro comprenderme
aunque me busco en noches sin horario
corriendo tras de mí, por laberintos
más y más complicados:
y si me doy alcance y me contemplo
(en un cien veces repetido cuadro)
compruebo que no soy... ¡no soy el mismo!
Soy otro... y otro más... siempre cambiando
y siempre descontento, porque en todos
clava el dolor sus dardos...

La «suerte» no consuela si se piensa:
–¿Qué hice? ¿Qué botón vine aplastando
que a mí sí me sonríe la fortuna
pero no a mis hermanos?
Y uno trata de darse,
de corregir el desbalance trágico;
y esto tampoco sirve, pues nos deja

cada vez más frustrados:
porque poco podemos
ante tanta maldad, tanto quebranto;
y porque incluso al dar lo que se puede
se nos exige más, con desparpajo,
y jamás hay siquiera
de gratitud un gesto o un vocablo.

Y para colmos, uno trae al mundo
un idealista corazón romántico
y la cabeza llena de preguntas
que nunca llegan a quedar en claro;
pero, para sufrir un poco menos,
fingimos aceptar de vez en cuando
las ya convencionales frases hechas
que el quid eluden, con sofismas pálidos.
Vagamos por la vida
como seres extraños, señalados
(nadie sabe o comprende enteramente
esta batalla que perdiendo vamos
todos los días, entre el idealismo
y la verdad de un mundo absurdo, trágico),
convertidos en un anacronismo
porque la vida no nos causa halago...
y como no hay remedio
el hilo le llevamos.

Y así, nos repetimos:
«¿Es más noble sufrir flechas y dardos
de la ingrata fortuna, u oponerlos
sin tardar, acabándolos?».
Desde antes de Hamlet, hasta hoy día,
la respuesta concreta nadie ha dado.

Julio de 1969

Al regresar del cementerio

Claveles... Avemaría
en las tumbas de María
Dolores y mis abuelos.
Aunque cuando yo me muera
nada de aquello quisiera,
traicionando mis anhelos
cumplí mi ritual hoy día.

¿Qué nos impele a creer
que de algo vale poner
flores en tumbas queridas?
Quizá queremos pensar
que podemos aliviar
viejas o nuevas heridas.

O tal vez nuestra conciencia
nos va hiriendo sin clemencia
y así queremos hacer
ante las almas benditas
confesión de nuestras cuitas...

Y allí en la calma profunda
del cementerio, errabunda
nuestra alma busca consuelo.
Sentimos cercano el cielo.

Vine a repetir el rito.
(De aquellos seres que fueron
de algún modo necesito).

Ellos su misión cumplieron.
(Quizás al morir más nos dieron).

No lo sé. Rezo y medito.

21 de noviembre de 1969

Mis versos

A María Leonor Madinyá

Yo no sé dónde se escapan
mis versos cuando me dejan.

Si van a las altas cumbres
nevadas de nuestra sierra
para escuchar melodías
nostálgicas de la quena.
O como saben que el mar
me refleja en sus mareas
van a jugar en las olas
que la roca hacen arena.

O si van a los lugares
en donde azota la guerra
y donde el hombre rebaja
su instinto hasta el de la fiera
que por matar va matando
sin mirar las consecuencias...
Y duermen con los soldados
que con sus hogares sueñan
y lloran con los hogares
que los soldados desmembran
y ayudan a enterrar cuerpos
de las víctimas sangrientas
y van cerrando los ojos
que ya la luz no reflejan
y van secando las lágrimas
de tantas pupilas huérfanas...

O si van a los suburbios
de las ciudades inmensas
donde el pan siempre es más caro
y más barata la pena;
donde se duerme en el suelo

con arrullo de goteras;
donde cada nuevo hijo
es una nueva cadena
y razón para buscar
más dinero como sea;
donde casi no se llora
porque las lágrimas cuestan.
Mientras las radios anuncian
con voces que suenan huecas:
«Hoy es un día de triunfo
de la humanidad entera;
que reine gran regocijo
y todos están de fiesta,
que el hombre llegó a la luna
por segunda vez, y esta
proeza unos cien millones
de dólares sólo cuesta…».

¿Por qué será que en mis versos
hay llanto cuando regresan?
Yo no sé dónde se escapan
mis versos cuando me dejan.

22 de noviembre de 1969

Nuestros muertos

Recordando a Jacinto Santos Verduga

¡Y no está con nosotros! Todavía
no puedo convencerme de que ha muerto
y que sólo es cadáver magro y yerto
el que ayer fue amistad y fue poesía.

¡Ah la muerte! Cuestión de cada día
y siempre un duro golpe. Siempre abierto
el dolor de haber visto anclar al puerto
final un ser que mucho se quería:

los abuelos de manos de ternura,
ojos de amor y voz de dulce acento;
desde la adolescencia, fe y albura,

tantos rostros que aún no borra el viento...
ya sembrados ahora en una altura
a donde trata de llegar mi aliento.

Diciembre de 1969

Recuerdo

Estás en mi recuerdo todavía;
pero no con afecto o sentimiento
sino más bien como el presentimiento
de algo que pasará tal vez un día.

Como algo que no sé si soñaría
alguna noche de renunciamiento,
o que en lejano siglo en un momento
de metempsícosis lo viviría.

Y no eres un espíritu inventado
ni tampoco te siento algo presente.
Eres un nombre, un rostro ya olvidado

que creo recordar en otra gente.
Como si alguien hubiera colocado
un cuadro de Monet dentro mi mente.

18 de diciembre de 1969

Estado de ánimo

En esta tarde me he sentido niño.
No es que sea una tarde diferente
sino que así me siento, simplemente.
Alma de flor y corazón de armiño.

Desde adentro en celeste me destiño.
La llovizna me empapa lentamente
y no me importa. Y me siento ausente
con una levedad de copo o guiño.

Campanillas de luces interiores.
Hogueras que no quema pero que arde.
Lágrimas que no piden pormenores.

No quiero realidades: que cobarde
me aferro de mis sueños sin temores.
Pues me he sentido niño en esta tarde.

21 de diciembre de 1969

Con el alma en puntillas

Publicado en 1973 en la revista literaria venezolana *Árbol de fuego* de Jean Aristeguieta. El prólogo es de la Sra. Aristeguieta.

Aquí reproducimos «Sendero», el único poema que no se reproduce en la edición de 1974. El resto, junto con otros nuevos poemas, se reimprime en Ecuador al año siguiente.

Como curiosidad, en este poemario ya aparece bajo el título «El poema» el texto que años después le dará el título a «...y el poema quedó hecho».

Sendero

El sendero que cruzo diariamente
no tiene norte ni porqué ni historia
y debo improvisar la transitoria
jornada sin pensarlo largamente.
A veces un proyecto está latente

y se me esfuma sin pesar ni gloria.
Ayer, sólo di vueltas a la noria;
hoy descubrí un extenso continente.
En el sendero que nos siempre el mismo,

que a veces surca en flor un verde prado
y otras bordea el más obscuro abismo,
lo que está por venir miro aterrado;

al pasar siento eufórico optimismo;
y contemplo con pena lo ya andado.

Mayo de 1971

Con el alma en puntillas

Impreso por la editorial de la Casa de la Cultura
Ecuatoriana, en Quito, 1974.
En 1973 la revista literaria de Jean Aristeguieta, *Árbol de fuego,* adelanta en Venezuela parte de la obra.
El prólogo en *Árbol de fuego* es de la Sra. Aristeguieta.

Enero

Enero reverdece en la pupila,
resucita en la faz del calendario
y une el presentimiento del sudario
al bautismal recuerdo de la pila.

Enero mira atrás la larga fila
de adioses y extensiones del Calvario;
y adelante... ¡lo mismo! ¡Qué ordinario!
El futuro en ayeres nos desfila.

En cada día me regresa enero.
Una pena termina y otra viene;
se marchita una rosa en el florero

y otro botón en el jardín adviene.
Enero de mis días agorero:
nunca te vas y nada te detiene.

1970

Aire

Si yo pudiera convertirme en aire,
¿dónde estaría más a gusto?
¿En los pasillos de la Scala?
¿Avivando la hoguera
de un campamento de gitanos?
¿Entre los frescos labios de mis hijos?
¿En la brisa que agita minifaldas?
¿Entre las pinceladas de un artista?
¿Alrededor del lápiz de un poeta?
¿En el ventilador de Rachel Welch?
En la caja de resonancia
del violín de Menuhin?
¿Agitando las olas del Mar Bravo?
¿O simplemente quieto
quieto
quieto
escondido en la boca de la Esfinge?

Amigo

Los amigos, al fin, ¿cuáles y quiénes?
Nuestra vida está llena
de gente que en alguna vez u otra
y por varios millares de razones,
llamamos «los amigos».

Ayer, multiplicaba.
Hoy, substraigo y recorto.

Amigos...
Palabra nada más.
Uno comienza a preguntarse un día
quién haría por mí esto o aquello
y entonces vea que le sobran dedos.
Pero en verdad más vale preguntarse
(y responder con a misma ingenuidad
de un niño que prefiere
un bombón a la sopa de legumbres):
¿haría yo por él esto o aquello?
Y cuando haya solamente
respuestas positivas,
ése será su amigo.

Febrero de 1970

Poemas

a Yela Loffredo de Klein

En mi silencio activo
hago más que cuando hablo
o cuando escribo.
En mi silencio activo
medito
y compongo poemas
que pronto habré olvidado
pero que dejan sin embargo su huella.

¿Para qué recordarlos?
¿Y para qué escribirlos?
Mi poema mejor es mi manera
de estar en comunión con el espíritu
que me creó y me tiene
aquí suspenso
hasta cuando decida
dejarme ya
caer.

Aunque no escriba
nunca dejo
de vivir la poesía.

24 de marzo de 1970

0:12 a. m.

Esta noche yo quiero
soñar que he muerto
y al despertar mañana
saber que es cierto.

A Guayaquil

Guayaquil, hay un nudo aquí en mi pecho:
el mismo que te oprime libertades
logradas a través de las edades
a base de honradez, de fe y derecho.

¿Cómo podrá conmemorarse un hecho
que cadenas rompió e indignidades,
si retornan iguales impiedades
que ocasionan angustias y despecho?

Si ayer no te canté, ciudad amada,
por el dolor-suburbio que quebranta
toda canción de nota albarazada,

¡hoy mi dolor con rabia se levanta
al verte nuevamente encadenada
y se acrecienta el nudo en mi garganta!

29 de septiembre de 1970

Un rostro

(¿estás allí, Jacinto?)...

Un rostro
una palabra
un gesto solamente
nos recuerda a un amigo que estaba
hasta hace poco tiempo con nosotros.
«Hasta hace poco tiempo» aunque ya haya
muchos años del día
cuando definitivamente se marchara.

Y el rostro
la palabra
el gesto
nos dejan no se qué dentro del alma:
una leve sospecha
o quizás un temor o una esperanza
de que justo al doblar aquella esquina
con él nos hallaremos cara a cara
por no es cierto: sigue
ausente como ayer, como mañana.
Sabemos que es así, definitivo.
Sin embargo, después de unas semanas
un rostro
una palabra
un gesto... nuevamente
nos llovizna nostalgias en el alma.

Cuestión de gustos

Cuando ya me haya muerto del todo,
¿valdrá la pena lo que hice
y lo que fui?
Buscamos. Observamos. Aprendemos.
Amamos. ¡Ah, amamos demasiado!

Sobre todo, cuidamos,
lavamos, protegemos la envoltura.
Lociones. Ropa fina.
Peinilla. Ejercicios. Alkaseltzers.

Y un día, bajo tierra,
al mordernos,
un gusano dirá seguramente
¡qué mal sabe este tipo!

Serranía

La luna clava alfileres
entre la risa del río
(el río sonríe tanto
porque nunca siente frío).

La niebla va descendiendo
sobre los árboles rígidos.
La tarde está perfumada
de humedad y de eucalipto.

La vaca va transformando
verde hierba en lácteo líquido.
Los borregos no comprenden
por qué no abriga su abrigo.

De repente la llovizna
se ha transformado en granizo.
Un húmedo ra-ta-plan
se prolonga en el camino.

Detrás del algún pajonal
ha llorado un indiecito
y el llanto que hay en sus ojos
también asoma a los míos...

Quito, marzo de 1971

Oración para ser dicha repetidamente

Hombre que me asesinas diariamente
en las húmedas selvas de Vietnam,
en la tierra-promesa de Abraham
o aquí en mis calles, traicioneramente:

esa mano crispada
que nos hiere y lastima
tiéndela fraternal: ¡busca la cima
de la paz tan ansiada!

¡Vida?

1

Y a fin de cuentas
(es decir, resumiendo)
¿para qué vine al mundo?
Otro más ser humano renegado,
tratando de tener lo que no puede,
tratando de entregar lo que no tiene,
tratando de entender sin conseguirlo.
Tratando de explicar que mi ignorancia
no es, al fin, culpa mía
sino que así venimos.
¿Para qué este deseo
de indagar los por qué de tantas cosas?
¿Para qué este desangre
del corazón en versos que se olvidan?
¿Para qué un alma pura
si luego entre las curvas del camino
recoge tanto barro y tanto polvo?

2

Nacemos. Un gemido
anuncia nuestro ingreso
ya en inútil protesta subconsciente.
Nacemos al dolor entre dolores.
Somos incertidumbre.
Esperanza. Temor. Ternura. Queja.
Y apenas nos reciben
nos ponen de cabeza y nos sacuden.
Preludio fiel de lo que nos espera.
Ah, pero no nacemos solamente
el día que lo anotan en un libro.
Nacemos cada día
a nuevas experiencias e ignorancias,
a nuevas alegrías y estertores,
a nuevas esperanzas y pesares.
Y al mismo tiempo vamos
muriendo poco a poco.
Eso es nuestra existencia:
una imprecisa cantidad de días
en un intermitente
nacer-morir. Hasta que llega el último.

3

Se vive por etapas. Las primeras
van dejando reservas
en nuestro subconsciente.
Anhelos. Gustos. Traumas. Pequeñeces
que afectan nuestra vida para siempre.

4

Luego, algo como un foco que se prende
en una alcoba obscura en que estuvimos
solamente palpando los objetos.
De pronto comprendemos
centenares de cosas:
lo que implica tener cinco sentidos.
Lo que quiere decir amor. O muerte.
También que una palabra nunca dice
lo mismo para todos:
«Justicia» para algunos es «lo mío»;
«caridad» para otros es «limosna»;
«valentía» es «abuso»…
y así por el estilo.
El que llora la muerte de su perro
lee impasible que trescientos hombres
murieron defendiendo la colina
número tal o cual, inútilmente.
El que gasta doscientos o más sucres
en un fino licor, niega dos reales
a una hambrienta criatura.
Preferimos gastar en esa fiesta
del año nuevo en la que bebemos
hasta ignorar qué mismo celebramos,
mientras cuántas familias ni siquiera
tienen para una magra, seca cena.

Pero nunca nos falta alguna excusa.
Y después, con decir cuánto nos duele
ver tanta gente pobre,
y decirlo bien alto
para que nos escuche todo el mundo,
satisfechos quedamos.

5

La vida es un eterno
caer de tumbo en tumbo hacia la muerte.
Trabaja un hombre honrado
hasta agotar los huesos
y perder el cabello y la esperanza
y ahorra sus centavos en un banco
que lo «premia»
con el cuatro por ciento de intereses:
pero si necesita un préstamo
debe pagar el quince y seguir pobre
mientras el prestamista
pasea en un Mercedes
y pasa vacaciones en Europa.
Pero hay algo peor: trabaje, luche,
supérese y después de mil reveses
logre tener dinero y dése gusto;
aquel que fracasó porque no tuvo
tesón, iniciativa, inteligencia,
le gritará oligarca
y lanzará denuestos y guijarros.

6

A pesar de sofismas optimistas
que fueron inventados hace tiempo
somos islas.
Islas nacemos;
pero desde el principio
van nuestros padres construyendo puentes;
nos unen y nos unen
y al principio creemos que es lo justo
y que no somos islas; que los puentes
continentes nos vuelven.

Pero llega el momento que entendemos

que es lo más importante en nuestras vidas
la individualidad
y entonces destruimos
casi todos los puentes
u en los otros ponemos condiciones
para quienes intentan acercarse.
Hay islas escogidas hacia quienes
tendemos puentes sólidos;
pero en el fondo siempre somos islas.
Preferimos ser islas.

7

De tanto que pisamos nuestra sombra
nos va creciendo
cuerpo adentro, hacia arriba;
hace lacios los músculos
crea surcos
sobre y alrededor de nuestros ojos,
empuja los cabellos hacia afuera
y otros los decolora.
La sombra se apodera finalmente
de todo nuestro cuerpo y nos quedamos
dormidos para siempre.

8

Pasó sobre la tierra
otro más ser humano.
Pero antes
de dejarlo tranquilo en una fosa,
hay que cumplir el último espectáculo:
en el centro
del anillo circense
la «vedette»: el difunto.
Se congregan en torno rostros-máscaras
que se copian los gestos de tristeza,
contrastando
con la pena sincera de los deudos

(pero en algunos círculos se estila
el gemido estridente; debe oírlo
la vecina de enfrente
que ayer no más grito por su difunto,
para probarle que el de ahora, el nuestro,
vale más y su muerte es más sentida).

Se congregan, decía:
y se habla del último adulterio,
se critica al amigo
que por suerte está lejos, y se cuenta
los más recientes chistes...

Finalmente el traslado;
la caja en su lugar; el albañil
ganándose unos sucres
(él vive de la muerte).
Más lágrimas y abrazos: las palmadas
mientras más fuertes
indican más aprecio.

Y eso es todo.

Piedras

El ingenuo
que un día me dijera
«qué bonito que escribes»
es quien ha hecho
que deje de escribir por tantos meses.

He perdido mi tiempo si tan sólo
alguien halla «bonito» lo que escribo
y después continúa
despreciando a los pobres,
siendo sordo al gemido del suburbio,
ciego a la herida del hermano,
siendo en fin, egoísta.

Más me valiera
salir a lanzar piedras en la calle.

Enero de 1972

Derrotado

Quisiera un día
reunir a varios poetas
poetas de verdad
poetas que admiro
y preguntarles
pero seriamente
si algo
algo aunque diminuto
                positivo
                concreto
han hecho por la humanidad
escribiendo versos

yo
me confieso
sin atenuantes derrotado

Versos

Yo aprendí a sentir mis versos
sumergido en la clásica elegancia
de la palabra de mis dos abuelos;
apoyado en la frase arquitectónica
y firme de mi padre.
Al principio copiaba
la voz-canción-ternura de mi madre.
Luego calqué silencios
que yo mismo inventaba
para poder oír la voz del mundo.
Finalmente
aprendí a interpretarme desde adentro.

Me converso y me escucho.
Me lloro y me consuelo.
Me río y me prevengo.
Me entrego y me reprocho.

Luego escribo mis versos.

Inventario

Treinta y ocho peldaños he bajado
ya por esta escalera.
¿Qué número me espera?
Seguramente, menos que lo andado

El momento ha llegado
de hacer un inventario. Si muriera
este momento, ¿hubiera
balance favorable en mi pasado?

Lo dudo seriamente
aunque eso es relativo:
muchos dirán que no, seguramente;

mas, unos pocos –para quienes vivo–
probablemente
encuentren algún saldo positivo.

Caracol

Caracol
encerrado en tu concha
sordo y mudo ante el mundo,
que cuando ves una sombra
o escuchas algún ruido
te escondes
y luego
cuando el peligro ya ha pasado
retornas a la vida:
desprecio a los humanos
que te han elegido como ejemplo.

24 de enero de 1972

Loco

Qué hermoso fuera
volverse loco
realmente loco
con una locura
que todos dijeran
es locura
es loco
está loco
no con la locura
que hace que escriban textos
sobre uno
sino con aquella
que hace
que nos dejen tranquilos

febrero de 1972

Unión

Fui al cine
con mis hijos

en las escenas tristes
ellos lloraron
y también hubo
humedad en mis ojos

hoy me he sentido
más cerca
de las almas de mis hijos

Limosna

a Tomás Pantaleón

No, pequeño
este momento
no tengo la moneda que me pides
        mas
        ven
toma mi mano
        estréchala
fuertemente en la tuya

en lugar
de darte yo
una limosna
        tú me la has dado.

Sonrisa

A mi esposa

Cuando
te oigo
te veo
te siento
reír
parece que todo desde adentro
se me transforma en sonrisa
y me inundo de sonrisa
y me desbordo de sonrisa

sonríe siempre.

Ojos

A Diego Oquendo

Ojos
    grandes
    fijos
en mis ojos
reclamando mundos
ellos mismos no saben
exactamente qué
diciendo en su inocencia
                usted es grande
                y medio barrigón
                y va limpio
                y todo bien vestido
                porqué yo tengo que ser chico
                e ir mugriento
                y limpiar sus zapatos
                y de todas maneras
                medio morirme de hambre.

ojos
que no dejo de ver
aunque cierre los míos
ojos cuyas preguntas no puedo contestar
aunque pague
dos sucres cada vez
que me limpian los zapatos

Jean Árbol Fuego

A Jean Aristeguieta
en un aniversario de Árbol de fuego

Árbol
entregándose en savia siempre nueva
árbol
cuyo sólo ramaje forma un bosque
donde siempre está verde la esperanza
de aquellos que en el mundo todavía
aman
sueñan
cantan
y creen en la paz sinceramente

árbol de fuego
fuego que no consume
sino que crea nuevas energías
para forjar
mañanas con algún significado

árbol
fresco remanso
de hojas de fuego
fuego calor humano
lenguas de fuego pentecostal
hojas en que la savia hierve
se renueva se crece y reproduce
de alma en alma en alma

jean
jardinera
multiplicadora de hojas
prometeo
que después de robar el sacro fuego
lo transformó en un árbol
bajo cuyo follaje
verdefuegopoesía
se cobijan los poetas

24 de abril de 1972

Con el alma en puntillas

sigilosamente
con el alma en puntillas
me recorro
y soy como un espejo
en el que no me veo yo sino otros rostros
quedamente
camino por senderos
y transito por calles
donde
con el alma en puntillas
me asomo a las lágrimas
lentamente
regreso
desde el fondo del suspiro
desde atrás del silencio
desde el eco de la risa
y antes de que vuelva a ser yo mismo
el trashumante despojo
vano débil absurdo
que va botando su vida en el cesto de papeles
con cada página del calendario
con el alma en puntillas
para demorar en despertarme
escribo mis versos.

Opus 21

Canta un oboe como solamente
lo puede hacer cantar Beethoven.
Estoy solo,
bebiéndome a través de cada poro
su sinfónico genio.
Dios
hace posible que dialogue
con un hombre
que nació hace doscientos años.
Le doy gracias.

Sendero

El sendero que cruzo diariamente
no tiene norte ni porqué ni historia
y debo improvisar la transitoria
jornada sin pensarlo largamente.

A veces un proyecto está latente
y se me esfuma sin pesar ni gloria.
Ayer, sólo di vueltas a la noria;
hoy descubrí un extenso continente.

En el sendero que no es siempre el mismo,
que a veces surca en flor un verde prado
y otras bordea el más obscuro abismo,

lo que está por venir miro aterrado;
al pasar siento eufórico optimismo;
y contemplo con pena lo ya andado.

6 de mayo de 1972

Lang

Sentí un escalofrío
cuando leí tu historia.
Y evoco tu rostro
desfigurado
por tus hermanos
que bajaron del norte
y me desespero
porque nada puedo hacer.
¿De qué vale
sentir tu suerte,
sufrir, desesperarme,
anhelar que la paz al fin descienda
a tu antes siempre verde campiña?

Tú sigues desfigurado,
tus ojos eternamente abiertos
que no podrás cerrar ni cuando mueras.
¿De qué te vale
mi sentimiento?

Lang,
yo no puedo ayudarte.

Que Dios Pueda.

Terno

Ayer
compré un terno nuevo.

Pagué por él
más de mil sucres.

Contento,
orgulloso,
salí a lucirlo.
Se me acercó un niño
mendigando
con la mano extendida.

Dejé en su palma
veinte centavos.

Poema dedicado a una máquina computadora

Otra vez
varios días seguidos
he ido
de mi casa
                al trabajo
del trabajo
            a mi casa
he comido
    he dormido
        he escuchado

he vegetado

hoy
debo escribir algo
para estar seguro
de que aún vivo

Reflexiones volando desde Guayaquil a Quito

A Laura María, a Francisco, a Jaime

Chimborazo
milenario vigía
desde aquí te saludo

mientras vuelo
por sobre la arrugada piel de esta mi patria
me siento más parte de su humus
y parece
que cada risco cada zanja cada arbusto
me llama desde abajo

yo soy profundamente
nativo de mi tierra
y como bendición extraordinaria
esta mezcla de arcillas cardinales
se amasó en guayaquil
tengo la suerte
de saberme soluble en cualquier barro
pero también me siento
con un tal vez mezquino ingenuo orgullo
de mi lugar de origen

mientras más dejo huellas
por tierras que otros dicen son mejores
más venero la mía
más deseo
poder presentarle ayuda en sus anhelos
de empinarse y erguirse

cuando muera
sepúltenme en contacto con mi tierra
y déjenme mezclarme con mi arcilla
mejor aún
incinérenme

y desde lo ato
de un empinado risco de estos andes
esparzan mis cenizas con el viento

Regreso

Me he sentido morir–¡hoy lo he sentido!
En el silencio de la madrugada,
hablando del insomnio con mi almohada,
cuando afuera tejía su gemido

el viento entre los árboles, ¡he oído
cómo en mis sienes, como campanada,
retumbaba el sonido de la Nada!
Su eco, el corazón, en un latido

que recorrió mi ser desmadejado
como oleada que anuncia un cataclismo,
lo repitió en silencio renovado.

Un instante, la Nada fui yo mismo.
Triste tal vez, quizá regocijado,
conseguí regresar desde el Abismo.

Yo

Sí,
continuamente yo

polvo volviendo lentamente al polvo
¿por qué no he de hablar
en primera persona?
también aquí entre todos
actor y espectador
membrana
red
antena
vaso comunicante
altavoz:

tengo que escribir
de las cosas
lo que siento
decir de lo mío
de mis impresiones
mi frío
mi calor
mi canción o mi lágrima

contar a mis hermanos
mis problemas
en el diálogo inmenso de la vida

Identidad

09-00800111
así es mejor
solamente una cifra
para que no se me juzgue
antes
de que se me conozca

nadie podrá decir
este es el cero-nueve
de la familia de los cero-cero
por lo tanto
él debe ser de esta y esa manera
porque como tú sabes
los cero-cero son eso y son aquello

nadie podrá juzgarme
sin antes conocerme

yo soy
solamente
cero-nueve
cero-cero-ocho-cero-cero-uno-uno-uno
por lo tanto
que nadie me prejuzgue
hasta cuando conozca las combinaciones
que puedo hacer yo mismo con mis dígitos

Romance con llovizna al fondo

Estoy mirando llover
en la tarde mortecina
contemplando desde lo alto
la majestad de la Ría.
Una cortina de gotas
me impide ver la otra orilla;
es un río vertical
que sobre el Guayas repica
en húmedas campanadas;
y ciento tres golondrinas
no están volando: que nadan
entre la lluvia y la brisa.

¡Ay tarde pluvial y gris,
tarde de espera y llovizna!
Yo que siento que se secan
mis fontanas las más íntimas,
de tu sencilla humedad
siento una envidia sencilla.
Hay una lava volcánica,
hay sequedad y ceniza
dentro de mi corazón,
al fondo de mi sonrisa.

Tuve tantas ilusiones
cuando era verde campiña;
soñé con manos fraternas
enlazándose recíprocas;
soñé con un mundo lleno
de fuentes claras y límpidas
donde los seres humanos
codo a codo, risa a risa,
bebieran siempre cantando,

siempre mirando hacia arriba.

Y pasada «la mitad
del camino de la vida»
sequedad de pedernales
alma y corazón me lijan
y en mi pluma de hacer versos
ya se marchita la tinta.
Y cuando miro llover
en las tardes mortecinas
en esa lluvia cordial,
en esa fresca llovizna,
quisiera meter el alma
y otra vez sentirla limpia.

1973

Hipo

a un hombre que venero
la vida
se le escapa lentamente

su mirada se empaña
su risa
valientemente alegre
se marchita

lo contemplo
y
como de costumbre
con una máscara de indiferencia
disfrazó mi impotencia ante el destino

se va uno de los pocos
con los que he disfrutado
elocuentes silencios

bastaba una mirada
para que conversáramos

hoy la muerte golpea
con nudillos descarnados su pecho
desde adentro
ordenando que se aleje la vida

los golpes
repercuten en el cuerpo

lo estremecen

con el hipo
la muerte disimula
su tétrico llamado

5 de febrero de 1973

Hubo un hombre

En memoria de la paternal
presencia de Enrique Azúa Correa

Hubo una vez un hombre que fue tal vez un santo
que vino a demostrarnos que existe la bondad.
Que a las cosas triviales las llenaba de encanto
y sembraba sonrisas y amaba la verdad.

Hubo una vez un hombre que era tan bueno... tanto
que había en su mirada nazarena piedad.
Su alma era un refugio para todo quebranto
y su vida una entrega hacia la humanidad.

Ejemplar, bella, fértil, útil fue su existencia.
Nos faltó tiempo para escuchar en su voz
más hermosos consejos y nutrir la conciencia

del efluvio virtuoso que iba dejando en pos.
Nos hacía más buenos sólo con su presencia.
Hubo una vez un hombre. Hoy está junto a Dios.

15 de febrero de 1973

El albañil

el albañil
trabajó todos los días
día
tras día
semana
tras semana
mes
tras mes
ayudando a levantar ese edificio.
Había escuchado
cuando los ingenieros conversaban
que sería el más alto y más hermoso
de la ciudad.
Subía
hacia el cielo
cinco
nueve
catorce
veinte
veintiséis pisos.

Día tras día el albañil mezclaba
entre la arena, el cemento y la piedra
sudor, hambre y sueños
pero
estaba contento
porque este sería el edificio
más alto y más hermoso
y él estaba ayudando a levantarlo.

Un día
trabajando en el piso veintiséis
se inclinó demasiado

y cayó hasta la acera.
Como pudieron
lo metieron en un cajón y lo enterraron.
Hoy
centenares de personas
viven y trabajan en ese edificio
pero nadie se acuerda
del albañil que murió levantándolo
y fue dejando en cada piso
fragmentos de su alma.

4 de agosto de 1973

Soñar

Soñar es agradable
pero no es conveniente
pues no se sobrevive con los sueños.
Si todos nos sentáramos
a escribir versos tristes
por todas las maldades
que agobian a los hombres
directamente fuéramos al caos.
La vida se construye
trabajando, educando,
extendiendo la mano
activa, no pasivamente.
Pensando
que aunque pronto nosotros moriremos
preparamos el mundo para aquellos
que nacerán mañana.
Después de muchos siglos,
cuando la humanidad al fin llegue
hasta el tope de esta escala
segura que ascendemos,
en la memoria universal
seremos
imprescindiblemente recordados.

Equilibrio

Camino por la vida
como en la cuerda floja
suspendido
nueve metros y medio sobre el suelo
un paso cauteloso
tras otro
más cauteloso todavía
cada vez más
indeciso
con temor
                –o presentimiento
de la final caída
me estoy haciendo más callado
más cínico
menos humano
menos poeta
estoy llenándome
de un inmenso vacío
un pie
tras otro pie
la cuerda es alta
y las luces se apagan
pierdo
la confianza en mí mismo
y en los otros
pan
amor
un gesto de amistad
una sonrisa
sólo son cosas que se dan
sólo cosas
y allí está lo malo
no intercambiemos cosas fríamente
pongamos
un poco de humildad
              de interés

de esperanza
de verdadero espíritu
en las cosas

Poesía

y es por eso que nunca me he cansado
de tus aguas fresquísimas Castalia
del cáliz de mi siquis alba palia
sedante del espíritu agitado

contigo el formulismo he trastornado
vuelvo al cómodo manto y la sandalia
que en Caldea o en Roma, Grecia o Galia
fue vestuario mejor cómodo holgado

el cuerpo sólo atento a la inclemencia
del medio ambiente más que a la vacía
obligación social
de la demencia

absoluta (que la parcial me guía)
me ha librado sin duda mi tendencia
mi amor a leer y a escribir poseía

1 de diciembre de 1973

Espejos

Juan
Velasco Lucas
gana mensualmente
exactamente un poco menos
de lo que necesita.
Pero
si un día no come
y otro no fuma
y solamente va un domingo al mes
a ver jugar a Barcelona
y en cambio
pasea con Petita y con Juanito
se queda satisfecho
y vive feliz.

Don Juan
de Belasco y Luque
gana mensualmente
el presupuesto anual ecuatoriano.
Pero
la úlcera le sangra
cada vez que el dólar baja un punto;
cada vez que estornuda
viaja a Nueva York
a que lo revise su médico,
y entre tanto
se aburre sin remedio
de su séptima esposa.
Su hijo «Johnny»
va por la quinta cura de heroína
en la universidad de UCLA.
Don Juan
aunque respira ya está muerto.

8 de diciembre de 1973

Diario de viaje

A Silvia

Poemas escritos en 1978, desde el 29 de abril al 27 de mayo, parcialmente publicados por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en la obra *Poesía*.
Ésta es la versión completa.

1

Vuelo Guayaquil-Miami,
sábado 29 de abril

No me fui de tu lado.
Aunque vaya volando
hacia lejos, llorando,
ya quedé en tu alma
sembrado.

2

Miami, 30 de abril

Hoy ha sido un domingo
terriblemente triste.
Su sol no me dio fuego
su brisa no dio oxígeno
su luz no iluminaba.
Ha sido
un domingo sin ti.

3

Aeropuerto de Miami, lunes 1 de mayo

Decenas de personas
a mi alrededor
hablan
leen
ríen
se mueven
De pronto
no las oigo
ni las veo
Estoy
íntimamente
en comunión contigo

4

Sala de sesiones del Departamento de Estado, Washington, D.C., martes 2 de mayo

Todo un día de charlas.
Periodistas que hablan.
Preguntas muy variadas.
Respuestas hilvanadas.
Y entre tantas palabras
en mi cabeza danzan
tu nombre, tu mirada
de dulzura impregnada,
tu caricia, tu cara,
tu sonrisa lunada,
tu beso, tu fantástica
ternura incontrolada
que tanto, tanto ansiaba...

Silvia, Silvia... ¡Mi alma
del cuerpo se separa
y vuela a la anhelada
paz que me das, Amada!

5

Washington D.C., miércoles 3 de mayo

Estoy perdiendo el tiempo
en este mal llamado
«Encuentro periodístico».

Estoy perdiendo el tiempo
porque no estoy contigo.

6

Washington D.C., jueves 4 de mayo

Hoy el día está más frío,
el sol dejó de brillar;
hoy todo luce a mis ojos
como mi alma dentro está
porque el sol de tu presencia
no me puedo calentar;
contra este frío, me puedo
más o menos abrigar,
pero el que causa tu ausencia
tan sólo terminará
cuando regrese a tu lado
y me vuelvas a besar.

7

Washington D.C., viernes 5 de mayo; a.m.

Cual la lluvia de anoche
que no vimos
pero dejó su rastro
en las plantas
    la tierra
        el aire mismo–
así tu presencia
tiene mi alma impregnada
de paz y de amor y de poesía
y se refleja en mi actitud
hacia todo lo que veo
    y en todo cuanto escribo
        en todo cuanto pienso.

8

Ídem; p.m.

Lincoln –
fuiste uno de aquellos
que vinieron al mundo a recordarnos
que debemos amarnos unos a otros;
y por hacer que triunfe la ley única
de que somos iguales,
fuiste sacrificado.
Miro hacia ti para seguir buscando
ese gran ideal:
la hermandad
que traiga paz sobre la tierra.

9

Mt. Vernon, cementerio de Arlington,
sábado 6 de mayo

Se abren paso entre las nubes
débiles rayos de sol:
bajan temblando de frío
con pálida indecisión;
la llovizna, sorprendida,
deja a un lado su tambor
y se mece entre los árboles
una verde imploración
que comparten los geranios,
pero cambiando el color.
Primavera, trastornada
por gélida intromisión,
anhela seguir, vibrante,
su interrumpida función
y un coro de aves aplaude
un rítmico descontrol.

Un breve invierno hoy congela
el jardín del corazón,
que concluirá cuando estemos
otra vez juntos tú y yo.

10

Washington D.C., domingo 7 de mayo

Washington–
traspatio donde tantas naciones
vienen a lavar su ropa sucia

Feria
donde han podido ser
atracción principal
desde un Lincoln
a un Nixon
desde un Teodoro Roosevelt
a un John Kennedy

Supermercado
(«Detodo y Cía»)
de aviones, bombas y otras menudencias
pentagónicamente repartidas

Cordón de zapatos
que si no está bien atado
puede hacer que dé un traspié el mundo

Alcahuete
que obligarías a tu hermana a venderse
si conviene el porcentaje

Tío generoso
cuando quieres.

Semáforo
que a veces da luz verde al mismo tiempo
a vías convergentes

Se te odie
o se te admire
hay que acudir a ti tarde o temprano

11

Columbus, Indiana, lunes 8 de mayo

Extraño tus ojos límpidos,
todos ternura al mirar;
tu caballo que en mi mano
duplica su suavidad;
extraño tu frente tersa
y en ella el claro lunar;
tu nariz que tantas veces
entre mis sueños está;
extraños cómo me hablas
y tu forma de escuchar;
esa brillante sonrisa
iluminando tu faz;
extraño tus suaves labios
con mil formas de besar;
la manera como piensas,
inteligente y sagaz;
extraño tus manos hábiles
cuando consuelo me dan;
tus hombros y tus cinturas
tan fáciles de abrazar;
extraño tu risa, alegre
campanilla de cristal;
tu pecho en el que recuesto
mi frente, buscando paz;
extraño el ritmo que pones
en tu cuerpo al caminar;
tu pie cuando leves huellas
dejando en la playa va;
extraño tu suave trato
y tu sensualidad
y la dulzura que emana

de tu ser angelical.

Te extraño, te adoro y nunca
de mi corazón te irás.

12

Columbus, Indiana, martes 9 de mayo

Columbus
paraíso de arquitectos
donde los edificios
acarician la vista:
obras de arte
entre verdes prados
y florecidos árboles.

He descubierto un nuevo
horizonte en la tierra
y en él, el complemento
de gente incontaminada
todavía
por el egoísmo y por la prisa.

Columbus, has abierto
una hermosa ventana en mi alma.

13

Aeropuerto de Minneapolis, St. Paul,
miércoles 10 de mayo

Mi maleta
juega al tobogán
y luego al carrusel.

Las Ciudades Mellizas
me reciben
alegremente.

14

St. Paul, jueves 11 de mayo

La luna ha puesto en el cielo
una leve herida de oro;
y cuando pasen los días
y se haya abierto del todo
desde sitios muy distantes
la mirarán nuestros ojos
y tenderemos un puente
para decirnos «¡te adoro!».

15

St. Paul, viernes 12 de mayo; a.m.

...Y no puedo concentrarme;
mi mente tiene un imán
que la arranca de esta sala
y hacia tu lado se va;
y aunque es descortesía
mis colegas ignorar,
no puedo amarrar, no puedo,
mis pensamientos acá:
¡prefiero que estén contigo
conjugando el verbo amar!

16

Ídem, p.m.
a Aurel Munteanu

La amistad
como la felicidad
aparece inesperadamente
y hay que aprovechar su presencia.
Nos deja una sonrisa
                en el alma
que dura una vida
y ayuda a que crezca la hermandad
en este mundo
                nuestro
que tanto la precisa.

17

St. Paul, sábado 13 de mayo

A mis pies el Mississippi
ondula hacia el mar.
Veo en él a mi corazón
que lleno de amor
desemboca en ti.

★ ★ ★

Amor me mintió.
Me mintió varias veces.
Nunca supe por qué
hasta ahora:
era para que lo pudiera apreciar
plenamente.

★ ★ ★

Llovizna sobre la hierba.

Tu recuerdo refresca
mi afiebrada necesidad de ti.

18

San Francisco, domingo 14 de mayo

Este domingo llena los sentidos
de mágicos recuerdos maternales
que de la mente brotan a raudales,
quizá por las distancias impelidos.

Recuerdos familiares, compartidos
con la guía y consejo paternales;
risas y discusiones fraternales;
y los abuelos, por la muerte heridos.

El Día de la Madre me ha llenado
de recuerdos de amor de mis mayores;
y hoy que el Cielo ya todo me lo ha dado

sólo pido mis últimos favores:
si más amores que odios he sembrado,
coseche en mi vejez también amores.

19

San Francisco, lunes 15 de mayo

Anoche soñé
hacia el futuro.

Una niña me sonreía
 con tus labios
 con tus ojos
 con tu dulzura.

Silvia Graciela nos espera/
Te espera.
Para decirte:
«¡Ahora tú también eres madre!»

20

Martes 16 de mayo
a Govinda Pradhan

Nepal
Ecuador
Países medio mundo aparte
Pero Govinda
                y yo
con un fraternal abrazo
los hemos acercado
y en adelante
siempre habrá algo de Nepal
                en Ecuador
y viceversa.

21

Santa Fe, miércoles 17 de mayo

Frente al mar de la duda
tú pusiste una barca
segura
para que yo navegue
–tú misma como brújula–
sin miedo a las tormentas
o a las noches obscuras.
Tú pusiste una barca
con velas de ternura,
fáciles a la brisa;
maniobrable a las súbitas
infancias de mis manos.
Tú mi barca segura.

22

Santa Fe, jueves 18 de mayo

Hay que aprender a pensar
no en términos nacionales,
sino sólo individuales,
para poder progresar

y un mundo hermano crear;
las diferencias raciales,
políticas o sociales
son más fáciles de obviar

si a las personas no vemos
como parte de un total
hacia el cual quizá tenemos

algún prejuicio ancestral.
Primero, mejor, miremos
el valor individual.

23

Los Álamos, viernes 19 de mayo; a.m.

Los Álamos: tu nombre debería
evocar un poético paraje;
sin embargo, tan sólo eres sinónimo
de muerte y destrucción:
fue aquí donde nació la bomba atómica,
madre de otras más crueles.
Hoy, la ciencia investiga porque se use
en otra forma la fusión del átomo...
pero hay detrás la sombra imborrable
y horrenda de Hiroshima y Nagasaki.

Ídem; p.m.

Indio norteamericano:
no porque se haya hecho algún esfuerzo
por integrarte, ahora,
tu lucha es menos triste
(lo que pasa es que no la promocionan);
y para quien haya estudiado
un poco de tu historia, es algo absurdo
escuchar los sermones a otros sobre
los derechos humanos,
cuando fuiste tratado
tan inhumanamente.

24

Vuelo Denver-Atlanta, sábado 20 de mayo

Amor que te tengo lejos
amor que te tengo cerca

amor llanto en la distancia
amor risa en el recuerdo

amor soledad del cuerpo
amor compañía del alma

amor penumbra de besos
amor luz en la esperanza

amor no te tengo lejos
amor estás de mí adentro

25

Atlanta, Georgia, domingo 21 de mayo

Perdóname la tonta
reacción de mi tristeza:
me ilusiono en exceso
y pierdo la cabeza...

Sí: vas a perdonarme,
pues te sobra nobleza.

26

Atlanta, Georgia, lunes 22 de mayo

Estoy ante la tumba de otra mártir
Deprime darse cuenta que si uno
lucha por conseguir que prevalezcan
la igualdad, la justicia,
en un país como éste,
adelantado en tan distintas formas,
lo asesinan.
Y es increíble que se predique
el respeto a los hombres
mientras se niegan
elementales derechos aquí mismo.

27

Miami, martes 23 de mayo

Una avecilla perdida
sin nido dónde cantar;
arroyo sin cauce para
desenrollar su caudal;
infante sin una mano
que lo ayude a caminar...
en ti encontré nido, cauce,
mano y mucho, mucho más.

28

Miami, miércoles 24 de mayo

En medio de la noche
me desperté sonriendo:
soñé que te besaba
y fue tan real el sueño
¡que sentía los labios
empapados de besos!

29

Miami, 25 jueves 25 de mayo

Anocheció en mi alma
el día que partí–
pero esa noche triste
va llegado a su fin.

30

Vuelvo Miami-Guayaquil, sábado 27 de mayo

Es fácil olvidarse los problemas
diez mil metros de altura sobre el suelo
surcando en un avión el claro cielo,
mil estrellas brillando como gemas.

Pero prefiero actualizar mis temas
y seguir en musca de mi anhelo
siempre con un telúrico desvelo
–paz, amor, hermandad– en mis poemas.

Paz, amor, hermandad... ¡no es utopía!
Si todos con afán nos aplicamos
podremos darle fin a la agonía

de este mundo egoísta en que luchamos.
Más amor, menos odio; y se podría
hacer mejor el mundo que habitamos.

31

Ídem

Vuelo hacia ti, mi amor, hacia ti vuelo;
regreso hacia tu suave y tierno lazo,
el lazo del amor que un abrazo
hace palpar la magnitud del cielo.

Regreso hacia tu amor que rasgó el velo
que amenazante circundó mi paso;
retorno a refugiarme en tu regazo
y dejó atrás agobiador desvelo.

¡Cuatro semanas sin que tu mirada
ilumine mis ojos apagados!
Que fueron para mi alma lacerada

cuatro años en lágrimas bañadas,
cuatro siglos de noche continuada,
cuatro años luz sin ti... ¡desperdiciados!

Poesía

Antología impresa por la Casa de la Cultura Ecuatoriana,
Núcleo Guayas, en 1980; prólogo de Ignacio Carvallo Castillo.

Esta antología recoge los siguientes poemas:
(Aquellos hasta ese momento inéditos están reproducidos en las siguientes páginas).

- Sin título (…y el poema quedó hecho) - 31 de marzo de 1971
- Rima 1 (yo quisiera poder cantar el verso)
- Rima 7 (luna que fuiste la único testigo)
- Rima 14 (hoy su imagen ha vuelto. Y al golpear mi puerta,)
- Rima 20 (la estación de las nieves se irá pronto)
- Rima 21 (te amé desde el instante que mis ojos)
- Rima 23 (fue honda la herida. Restañé la sangre)
- Rima 27 (te dije un día que yo te amaba)
- Rima 18 (amo la negra noche silenciosa)
- Rima 31 (como el rocío, que en la madrugada)
- Rima 33 (palabra que temo y odio:)
- Rima 50 (ya no seré como el ave)
- Rima 57 (un poco de lluvia)
- Rima 58 (yo no hubiera podido ser un árbol).
- Rima 59 (háblame a besos)
- Rima 63 (¿qué es un poema?… es una flor)
- Rima 64 (otra vez es mi alma manantial de versos)
- Rima 65 (tú pudiste haber sido mi poema más sublime;)
- Rima 70 (se ha revestido de esplendor el cielo)
- Rima 75 (todas estas personas)
- Sarcasmo 1 (salgo a los campos)
- Sarcasmo 4 (a sus pies, con palabras temblorosas)
- Sarcasmo 5 (cuando todo el mundo tu lado abandone)

- Sarcasmo 10 (se ha dicho que la vida sólo es sueño)
- Sarcasmo 17 («en este mundo fatal)
- Sarcasmo 18 (tus labios se parecen a los pétalos)
- Sarcasmo 23 (el pelo corto y suelto)
- Sarcasmo 26 (ayer, por primera vez)
- Sarcasmo 27 (una tarde que yo había)
- Sarcasmo 29 (no pienses, si me ves pasar con otra)
- Sarcasmo 30 (yo también –¿no sabías?–)
- Sarcasmo 31 (yo sé que no es hermosa;)
- Sarcasmo 40 (es cosa comprobada)
- Simón Bolívar - ocaso y memoria
- A la edad que se fue
- Destino
- Canto a María
- Tedio
- Días muertos
- El acantilado
- El lecho
- A un amigo en su matrimonio
- Muchacho de los barrios
- Romance de Concepción Fernández
- In memoriam
- Laura María
- Medardo Ángel Silva
- No puedo cantarte, Guayaquil
- Estampas
- En guerra
- Viajes
- Soy un vaivén
- Frustración

- Cuando muera
- La vida futil
- Eucaristía
- Epitafio
- Melancolía
- Insomnio
- Hablemos de la muerte
- Sinfonía en mi
- 32 corto
- La batalla de la vida
- Despecho
- Llanto
- El precio de mi dicha
- El corresponsal de la tristeza
- Mi dolor
- Paradoja
- Abuelo
- Primera carta a Jacinto
- Segunda carta a Jacinto
- El día
- Pasajero
- Acuarela
- Transformación
- Del dolor
- Presencia
- Lo siento
- La palabra
- Mi alma
- Ser o no ser
- Mis versos
- Estado de ánimo
- Enero

- Aire
- Amigo
- Poemas
- 0:12 am
- A Guayaquil
- Un rostro
- Cuestión de gustos
- ¡Vida?
- Música y poesía
- Versos
- Caracol
- Limosna
- Jean Árbol Fuego
- Ojos
- Con el alma en puntillas
- Sendero
- Reflexiones volando desde Guayaquil a Quito
- Regreso
- Yo
- Identidad
- Romance con llovizna al fondo
- Hipo
- Hubo un hombre
- Soñar
- Espejos
- Reencuentro
- Mis estrellas
- Al doctor José María Egas
- Detalles
- Peregrinaje
- Un callejón sin salida
- Regreso

- Errante
- Zafra
- De *Diario de viaje*
- Presión
- Octubre con crespón negro
- Ronda para cantar llorando
- Noble ancianidad
- Amenaza
- Siempre menos
- Ventana
- Conjugación de moda en la política ecuatoriana
- Soneto 29
- ¿Por qué tan pálido?
- A su esquiva amante
- A la muerte
- ¿Cómo te amo?
- Para despertar a una anciana
- Justamente en primavera
- Ley como amor
- Al yo le canto

Sarcasmo 40

Es cosa comprobada
que siempre en el amor cortos prefacios,
tarde o temprano tienen
epílogos extensos y enredados.

Limosna

a Tomás Pantaleón

No, pequeño
este momento
no tengo la moneda que me pides
mas
ven
toma mi mano
estréchala
fuertemente en la tuya

en lugar
de darte yo
algo que siempre hubiere sido poco
tú me has dado
mucho.

Reencuentro

Si volviera a escribir, ¿qué escribiría?
¡Cuántos temas atrás ya me han dejado!
Y en este corpachón semigastado
se endurece un afán de lejanía.

El tema de amor... ¡ah, fantasía!
Dulce cual lo soñé, me fue negado.
¿Y el tema de la muerte? Superado:
sin yo forzarlo, llegará ese día.

¿La justicia social? Otra quimera.
¿Virtudes? Río con escepticismo.
El Egoísmo entre la gente impera.

Y la paz... ni en el mundo ni en mí mismo.
¡Ah, esta terrible sensación certera
de continuar rodando hacia un abismo!

Septiembre de 1976

Mis estrellas

Otra vez a mis ojos fácilmente
las lágrimas afloran estos días
y nuevamente las melancolías
hacen brotar los versos raudamente.

¡Ah, sensación tremenda, deprimente,
de ver mis manos ávidas, vacías!
¡Cuánto busqué la paz! y mis porfías
se estrellan ante un muro omnipotente.

Tan sólo hay tres estrellas en mi cielo
y ellas, sí, justifican mi vivencia,
son un remanso azul en mi desvelo;

y mi sonrisa seguirá en vigencia
mientras mis hijos (beso, luz, anhelo)
con sus sonrisas llnen mi existencia.

Al doctor José María Egas

Un paso al frente, don José María,
orfebre delicado de áurea rima;
pusiste la Palabra en alta cima
y te acertaste a Dios en la Poesía.

Tu corazón con el Amor latía;
y ese don inicial, Él lo sublima
y te coloca el sello de Su estima:
Poeta Mayor de su feligresía

Desde «Unción» y «El Milagro» ya fulgura
un misticismo grácil, transparente;
en un crisol del tiempo se depura;

Dios te sonríe bondadosamente...
un halo celestial te transfigura...
¡Sí, don José María, un paso al frente!

5 de octubre de 1976

Detalles

Con insistencia vuelven
los pequeños detalles
que me hacen recordar
que soy igual a todos mis hermanos

bienhechores detalles
ya que tan poco hago
«positivo concreto»
por lo menos
debo mantener
mi conciencia tranquila.

marzo de 1977

Peregrinaje

A Conchita Osío

A orillas del mar Caribe
la lira he vuelto a pulsar...
hay en la brisa un cantar
que un atavismo revive...

Mientras mi oído percibe
la voz eterna del mar
siento mi ancestro aflorar...
¡mi otra Patria me recibe!

Este tan rápido viaje
es casi un peregrinaje
con una doble misión:

Por Bolívar, que venero,
y un Joaquín Febres-Cordero
que hizo posible esta unción.

Caraballeda, 19 de julio de 1977

Un callejón sin salida

Un callejón sin salida
me está mirando de frente.
Estaba huyendo sin rumbo
y con pasos impacientes;
era una brújula rota,
era una nave al garete;
era una ola perdida
sin playa en la que romperse;
un beso que no tenía
labio dulce que lo diese;
aroma que no encontraba
corola para ofrecerse.

Y hoy que encontré norte, remo,
playa, flor, labio que bese…
¡un callejón sin salida
me está mirando de frente!
Mas, prefiero estar así,
sangre vibrando en las sienes,
que estar como estaba antes:
sintiendo hielo de muerte.

Regreso

Porque no me conformo
cuando la vida me la dan casi hecha;
porque río de cosas
completamente serias
y a veces quedo serio ante las risas;
porque amo sin razones aparentes;
porque también sin ellas
a veces alguien no me simpatiza;
porque sigo soñando y aún me gusta;
porque no encajo en el patrón de otros;
porque puedo bromear sobre mí mismo;
porque he necesitado
siempre de más ternura
que la que se ha podido separarme;
porque a veces me rijo por las reglas
y otras veces las lanzo por la borda;
porque
voy a seguir soñando, empecinado...
por eso se me ha hecho
tan cuesta arriba este camino corto.

Pero aún no es tarde.
Voy a cambiar de rumbo.
Volveré a ser poeta,
continuaré soñando a rienda suelta,
a darme quijotesca y sanamente,
a alentar al niño que aún me queda,
a perseguir lo simple de la vida
que es en verdad lo único que vale.

Voy, sencillamente, a ser yo mismo.

Septiembre de 1977

Errante

A Andrés y Grace Schmidt

He visto tanto y sin embargo anhelo
continuar observando, todavía...
cada horizonte su mensaje envía;
¡ven pronto a descorrer un nuevo velo!

Sobre mi frente se agiganta el cielo.
Bajo mi pie se alarga cada vía.
Y tengo que pelearme horas al día
para mi macropólico desvelo.

La ansiedad de rodar por más caminos
tal vez me viene de un ancestro errante...
¿Crucé el desierto con los peregrinos?

¿Fui quizás un gitano trashumante?
¿O es mi manera de evadir destinos?
¿Así es como haya Puerto el Navegante?

Zafra

A Jenny Estrada

Para que hagan azúcar trabajabas
y la hiel te raspaba la garganta.
Como si todo el llanto no bastara
que derramas jornada tras jornada,
humo de hacer llorar te envenenaba
y otro maligno gas en tus entrañas
descosía profundas puñaladas.
Si queriendo fugar te amontonabas,
tú mismo te pisabas las espaldas.
Y si a gas y pisadas escapabas
caías abatido por las ráfagas.
Hubo silencio cómplice en las actas.
Otra cruz de ignominia en las espaldas.
Y se sigue muriendo la esperanza.

Noviembre de 1977

Presión

Se afloja un viejo lazo.
Una artera explosión destruye, hiere;
busco posibles culpas
mías o ajenas dentro de la conciencia.

Arrebata la Muerte en un descuido
a mi prima Elena
(tan sólo los mayores recordamos
la olvidada cohesión de la familia
y además, un «me acuso»
duplica mi tristeza).

Combinadas así varias presiones
mi presión arterial va tras un récord;
y por órdenes médicas
paso cuatro días
semidormido
semidespierto
Intento recobrar el equilibrio
de mi presión
a tu presión
de todas las presiones
(anulación de votos populares
y votos personales;
matanza en Nicaragua:
Campo David donde David enfrenta
su Goliat del momento
en medio de la duda cartesiana;
el caduco del tiovivo cuyas vueltas
me mantienen mareado;
en fin, presiones...
las presiones que tantos hombres-sánduches
debemos soportar mientras nos mascan).

Recobro el equilibrio
(«nueve metros y medio sobre el suelo

un paso cauteloso
tras otro
más cautelosa todavía»).
Mis hijos me sostienen de este lado;
los calmantes del otro;
las voces paternales dan cordura;
mi Brújula me sigue señalando
su norte de Ternura;
«Preservation Hall Jazz Band»
con sus maestros de ébano
ayuda a renovar
el ritmo y la alegría...

Y sigo
Hacia adelante
Todavía

14 de septiembre de 1978

Octubre con crespón negro

Recuerdo otros octubres este Octubre
cuando no te podía
cantar, ciudad amada;
y han pasado los años y volvemos
a encontrarte, en tu mes azul y blanco,
salpicada de insultos y basura,
destrozada, ofendida, mendicante...

¿Dónde el antiguo orgullo?
¿Dónde la sangre que nos llene el rostro
y explosione viril en puño enhiesto?
¿Es que tratando de surgir metrópolis
se nos ha diluido
la unión comunitaria,
el orgullo de verte limpia y bella
y hasta el respeto hacia nosotros mismos?

Abejas que el cristal de una ventana
quieren romper con sus delgadas alas
somos los pocos que nos rebelamos,
pero nadie en redor presta su apoyo...

¡Hoy, por lo menos me levanto en versos!

¿Nos llegará el amanecer de nuevo
que nos anuncie libertad gloriosa?

¿Dejaremos
de mendigar lo que nos pertenece
para luego hacer venias
al que nos ofendió con su limosna?

Guayaquil, Guayaquil, te faltan hijos...

Desorientado, herido,
no me voy a quedar entre tus calles
para cantar sacrílego tu himno
en medio de soldados acampando
en violados planteles,
entre largos discursos patrioteros
y paredes manchadas,
entre despliegue millonario de armas
y obras inconclusas...

Aunque sea
mi rebeldía lírica y muy sola...

8 de octubre de 1978

Ronda para cantar llorando

Taita Triunvirato decidió jugar
y paseó armamento por el bulevar.

El pueblo miraba el gran rataplán;
sus manos huesudas llevaban compás.

El pueblo no come y para olvidar,
piensa que las armas hacen pan-pan-pan.

Unos señorones miraban pasar
frotando las manos: ¡lindo es mangonear!

Otros señorones preparaban ya
un gran besamano pre-ministerial

para cepillarle sin sangre en la faz
el nuevo uniforme verdigeneral.

El pueblo gritaba ya, por no llorar...

Había otro juego, y con tribunal:
esconde y esconde la sortijitá.

La gallina ciega era popular
y el cuento del gallo, de nunca acabar.

Pero el juego serio que hacía asustar
era con soldados en el bulevar.

Después del desfile, fuéronse a acostar:
el pueblo, en su tabla de no hacer soñar;

y unos en sus lechos de dejar pasar,
donde se adormece nuestra libertad.

Taita Triunvirato se puso a inventar

un nuevo capítulo telemilitar;

y el prólogo era (¿suena familiar?):
«Es irreversible, bla-bla-blá bla-blá…».

10 de octubre de 1978

Noble ancianidad

A Arsenia Vargas de González-Rubio

Una vida que al bien fue dedicada
se refleja en tu nombre ancianidad:
primero, fuente de felicidad
en el hogar de tu niñez dorada;

estudiante lucida y destacada;
como amiga un ejemplo de lealtad;
poniendo en todo un sello de bondad;
a las leyes de Dios siempre apegada.

Más tarde, la ejemplar y dulce esposa,
la madre dedicada y cariñosa
guiando con su ejemplo y con su voz,
tronco de una familia respetable,

hoy tu presencia santa y venerable
nos ayuda a sentir de cerca a Dios.

1978

Amenaza

Voy a morir
con los ojos abiertos
enormes

para poder mirar
cuando ustedes se acerquen
qué cara ponen

1979

Siempre menos

Cada vez duermo menos...
¿Un temor subconsciente
de que durmiendo, muero?

Miro hacia atrás... Mis años
ya son cuarenta y cuatro.
Cada vez quedan menos...
¿Cuántos? ¿Cuántos?

Ventana

A Chalía y Ramón Fernández

Dios escoge personas
que por su vida ejemplar
se convierten en ventanas
abiertas
hacia la Paz celestial.

Pero Dios a veces cierra
sus ventanas
de súbito... Y al faltar
su luz, que es de Él un reflejo,
nuestro desconcierto es tal
que hasta de Él mismo dudamos
pues parece
que nos deja, se nos va...

Mas, después, reflexionando,
llegamos a esta verdad:
si imitamos a esas almas
que fueron todo bondad,
seremos también ventanas
para a Dios por fin mirar.

Eliana, tú, que nos diste
su Gracia de par en par,
haz que Dios abra mi alma
cada día un poco más.

Conjugación de moda en la política ecuatoriana

Yo te ensucio
Tú me empuercas
Él nos envilece
Nosotros nos insultamos
Vosotros superáis nuestros denuestos
Ellos, los que nos eligieron,
que se frieguen

mayo de 1979

...y el poema quedó hecho

Impreso por la Escuela Superior Politécnica del Litoral
en Guayaquil, 1987.

antes
de que el hombre inventara
los puntos cardinales
el norte estaba allí
solamente esperaba

antes
de que el hombre naciera
y empezara a enrumbarse
ya estaba señalado su destino
solamente esperaba

antes
de que el poema fuera escrito
ya era
solamente esperaba

Y un hombre
nació
tomó un rumbo
y ese era su norte
y ese era su destino
y el alma de par en par
pronunció las palabras necesarias
y el poema quedó hecho

Marzo de 1973

Nuevas rimas

1
Las aguas de este mar son esas mismas
que nos ven dialogar sobre la arena
cada bello domingo
que la ternura de tu amor me entrega.

Rumbo a Galápagos lo voy surcando
y el barco desenrolla una alba estela,
que es una vía que nos va dejando
para unir nuestras almas sobre ella.

3
«¿Conversemos, mi amor?» ¡Pero si estamos
en un diálogo intenso:
usando en vez de frases
maravillosos besos!

4
No dejo de decir que eres un ángel.
Lo digo y lo reitero.
¿Cómo, si no, explicar, que al lado tuyo
me sienta transportado al mismo cielo?

7
Una serpentina blanca
se enrolla y se desenrolla:
la ola sube bramando;
cantando baja la ola.

La suave brisa refresca
nuestros cuerpos que el sol dora;
van dibujando en el aire
corazones, las gaviotas.

Estoy leyéndote un poema;
mi mano tu mano toca;
se encuentras nuestras miradas
y se juntan nuestras bocas.

9
Amor que llegaste un día
cuando mi fe se moría
y la hiciste renacer;
amor que llenaste el alma
de luz y confianza y calma
y canciones de placer;

amor caricia y dulzura
que va desde la ternura
a la vibrante pasión;

amor de descubrimiento;
amor que es renacimiento
de la fe del corazón;

amor divina fontana;
amor abierta ventana
para tu alma mirar;
amor paz y mansedumbre;
amor vehemencia y lumbre;

amor entrega sin par;

amor que espera y que ansía;
amor que va cada día
creciendo con más ardor;
amor cielo prometido;
amor que en cada latido
grita sólo ¡amor!, ¡amor!

12
Al abrir de mi cuarto las cortinas
hay un bello paisaje ante mis ojos:
detrás de un horizonte de edificios
el sol reparte cien matices rojos.

I no puedo gozar de este paisaje
porque he venido a México incompleto;
me falta mi mejor mitad, mi Silvia,
de mi vida principio, fin y objeto.

15
Cuando yo pienso en ti, te pienso en verso
y es lógico, mi amor, que así suceda:
¡porque eres, por ti misma,
un bellísimo poema!

16
De tantos, tantos versos
que te he escrito,
no te sorprenda, Cielo,
si me repito:

ello sólo confirma
mi viejo axioma:
¡nuestro amor necesita
de un nuevo idioma!

18
Extraño tus ojos límpidos
todos ternura al mirar:
tu cabello que en mi mano
duplica su suavidad;
extraño tu frente tersa
y en ella el claro lunar;
la manera cómo me hablas
y tu forma de escuchar
y esa brillante sonrisa
iluminando tu faz;

extraño tu risa, alegre
campanilla de cristal;
tu hombro, en el que reclino
mi frente, buscando paz;
extraño tu suave trato
y tu sensibilidad
y la dulzura que emana
de tu ser angelical.

Te extraño y sé bien que nunca
de mi corazón te irás.

19
No eres sólo la brújula
que hacia el norte me guía;
eres el mismo norte
de mi vida.

20
Te amo serenamente

Cuando estoy cerca de ti
te contemplo
serenamente
cuando me miras
me hundo en tu mirada
serenamente

cuando estamos lejos
te extraño
serenamente

I al verte de nuevo
te abrazo y te beso
apasionadamente

21
No importa si la presión
sin freno ninguno aumenta:
si en tus brazos se sustenta
tranquilo mi corazón,
no habrá ninguna tensión
capaz de meterme miedo;
a tu lado, amor me quedo
y con eso me refuerzo
¡pues en tu ternura inmerso
siento que todo lo puedo!

22
Si alguna vez, por cosas de la vida,
me dan un corazón artificial,
por muy sintético que lo hayan hecho,
una rítmica bomba, nada más,
tan grande es el cariño que te tengo
e impregnado de ti mi ser está,
que esa bomba insensible, al poco tiempo,
¡hasta más que el que hoy tengo te amará!

23
Ante mí, mar y playa.
Una leve humedad en el ambiente.
Gaviotas a lo lejos.
I una sombra nostálgica en mi mente.

Pero, ¿por qué la duda
si el cuadro está completo, en apariencia?
¡Es que no está completo!
¡En él falta tu física presencia!

Doble funeral

Hoy fue un día de doble funeral. Tu presencia
hizo que revivieran memorias tan antiguas
y yo dijera cosas al parecer ambiguas;
y allí dentro tu padre, un comienzo de ausencia.

Hoy fue un día impreciso, en verdad. Sin clemencia
brotaban remembranzas; y en palabras contiguas
había ideas grandes e ideas tan exiguas...
y allí dentro tu padre, un olvido en potencia.

Mañana, tras un muro de ladrillo y cemento
él dormirá tranquilo sin oír el lamento
de los que nos quedamos por algún tiempo más.

Mañana, tras el muro de no verte ni oírte,
volverás de mi vida nuevamente a extinguirte.
Volverás al archivo del nunca y del jamás.

18 de septiembre de 1969

Oración para cualquier adolescente

Padre que estás en tu trabajo
santificado sea
el nombre que me legaste.
Vénganos la paz hogareña
Hágase tu voluntad
al menos en nuestra vivienda
El pan de cada día
ojalá lo tengamos también hoy
y perdona nuestras deudas
aunque a ti
ningún acreedor perdonará las tuyas
No nos dejes caer
en la inanición
mas, líbranos de toda desesperanza
así sea

1975

Regreso

Vuelo hacia ti, mi amor, hacia ti vuelo;
regreso hacia tu suave y tierno lazo,
el lazo del amor que en un abrazo
hace palpar la magnitud del cielo.

Regreso hacia tu amor que rasgó el velo
que amenazante circundó mi paso;
retorno a refugiarme en tu regazo
y dejó atrás agobiador desvelo.

¡Cuatro semanas sin que tu mirada
ilumine mis ojos apagados!
Que fueron para mi alma lacerada

cuatro años de lágrimas bañadas
cuatro siglos de noche continuada,
cuatro años luz sin ti... ¡desperdiciados!

Cambio, 1977
27 de mayo de 1987

Cumpleaños

Ha nacido gentil un nuevo día
en la bella sonrisa de la aurora
y hay en el aire una madrugadora
intención de bondad y de alegría.

Festival novedoso de armonía
convocó para ti un ave cantora
y el sol, con su genial pincel, colora
el gris que la llovizna humedecía.

Luego, en la playa, entre la mar y el viento
alternarán sinfónico homenaje
con ballet de gaviotas... un portento

será, al ponerse el sol, todo celaje...
¡l al final se verá en el firmamento
brillar tu nombre en un astral encaje!

26 de febrero de 1979

Viena

La amante favorita del Danubio
me despliega tesoros a raudales
y explosiona sin más de sus cabales
mi impresionable corazón montubio

contemplando en espléndido connubio
los estilos modernos y ancestrales,
monumentos, palacios imperiales
y de iglesias y parques un diluvio...

El boscaje vienés canta a lo lejos
tonadas de Mozart y de Beethoven;
Freud revisa del mundo los complejos:

vigilan Schönbrun, porque no lo roben,
los Habsburgo; y a todos los festejos
van los Strauss, el Viejo como el Joven.

Viena, 1979

Nuevamente la pena

Nuevamente la pena de dejarte
pone sombras en mi alma esta mañana
y ha cerrado su única ventana;
la que usas para en sol transfigurarte.

Nuevamente te quedas sin quedarte,
bendita compañera, fiel fontana
donde a raudales la ternura mana,
que ya te has convertido en mi otra parte.

Nuevamente mis versos van captando
ecos de los latidos que desecho
va el corazón amor-amor cantando;

y nuevamente, en fin, en mi provecho
la dura prueba el corazón pasando,
lo sentiré feliz dentro del pecho.

La voz

A Manuel y Lily Arenas

Hay una Voz secreta que se agita
en todos los sonidos que percibo:
en el trino del ave la recibo;
en la llovizna rítmica gravita;

en el inquieto océano palpita;
en infantiles llantos la revivo.
Hay una Voz secreta por quien vivo
atentos hasta a los Ecos que ella excita.

Es una voz que me habla a toda hora,
una Voz imperiosa e irrestricta
que no puedo eludir, dominadora

de todos los sonidos, ella, invicta
en mi oído y en mi alma, atronadora,
lo que en mis Versos dejo, ella me dicta.

Punta Carnero, 27 de julio de 1980

Aserrín, aserrán...

Aserrín, aserrán...
¿Cómo vas, amigo Juan?

Si: me preocupa tu gesto
de sorprendida ansiedad:
porque ya te queda corto
lo que te dan para pan
y si pides un aumento
no te dan...
y por otro lado sufres
de que más abajo está
y no te pide: te quita
y encima, palos te da...

Aserrín, aserrán...
amigo sánduche-juan...

Los maderos se apolillan,
el dueño te cobra más;
los precios suben y suben,
los sucres se caen, se van;
¡échale más agua al caldo…!
¿agua…? ¡también vale más,
ya disfrazada de leche
o vendida por emap...

Aserrín, aserrán,
pobre amigo, amigo juan...

Pides pan
no te dan,
pides carne, te dan hueso;
pides trabajo, no hay…
Hay discursos y promesas
y florido bla-bla-bla,
pero el llanto de tus hijos

nadie lo quiere escuchar...

Aserrín, aserrán...
¡¿hasta cuándo, amigo Juan?!

A Tomás Pantaleón

La poesía ya te abrió el Camino:
ser Poeta es tener más cerca a Dios
y tú marchaste de Su Luz en pos
con el Verso por Brújula y Destino.

Después, te acercó más a lo divino
la vocación de Educador: tu voz
formando juventudes, fue altavoz
de la Palabra misma del Rabino.

Tu alma sigue ascendiendo hacia Su lado:
en busca de la Gloria Celestial,
inmenso Poeta, Maestro dedicado.

Amigo siempre generoso y leal,
¡a Dios tu vida ahora has consagrado
y vas en pos del más perfecto ideal!

Agosto de 1980

A Laura María en sus 18 años

Te vi nacer; y fue tu primer llanto
maravillosa música a mi oído;
me sentí impotente y desvalido
de tu salud en el primer quebranto;

tu sonrisa primera, el sol; ¡y cuánto
por tu primer «pa-pa» fui estremecido!
El primer paso con tensión seguido...
De las gracias primeras el encanto...

Paso revista rápida en mi mente
a tu infancia, niñez y juventud
hoy que luces, mujer resplandeciente,

dieciocho años en gracia y plenitud,
mientras con todo amor dejo en tu frente
mi bendición, un beso y mi laúd.

Septiembre de 1980

Viajera sed

A Jack y Lucy Parsons

He visto amaneceres junto al Nilo;
me he asoleado en las playas de Tahití;
en las Galápagos celajes vi
que en éxtasis alcanzaron mi alma en vilo;

el Vesubio miró mi alma en un hilo;
oré en el Huerto de Gethsemaní;
a los templos de Acrópolis subí;
navegué por el Bósforo tranquilo...

Cien culturas antiguas y modernas...
he visto desfilar ante mi visita;
a avenidas, museos y cavernas,

templos, ruinas sin fin, pasé revista.
I siempre fui encontrando almas fraternas
que hacen que mi viajera sed subsista.

Octubre de 1980

Se acerca la navidad

A sor María de la Salette

¡Se acerca la Navidad!
La navidad ya se acerca
y niños, adultos, viejos,
a celebrarla se aprestan.
Ya los grandes almacenes
en sus vitrinas arreglan
toda clase de juguetes
traídos de norteamérica
(si no es un juguete gringo
su hijito se lo desprecia);
otros anuncian en sus páginas
de los diarios sus ofertas:
¡Le regalo mi almacén
si usted se lo lleva a cuestas!
¡Yo le regalo un patín
a quien me compre cincuenta!
¡Yo lo mando a Cochinchina
si compra diez bicicletas!
I las ofertas deslumbran
a las miradas famélicas...
¡Hay que comprar…!: nos lo gritan
todos a diestra y siniestra.
¡Hay que endeudarse! ¡No importa!
¡Lo mejor es no hacer cuentas!
Lo importante es quedar bien
ante el ahijado o la abuela,
ante el vecino de arriba,
el de al lado, el de a la vuelta,
ante la suegra, ante el yerno,
ante el jefe, ante la nuera.
¡Lo importante es regalar
aunque nos ahoguen las deudas!

Se acerca la Navidad...

¿Es que alguien aún se acuerda
de un Niño que allá en Belén
en un pesebre naciera?
¿Que el oro, mirra e incienso
que los tres Reyes le dieran
son símbolos solamente?
¿Que predicó la pobreza
terrenal, para guiarnos
a espirituales riquezas?
¡Se acerca otra Navidad
convertida en triste feria!

Se acerca la Navidad.
I las familias se encuentran
desde ya pensando cómo
mejor que otras la celebran.
Ya se ahorra para el pavo,
el champán, las frutas secas
(¡pero hay que pensar también
del treinta y uno en la cena!)
Se acerca la Navidad
y el Año Nuevo se acerca:
¡habrá que matar de envidia
al vecino en estas fiestas!

Se acerca la Navidad
para todos en la tierra...
¿Ha pensado usted, señor,
en cómo otros la celebran?
Los niños de Irán o Irak
(aunque otra religión tengan)
¿harán árboles de balas
venida la nochebuena?
I cerca, en El Salvador,
la nación que el nombre lleva
del Redentor, que clamando
a Paz del mundo naciera
¿ha pensado usted en cuántos

niños habrá que quisieran
tener sus padres consigo
aunque juguetes no vean?
I en México, ¿colgarán
guirnaldas rojosangrientas
sobre casas destruidas
i tumbas recién abiertas?
I en Argelia, ¿adornarán
escombros y ruinas tétricas
con arbolitos formados
de mil lágrimas resecas?

Se acerca la Navidad.
Miremos algo más de cerca:
nuestras llanuras y páramos
llenos de gente esquelética
o nuestros propios suburbios
donde la gente procrea
solamente por instinto
criaturas que luego niega;
que no podrán disfrutar
de un pavo... ¡qué bueno fuera!..
sino siquiera de un poco
de arroz o de carne seca...

Se acerca la Navidad.
La navidad ya se acerca.
¡Vaya a beber su champán
y emborrache su conciencia
pensando que lo que sufren
los demás, no es su problema!

Noviembre de 1980

Indignado

Hoy fui a decirle adiós a Héctor Morales,
buen amigo desde hace muchos años
que de pronto partió hacia el infinito.
Quería despedirme recordando
nuestros encuentros cuando siempre había
una cordial sonrisa entre sus labios
alumbrando el momento
y tendía su mano
mostrando en ella el corazón abierto.
Quise decir una oración, callado...
pero la gente en derredor hablaba
de mil trivialidades, profanando
el dolor desgarrado de la viuda,
y de los familiares más cercanos.
El murmullo crecía, irreverente...
¿Se atreven a llamarse, éstos, cristianos?
¿Se atreven a decirse amigos de Héctor?
Indignado
salí a buscar algún lugar tranquilo
para decirle mi oración, callado.
I juré no volver a un funeral
donde tantos
se burlan de la pena,
la amistad y la muerte, con descaro.

16 de diciembre de 1980

Paternal

El surco estaba ya listo,
preparado con amor;
abonado con ternura,
con poesía, con canción;
y se implantó la semilla
dulcemente, con fervor:
¡y después de nueve lunas
seremos padres tú y yo!

Febrero de 1981

Balance

I
Pensé hacer un balance de mi vida
Al irme aproximando a los cincuenta.
Lo postergué; pero la idea me tienta
y no enfrentarla ya, fuera una huida.

Pues ha sido una vida bien vivida.
El dolor que miré como una afrenta
es mi Esencia vital, es quien me enfrenta
a la vida que es Vida: la sentida

en el nombre de cada Ser Humano
para saber que en este mundo hermoso
puedo extender sin resquemor la mano

y hallar un corazón que generoso
también la tienda. Que siempre hay un Hermano
en el tiempo feliz o el tormentoso.

II
Pero un balance de mi Vida debe
particularizar algunas cosas
que también «coseché siempre las rosas»
cuando supe sembrarlas. I en relieve

destacar, aunque sea en forma breve,
a mis Padres, influencias poderosas;
mis Hijos, experiencias luminosas;
mi Esposa, paz para que mi alma abreve;

tres o cuatro Figuras Paternales
dejándome sus dosis de enseñanza,
Hermanos buenos, Almas Fraternales

cuya Amistad es bienaventuranza,
Gracias a todos, gracias a raudales.
I en especial a Dios, Guía en mi Erranza.

Junio de 1984

Laura María abrió sus alas

Laura María abrió sus alas.
Aunque la crie para volar
siento pena de contemplarla
mientras asciende más y más.

Ya la niña que ayer lloraba
por más de un motivo trivial
llega al fin de su adolescencia
y quiere sola el vuelo alzar.

Primogénita y consentida...
es tan difícil aceptar
que han pasado dieciocho años
y que te me vas, te me vas...

Yo fui el romántico tonto
que un día por ti quiso llorar;
pasó el motivo de ese llanto.
Mas, siento uno nuevo llegar.

Algún día, cuando seas madre,
amada hija, entenderás.
Hoy, vuela, vuela; que te llama
la infinita ansia de volar:

i mientras triste te contemplo
quisiera poderte entregar
la experiencia que he recogido
cuarenta y seis años y más.

25 de marzo de 1981

Cuarta luna

Enero miraba impávido
pasado y futuro. Eterno.
En los primeros diluvios
se descolgaba el invierno
i germinaba una vida
dentro de vientre materno.

Hoy, canta en frutas y flores
todo el norte del planeta:
y en la madre se adivina
del nuevo ser la silueta.

I tras el corto verano
impugnado un doble otoño,
¡orgullosos mostraremos
al mundo nuestro retoño!

En el día de la madre: a mis padres

En este nuevo Día de la Madre
–desfigurado y mercantilizado –
yo, el de a la antigua el corazón chapado,
lo pongo ante los dos: la madre, el padre.

Para mí, no habrá quien mejor encuadre
al padre-madre más idealizado
que ustedes: sin su amor, sin su cuidado,
su guía, su consejo, padre, madre...

¿cómo hubiera franqueado cien reveses?
I si a regañadientes oí un consejo,
seguirlo, dividendos dio con creces.

No espero que sea tarde, aquí les dejo,
ya también padre tres y media veces,
el corazón de un hijo-poeta añejo.

Un prematuro arrorró

Arrorró mi niño,
arrorró mi sol:
duérmete tranquilo,
por ti velo yo.

Arrorró mi niña,
arrorró mi sol:
allí no hace frío
y no hace calor.

I sólo tú sabes,
persona en embrión,
si debo cantarle
en este arrorró
–prematura trova
de mi corazón–
al niño o la niña
que, llenos de amor,
papá y mamá esperan
con gran emoción.

Marzo de 1981

Regreso a Granada

Ya ves, Granada:
volví
Me lo debía
–y a ti.

Ay, Granada, la Granada
que desde niño soñé,
que a través de García Lorca
quise antes de conocer,
soñando sueños gitanos
de luna, zambra, y clavel:
un día de primavera
hasta tu puerta llegué
y destrozaste mi vida
para siempre, sin por-qués.
Murió Concepción Fernández
y yo me morí también
muy adentro, de tal modo
que nadie lo pudo ver.

Pero he vuelto a ti, Granada:
a desafiarte esta vez.
Porque si llevo una muerte
muy adentro de mi ser,
también llevo mucha vida
y una lírica altivez;
no resucité a la niña
pero yo ¡resucité!
y si un día me venciste
mi victoria de esta vez
de igual a igual hoy nos deja:
¡y ya jamás volveré!

2 de junio de 1981

¿Día del padre?

La sociedad de consumo
ha consumido la idea
de los días de Ella y Él.

He visto a padres en deuda
con más de algún almacén
para pagar el regalo
que les hacen
sus hijos y su mujer...

I he visto padres que el día
dedicado dizque a él
se gastan en una fiesta
el sueldo entero del mes
ara que coman las hijas
y los hijos beban bien
y los nietos les destrocen
alfombras, muebles, mantel.

¿Días del padre o la madre?
¡Son días del Mercader!

Junio de 1981

Deudas

A Luisa Pasamanik

Muchos pecados cometí en la vida...
La deuda larga es, seguramente:
y Dios a veces cobra de repente
sin avisarme que hay letra vencida;

entonces, tras primer reacción de herida;
me pongo a mediar serenamente
y luego acepto resignadamente
que hay que pagar las deudas, sin huida.

I esperar que por fin me llegue e leía
cuando la cuenta quede ya saldada,
sin amarguras y sin rebeldía;

y confiar en que sea acreditada
alguna buena acción, que apuraría
arribar a la paz tan deseada.

Este hijo mío Francisco– en su graduación

Este hijo mío Francisco
de pronto se me hizo un hombre.

¿Fue ayer? –Él era el chiquillo
que rompía pantalones
y vivía con la mente
en eternas vacaciones;
que jugaba con su hermano
con carritos y con bloques
e inventaban aventuras
llenas de mil emociones.

Este hijo mío Francisco
de pronto se me hizo un hombre.

Hoy es un joven galano;
ahora rompe corazones;
cuando se viste de terno
¡vieran ustedes qué pose!;
y anda muy acicalado
y hasta se afeita el bigote.
¡Yo me agachaba a cargarlo
y ahora está ya así de altote!

¡Este hijo mío Francisco
de pronto se me hizo un hombre!

12 de febrero de 1982

Bodas de oro, a mis padres

Cincuenta años de unión y de lealtades:
¡toda una vida atrás ya se ha quedado!
I hoy en redor miráis lo cosechado:
hijos, nietos, biznieta y amistades.

Horas alegres y horas de saudades;
compartir la abundancia y lo negado;
preservar; y al fin ver coronado
el Amor, el esfuerzo, las bondades.

Cincuenta años de unión no se hacen solos:
se precisa dos almas y un ideal,
realizar lo imposible: unir dos polos,

y al final encontrar un gran tesoro
mayor que un Dorado o Santo Grial.
¡cumplir en matrimonio Bodas de Oro!

5 de marzo de 1982

Mensaje de quince años

Jaime:
Llegas a un cumpleaños
muy difícil, en verdad:
ya no eres ningún chiquillo.
Tampoco eres mayor de edad.
Entre un hermano pequeño
con quien no puedes jugar
y otro mayor que pronto
se va la universidad.
Adolescencia en su punto
dolor de estar y no estar
de ser y no ser a un tiempo
Pero pronto pasará
Mientras tanto, Jaime, hijo,
sigue siendo así, cordial,
con mucho sentimiento
con mucho de servicial
y recuerda: yo estoy cerca
si acaso quieres hablar,
si buscas algún consejo
y hasta si quieres llorar.

14 de marzo de 1982

Apretón de manos a don Cristóbal

A Marco Arturo y Mariana León

En mi mundo-fantasía
donde vivo en realidad,
vuelo casi cinco siglos
al tiempo que quedó atrás
e imagino a don Cristóbal
ya casi listo a zarpar.
Tras tantas luchas vendiendo
más que su sueño, su ideal,
en Palos de la Frontera
los últimos toques da
a aquellas tres carabelas
que tan famosas serán.
Este es el último día;
mañana ser hará a la mar;
¿qué pensamientos cruzando
su excitada mente van?
Pasa la noche rezando
en la iglesia conventual
de Santa Clara, pidiendo
a Dios éxito total...
Sabe que tiene una idea
concreta, pero... ¿saldrá
todo como lo planea?;
¿qué le espera en alta mar?;
de esos hombres que comanda,
¿cuántos no regresarán?;
si llega a India, como piensa,
¿podrá después retornar?
Estas y muchas preguntas
no dejan su mente en paz
y busca sosiego y calma
orando frente al altar.

¡Ah, don Cristóbal! ¡Tú nunca

alcanzaste a vislumbrar
cómo iba a caminar el mundo
gracias a ti, nada más!
I hoy estoy aquí en La Rábida
tratándote de alcanzar
a través de cinco siglos
con mi gratitud cabal:
a tu mismo Dios le rezo
y en tu idioma puedo hablar
íntimamente hermanado
a esta España maternal.

En mi mundo-fantasía
vengo tu mano a estrechar

La Rábida, 16 de marzo de 1982

Niños del mundo

A Jorge Urrutia

En cada niño que encuentro
recorriendo mis caminos,
voy recordando alma adentro
a mis hijos.

Todos los niños del mundo
tienen un gran parecido.
Todos los niños del mundo
podrían ser nuestros hijos.

A cada niño que encuentro
recorriendo mis caminos,
como a mis hijos recuerdo,
le sonrío.

La Rábida, marzo 17 de 1982

Paz

Es tanta la quietud
de este antiguo convento
que la asocio con la calma
que al lado tuyo encuentro,
esa maravillosa
paz que llenarme siento
cuando por tu mirada
en tu alma me sumerjo.

Quisiera andar los patios
de estos tranquilos predios
tomado de tu mano,
que me enseña el sendero
que la quietud más honda;
pero sólo tengo
tu recuerdo... y lo absorbo
y lo dejo en mis versos.

La Rábida, 18 de marzo de 1982

Sugerencia pueril

A Fernando y Olivia Illingworth

Sugiero que cuando querramos
hacer la guerra
por cualquier de las razones
que uno se inventa,
de los dos bandos en discordia
dos niños vengan
y jueguen, conversen, rían
como ellos quieran;
y muy seriamente enseguida
pensemos, –¡ea!
hagamos nosotros lo mismo
y ¡adiós a las guerras!

La Rábida, 18 de marzo de 1982

Por el futuro: niños en el parque

A Carmen Acevedo Vega

En frente de esta ventana
por donde miro
hay un pequeño parque
lleno de niños.

Juegan, ríen y trepan...
¡cuánta alegría
han puesto en esta tarde
de Andalucía!

Mirando sobre el parque
estoy pecando:

porque envidio a los niños

que están jugando
tan libres y tan sanos,
niños tan niños;
la esperanza del mundo;
futuro vivo.

Démosle a los niños
amor y paz;
cuidemos de este mundo
que heredarán.

Recordemos la frase
de Jesucristo:
hagámonos como ellos,
con Él nos dijo.

Amemos la simpleza
de nuestros hijos;
ellos son lo más puro
que producimos
y no es justo que luego
contaminemos
el ambiente y las almas
que aquí traemos.

¡Ah, si en el mundo entero
todos dijeran:
paz y amor, por los niños;
basta de guerras!

Sevilla, 19 de marzo de 1982

Hermano Miguel

Aquí vivió. Por estos corredores
caminó con su paso vacilante.
Aquí rezó. I su oración constante
más lo acercó de Dios a los honores.

Aquí escribió. Doctor entre doctores
de la castiza lengua fue, radiante.
Aquí enseñó. Maestro relevante,
de muchos recibió venias y honores.

Ayer fui a Roma para ser testigo
de tu gloriosa Beatificación;
y este reencuentro espiritual contigo

aquí en Premiá de Mar, con emoción
lo que siento más adentro; y te bendigo
desde lo íntimo del corazón.

7 de julio de 1982

Barcelona

A Montserrat Maspons y Bigas

¡Cuántos caminos me abre este camino!
Encrucijada de mi paso ansioso,
de una vez satisfago, laborioso,
varias frases de mi ego peregrino

el deportivo sueño que culmino
tras de tanto propósito infructuoso;
y con el lento paso del curioso
ando, deseando, indago, y no termino…

¡La ciudad de Gaudí me ha cautivado!
¿Es que fue solamente pura suerte
que para aquí llegar todo fue dado?

No. En Montserrat ya Algo me lo advierte
y es en Premiá de Mar reconfirmado.
De este viaje mi Fe retorna más fuerte.

8 de julio de 1982

Madrid

Bebiéndome a Madrid voy caminando
haciendo mi camino lentamente.
Degusto cada esquina, cada fuente;
balcones, plazas, calles; saboreando

lo que ayer conocí y me fue dejando
deleitables recuerdos en la mente.
Madrid tiene un sabor muy diferente
cuando se la camina recordando.

Plaza de Oriente, El Prado, Cuchilleros.
Puertas del Sol y de Alcalá. Gran Vía.
Sueños de ayer en tantos derroteros.

Pero hay alguien que falta en este día
que ayer me acompañó en estos senderos.
Silvia, su mano asida a la mía.

12 de julio de 1982

¡Todo sonrisa!

Eres todo sonrisa...
No son sólo tus labios,
sino tu rostro, pródigo
la risa desplegando
flamea tu alegría
y te circunda un halo
de amor, paz, y ternura
del que quedas rodeado.
I sonríen tus ojos
luminosos y cándidos
y son también sonrisa
de par en par, tus brazos:
y en ellos, avecillas
juguetonas, tus manos
asimismo sonríen
¡felicidad sembrando!

Eres todo sonrisa
tu voz-gorjeo es canto;
todo tu ser, en rítmico
movimiento agitado
va pregonando risas
va alegrías creando.
I tus pies, se derrite
mi corazón de bardo
¡que es un incorregible
y anticuado romántico!

9 de septiembre de 1982

En Heidelberg

He regresado a otro lugar que vimos
paseando de la mano, lado a lado,
y otra vez me he sentido desolado
mientras voy solo por donde anduvimos.

No puedo revivir lo que sentimos
aunque tan pocos meses han pasado
no es lo mismo tenerte a mi costado
que recordar las horas que vivimos.

El entusiasmo aquel conque emprendía
viajes al mundo del azar dispersos
se va apagando en mí, día tras día.

No sólo sueño en ver mundos diversos,
sueño con ver tu presencia cada día
como estás tan presente entre mis versos.

12 de octubre de 1982

Canto primaveral en otoño

Va cambiando el otoño
el color de los prados;
las hojas de los árboles
van cayendo y al cabo
se quedarán las ramas
desnudas, tiritando;
esperará el milagro
que cada primavera
lo deja renovado.

También los corazones
por ciclos van paseando
y vientos otoñales
los dejan desolados;
entonces, a medida
que pasa el tiempo raudo,
llega la primavera
y el corazón, cantando,
florece renacido
¡al amor entregado!

Trayecto entre Rotenburg y Weissenburg, 13 de octubre de 1982

Caminos

A Zoila María Castro

Siguen surgiendo caminos
para reanimar mi paso.
I a pesar del recorrido
que tras de mí ya he dejado,
siempre encuentro nuevas rutas
para continuar andando...
Señala nortes mi brújula
hacia los cuatro costados.

Pero nunca marco en mapas
los sitios en donde he estado
sino que en el corazón
impresos me van quedando;
aquí un nombre, allá un paisaje;
ayer un pueblo o un lago
hoy un bosque, una sonrisa,
mañana un templo o un cántico.
I todo en el corazón
queda indeleble grabado.

Weissenburg, 14 de octubre de 1982

El idioma de la sonrisa

A Wolfgang Harten Álava

Pareando por Alemania
muchos niños vio aquí;
pero me encontré un problema
que muy pronto resolví:
cuando hablan, no les comprendo;
y no me entienden a mí
pero si yo les sonrío
ellos sonríen: y así
nos decimos muchas cosas
¡tan sólo con sonreír!

Múnich, 15 de octubre de 1982

En un parque

A Francisco y Dalila Illingworth

Con el paso lento y cansado
entran dos hombres a un parque;
el uno avanza, buscando
un lugar donde sentarse
y lo hace al fin en un banco
que sombrea un árbol grande;
el otro también avanza
distraído; y sin fijarse,
al otro extremo en la misma
banda procede a sentarse...
Pasa un buen rato y ninguno
siquiera contempla el parque;
luego el uno nota al otro;
de reojo empieza a mirarle
y de pronto se levanta;
igualmente el otro parte.
Nunca antes se conocieron.
jamás volverán a hallarse.

Con paso alegre y menudo
entran dos niños a un parque
cada cual con su papá
muy atento y vigilante.
Se sientan los dos señores
en la misma banca de antes
y los dos niños retozan
cada uno por su parte
pero de pronto se miran
y comienzan a acercarse
cada quien una sonrisa
luciendo bella y radiante.

Empiezan a jugar juntos
y eso acerca a los dos padres:

se presentan y conversan,
primero de sus infantes
y luego de sus familias
y sus trabajos y afanes.
Gracias a aquellos dos niños
volverán a saludarse,
volverán a conversarse
cuando regresan al parque...

¡Bendita sea la inocencia
de los niños, que es tan grande
que derriba los prejuicios
que han adquirido los padres!
¿Por qué tratamos de hacer
niños a nuestro talante?
¡Seamos más bien como ellos,
por naturaleza amables!
Tratemos de hacer amigos
y no de crear rivales;
intentemos cooperar,
no destruir, intemperantes;
en lugar de nuestras malas
mañas y artes enseñarles,
busquemos ejemplo en ellos,
nuestros niños, nuestros ángeles.

Ambato, abril de 1983

Zapatito

Zapatito de mi niño
por su pie ya desgastado...
Sólo tiene cinco meses
caminando
y de esos no más de dos
estos zapatos ha usado...
y los tiene
casi, casi terminados.

Hijo mío que recién
a vivir has empezado,
¡cuánto camino le queda
por recorrer, a tus pasos!
Mucha más vida ante ti
que la que atrás he dejado.
¡Cuántos zapatitos rotos
detrás de ti irán quedando!

Pero eso no importa, hijo;
lo importante es que tu paso
siempre lo des con firmeza,
siempre lo dejes marcado;
que sirva para ascender;
que te empine a lo más alto.
I cuando seas un hombre
con sueños ya realizados
y una tarde como ésta
contemples unos zapatos
por un infante hijo tuyo
desgastados,
por otro niño en que veas
tus esfuerzos ya pagados,
¡que con orgullo y ternura
estreches esos zapatos
y ayudes también a tu hijo
a dar más seguros pasos!

1 de mayo de 1983

De viaje

Puedo evocarte tan, tan fuertemente
que parece que casi estás conmigo;
me puedo imaginar que estoy contigo
tan sólo de pensarlo intensamente.

Puedo oírte reír alegremente.
Pensar que de mi paso eres testigo.
Que me arrullas si al sueño lo persigo.
Que al despertar, tu sitio está caliente.

Mas, si tal es la fuerza con que evoco
tu presencia a mi lado todo el día
que podría decir que hasta te toco,

¿por qué entonces, por qué, querida mía
estar lejos de ti me vuelve loco
y vuelo a ti por la más rauda vía?

L. Buenavista, 12 de mayo de 1983

El agua

El agua canta
en todos los idiomas
para que nadie
se pierda su mensaje

El agua busca
los parajes agrestes
para brindar
sus arias más hermosas

Le gusta cantar
cuando sopla la brisa
para que llegue
su húmeda voz más lejos

El agua canta
para oírse en silencio

Canta mejor
si la oyen dos amantes

El agua sabe
captar estados de ánimo
A cada uno le canta la canción
que más desea
escuchar al momento

El agua canta

Su arrullo fue el primero
que escuchó el hombre

Su réquiem será el último
por la inhumana raza

Quito, 2 de junio de 1983

El heroísmo de los defensores

Todo estaba tranquilo en las Montañas
donde las Grandes Aves tienen Nido.
Más allá de las cumbres y las nubes
su majestuoso vuelo era tranquilo
porque miraban hacia abajo un Pueblo
laborioso y pacífico.
Pero de pronto desde el sur llegaba
en una nube negra un sordo ruido
y la Montaña se llenó de espanto:
por sobre la Mansión de los Nativos
aves extrañas de ruidosas alas
están volando en círculos
graznando fuego y plomo,
del Cóndor invadiendo el Nido mismo...

¡Es huáscar que regresa en sed de sangre
y monstruos infernales trae consigo!

Pero el Ave contempla con Orgullo
cómo defienden el Solar Nativo:
que Quien tiene el Derecho de Su lado
no guarda si son más los enemigos
y con Valor iguala y aventaja
al invasor artero y fementido.

I el vuelo majestuoso de los Cóndores
aplaude en Regocijo:
vuelve Atahualpa, vuelve Rumiñahui,
centuplicados en Valientes Hijos
y más allá los Andes hacen coro:
¡Ecuador por los siglos de los siglos!

¡Padre de nuevo!

A la edad en que ya muchos
amigos y compañeros
con distintas emociones
son o serán pronto suegros
y otros, sonriendo a la fuerza,
se han convertido en abuelos,
yo, con mis canas y todo,
voy a ser padre de nuevo.

I es que salí a las estrellas,
conseguí un corazón nuevo,
eché abajo las murallas
que encarcelaban mis sueños;
corpachón semigastado,
logré reactivar mi fuego;
desempolvé mi guitarra
(la lira pasó de tiempo)
y le encontré variaciones
al Amor, el tema eterno;
y resucité mi nombre
y renací desde adentro;
y conservé los amigos
que conservarme quisieron
(los que me aceptan francisco,
medio poeta, medio excéntrico);
encontré una compañera
ternura a tiempo completo:
y lleno de nueva vida
¡voy a ser padre de nuevo!

12 de marzo de 1981

Guayaquil en el recuerdo

Guayaquil, para amarte
es necesario haberte conocido
largamente, mirándote
con los ojos del alma.

Haber caminado tus veredas
paso a paso
en el día o en la noche
esquina tras esquina
ventana tras ventana

Haber seguido
con los libros de estudio bajo el brazo
y el corazón suspenso de un suspiro
a una colegiala
hasta la puerta misma de su casa

Apagado la sed con un raspado
mentarosanaranjatamarindo
hielo desmenuzado
entre resecos labios

Jugando fútbol en tus calles
esquivando rivales y automóviles

Haber cantado una canción romántica
a una obscura ventana
tras la cual no sabíamos siquiera
si se nos escuchaba

Haber saboreado
después de una jornada de cuarenta
o de estudios quizá o de una fiesta
una taza de humeante chocolate
y un sánduche de queso derretido
cuyo sabor aún vive

en un sitio secreto de la mente
y sabemos
sabemos con certeza que ya nunca
se volverá a probar algo mejor

Haber oído
tus antiguos pregones
Admirado ventanas y balcones
de lujoso enrejado
llenos de frescas flores
Escuchado la lluvia repicando
en los techos de zinc
Haber seguido al hombre de los zancos
Saber quien era pirulí
o quien maría palito
Haber visto la luna
emerger de la ría
haber sentido el fresco
de tus amplios zaguanes
Haber corrido tras las motobombas
al sonido primero de la antigua sirena

Haber considerado
que una esquina o un barrio eran muy nuestros
defendiendo y cuidando
estantes y ventanas
paredes y jardines
y sobretodo hermanas y vecinas
en una ya casi olvidad
unión comunitaria

Haber subido
tus hoy cortados cerros circundantes
en busca de ciruelas
o nadado en las entonces límpidas
aguas del fresco estero
o haber dado cien vueltas los domingos
en el american park inolvidable

(seaglomeranseentreveran
los añejos recuerdos:
trompos pepo cometas
blanca salvador/mercedes de ortiz
matinés infantiles explosión de magnesio
traslados en tranvía
final de vacaciones: f.bravo/calero
blanca de murillo/esperanza caputti
torneos de cintas
los domingos: rotonda
fortich/salón rosado
eden o parisiana o aladino
etcéteras)

Yo guayaquil te amo
más allá de todas las palabras
más acá de todos los recuerdos

Por eso duele tanto
ver que hay quieren te odian
y para hacerte daño se disfrazan
de políticos, estudiantes, ediles
y hasta de alcaldes
Te manchan te destrozan
te tratan de enterrar entre basura
se ensañan con tu estero tus cerros y tu ría
que debieron ser bellos como antaño
pero ellos convirtieron en espejos
de sus mentes y de sus corazones

Guayaquil para amarte
hace falta
ser en verdad guayaquileño
alma adentro y de esos
quedamos menos cada día

Julio de 1984

Al hermano Miguel

A María, Gloria, y Euvenia
Febres-Cordero Vélez

Desde niño tu Nombre conocía.
En el hogar, presencia cual de Templo.
En el Colegio, para todo Ejemplo.
Tu Nombre era conmigo y me crecía.

Al principio quizá no comprendía.
Hoy que ti imagen con fervor contemplo
dentro de mí la Fe acreciento y templo
para ponerla ante tu Planta pía.

Ah, mi hermano Migue, el Dulce Hermano
en quien tantos la Voz de Dios oyeron,
tiéndenos hoy igual que ayer la Mano

y así quienes por débiles cayeron,
vayan unidos en Amor Cristiano
tras de tus Pasos que hacia Dios ya fueron.

Septiembre de 1984

Oración al
Santo Hermano Miguel

Santo Hermano Miguel que a los Altares
más altos de la Iglesia has arribado:
¡que seas el Remedio tan buscado
contra el oleaje fiero de los mares!

Si agobian al País mil avatares
y reinar pareciera ya el pecado,
Dios en Ti Su Señal nos ha mostrado:
¡por ti terminarán nuestros pesares!

Por la Niñez en que Ecuador confía
y que educaste siempre bondadoso
te suplicamos sobre todo hoy día:

¡ponla al abrigo dulce y amoroso
del Corazón Materno de María,
Hermano Taumaturgo milagroso!

(Entre las ofrendas entregadas a Juan Pablo II el día de la
Santificación del Hermano Miguel, constó este soneto,
escrito sobre un pergamino,
artística obra de Luis Peñaherrera Bermeo).

Gracias, mi Dios...

¡Gracias, mi Dios, por este fausto día!
¡Vi al Hermano Miguel canonizado
y a Juan Pablo II he saludado
mientras, todo bondad, me sonreía!

¡Gracias, mi Dios! No puedo todavía
salir del éxtasis que me ha embargado!
Consciente de lo mucho que he pecado,
fui dado más de lo que merecía...

¡Gracias, mi Dios (y ¡gracias!, Santo Hermano).
Siempre me llegas con Amor patente
cuando preciso que me des la Mano.

Trataré de ser más y más paciente;
de buscar lo divino en cada humano;
y de seguirte más intensamente...

Roma, 21 de octubre de 1984

Roma

Hay la llamada de los Césares
llena de mil interesantes ruinas,
resquebrajada al paso de los siglos,
en el subsuelo aún semiescondida...

Hay la Roma del gran Renacimiento,
la que es insuperablemente artística:
de Miguel Ángel, Rafael, Bernini,
y otros cuya creación en torno brilla…

Hay la Roma de las iglesias:
desde el templo escondido a las Basílicas;
la de santos y mártires y papas,
la de las oraciones y la mística...

Hay cien Romas latiendo en cada calle.
Pero aquella que a mí más me fascina
es la que vi contigo paso a paso:
la Roma que extrañé en esta visita...

Roma, 24 de octubre de 1984

Al vislumbrar la meta

Efímero mortal, he desgranado
cincuenta años de mi vida, intensamente;
y al vislumbrar la meta mi alma siente
que pude dar aún más de lo que he dado.

I no fue voluntad lo que ha faltado.
Siempre traté de ser camino y puente;
de ser trigo y fanal y mano y fuente...
¡y siempre el tiempo corto me ha quedado…!

Pero hay compensaciones grandes, puras:
padres, esposa, e hijos, las mayores:
guía, amor y esperanza en sus figuras.

Me fe en Dios endulzó los días peores.
¡Los yermos que crucé entre rocas duras
siempre se abrieron a aromosas flores!

Clínica Guayaquil, 9 de abril de 1985

A mi padre

Columna vertebral de mi existencia.
No fue sólo la vida que me diste.
Tu sello al procrearme lo imprimiste.
Mi Madre, funde y fragua con su Esencia.

Desde niño tu ejemplo fue mi ciencia.
Un amigo y Maestro siempre fuiste.
Lo positivo que en mi vida existe
moldeaste entre firmeza, amor, y paciencia.

Gracias a Dios que puedo todavía
contar con tu presencia compañera,
con tu apoyo moral y con tu guía.

Para un Padre a tu estilo y tu manera
«día del padre» es siempre cada día
sin hipérbole vana y bullanguera...

7 de junio de 1985

Vida y soneto

Como un soneto ha sido mi Existencia.
Primero, sólo un Verso: pequeñez
al igual que en mi Vida la niñez
y a poco fue ganando en experiencia.

Vivir o hacer Poesía no son ciencia.
Vive y aprende. Logra madurez.
Cada verso. Cada año. Vez a vez.
con su dosis de Fe, Amor, y Paciencia.

I el Soneto se forma y toma vida
y la Vida madura y se establece.
Idea y Ritmo y Orden y Medida.

Un buen Soneto, admiración merece.
Una Existencia digna, es aplaudida.
I un buen final los honra y enaltece.

18 de julio de 1985

Mi amor

Soy una inmensa sed donde tu río
deja todas sus aguas escanciadas.
Soy desierto de arenas calcinadas
donde tu invierno tórnase en estío.

Viérteme siete mares: yo, vacío
veré mi pozo. No serán saciadas
nunca jamás estas ilimitadas
honduras. ¡Anda, que te desafío!

Te amo con más amor. I ni yo mismo
alcanzo a vislumbrar cuánto te quiero.
Todo tu cosmos no cabrá en mi abismo.

I si a veces te asombro, asusto o hiero,
intenta comprender el cataclismo
de esta pasión que me devora entero.

Recuerdo del soneto olvidado

Ese soneto que escribiera un día
y yo mismo perdiera, descuidado,
más de mil vueltas por mi mente ha dado
sin que recapturase su valía.

I mezclaba las rimas y no había
sino un cuarteto con un pie cambiado
o tres tercetos y u final forzado.
Soneto de recuerdo y agonía.

Hoy escribo un soneto en homenaje
a ese soneto por mi mal perdido.
Nadie comprenderá cuánto bagaje

de poseía hay detrás del que hoy decido
escribir, ni cuán hondo es el mensaje.
Soneto que olvidé, nunca te olvido.

Enero de 1986

A Juan Pablo II

A Juan y María Olivia García

Tú, Juan Pablo II, que le has dado
la mano a tanto miles de cristianos,
imposible recuerdes a qué humanos
pertenecen las manos que has tocado.

Pero aquel que tu mano haya estrechado
jamás recordará las otras manos
que en la vida le dieron sus hermanos
¡sino la tuya, Paternal Prelado!

Yo soy uno de aquellos que gozoso
sentí tu mano, luz santificante
(cual la de Paulo VI, bondadoso).

Pronto vendrás, Pontífice viandante
¡y evocaré, al mirarte, silencioso,
de tu mano el calor vivificante!

Febrero de 1986

A Conchita Osío, en su Venezuela

¡Ah!, esta querida amiga, tan lejana
si miramos no más la geografía;
pero en el hálito de la poesía
entonces tan adentro, tan cercana.

Conchita Osío, por el verso hermana.
Hermana por la paz que tanto ansía.
I porque siempre rinde pleitesía
a la niñez, del mundo soberana.

Conchita Osío, en fraternal abrazo
siempre estamos venciendo la distancia.
I nada puede desatar el lazo

de esta amistado que es luz, perseverancia
y lucha contra arcanos. Trazo a trazo,
versos, cartas, afectos y constancia.

14 de febrero de 1986

El águila

Encaramada de una jaula al techo,
perdida en la distancia la mirada,
el águila medita, sojuzgada:
como el cuerpo, su espíritu desecho.

El lustroso plumaje está maltrecho;
su ala, por mano cruel fue recortada
y al vuelvo ya no luce desplegada,
de escurridizas presas al acecho.

I al verla así rendida, domeñada,
veo en ella el reflejo de esta raza
un poco más allá diseminada:

cuántos miro pasar, en mala traza,
tambaleantes, la mente alcoholizada...
¡y quien cortó sus alas, lo rechaza!

Cabañas del Lago, 11 de abril de 1986

Amigos

Allá en la Primavera de la Vida
nuestras semillas de Amistad sembramos.
Demasiadas, quizá, diseminamos,
pródigos sembradores. Florecida

campiña nos rodeó, reverdecida
en una y otra vez; pero miramos
también, con pena tal que hasta lloramos,
talados árboles, el alma herida.

La amistad, sin embrago, es una rosa
que debemos cuidar continuamente
para que luzca enhiesta y aromosa.

Pocos son mis amigos actualmente,
pero sí estoy seguro de una cosa
lo son sincera, leal y plenamente.

Abril de 1986

Mi amante

Lo debo confesar: tengo una amante.
Más que vivir con ella, en ella vivo.
Por ella, todo obstáculo derribo.
Tan sólo en ella pienso cada instante.

I la extraño a rabiar si estoy distante
y a veces la descuido, irreflexivo.
Su abrazo es dulce y sal; tierno y lascivo.
Su voz, encanto; fresca y abrasante.

I le he cantado alegre y condolido;
con gran ternura o con ardor febril;
ella es mi ruta, mi fanal, mi nido;

y si en mi cuna me arrulló gentil
lo hará también tras mi postrer latido:
¡mi amante, mi adorada Guayaquil!

Julio de 1986

Hijo-nieto

En esta brasa que morir parece
queda mucho de fuego, todavía.
¿O será cual el cisne en agonía,
que su canto mejor al mundo ofrece?

Lo que se espera menos, acontece.
La fuente que agotada parecía
se convierte en torrente cierto día…:
¡otro hijo, a mi semilla, comparece!

Son cosas del destino, ciertamente.
Pero Dios siempre sabe lo que hace
aunque no lo entendamos plenamente.

Ser padre nuevamente, me complace.
I espero no seré muy indulgente
con el hijo que casi nieto nace...

Agosto de 1986

Jorge Luis

Me sumerjo en tus pupilas
intentando imaginar
qué puedes estar pensando
aunque no sepas pensar...
Todo es nuevo ante tus ojos
que atentos a todo están:
y a veces, muy fijamente
y con mucha seriedad
observas la luz, tus manos,
el biberón o a mamá...

Me sumerjo en tus pupilas
que fijas con seriedad:
y son dos grandes preguntas
que en mí clavadas están
que espero poco a poco
con acierto contestar.

Abril de 1987

Retrato

Tú, que aunque sabes leer, casi ni lees;
que sabes escribir pero no escribes;
que aunque tienes sentidos no percibes
y que con tanto haber nada posees;

que tan sólo a tu cuerpo lo provees
y de nutrir el corazón te inhibes;
por un fácil futuro te desvives
y en el de tu alma ni siquiera crees.

Tú que vives temiéndole a tu sombra,
te encierras sin razón cuando trabajas,
sufres si se te llama o se te nombra;

tus amigos lo son por las ventajas;
no es vida la que llevas y me asombra
que no estés ya guardado entre mortajas.

La lectura

A Henry e Ivette Kronfle

Yo tuve en mi niñez muchos amigos
que me hicieron vivir mil aventuras.
Penetré las más tétricas honduras;
soporté los más hórridos castigos;

intrépido vencí mil enemigos;
escalé las más gélidas alturas;
viví entre lujo, conocí de holguras;
me mezclé con piratas y mendigos...

Esos amigos, De Amicís, De Foe
Salgari, Sabatini, Verne, Dumas,
Stevenson, Feval, Mark Twain y Poe,

me enseñaron lo hermoso que es leer;
luego, ya disfruté clásicas plumas
y hoy, la lectura es mi mejor placer.

Junio de 1987

Vida y muerte

A Carlos y Sarita Cucalón

¡Bendita la hermosura de la vida
que al mirarla me deja sin aliento!
I la paz interior con que alimento
mi espíritu y mi mente, ¡bienvenida!

Dios me dio inteligencia: ¡bendecida!:
me hace libre y me da discernimiento
para ver sin rencor al sufrimiento,
la cicatriz sin recordar la herida.

Me quitarán los seres que he amado
y no la dicha que su amor me ha dado.
La vida nos la prestan, bien lo sé.

No habrá amargura cuando legue el día
de devolverla a Dios; y todavía,
aunque Él no me reciba, lo amaré.

11 de junio de 1987

Caminando Guayaquil

Yo, que adquirí desde niño
el vicio de caminarte,
entre vereda y vereda
y entre cada bocacalle
nunca dejo de ir a ti,
y no dejo de encontrarte
palpitando en las aceras
o floreciendo en los parques,
bullendo entre esquinas,
nunca igual, siempre cambiante
y sin embargo la misma.

Guayaquil, al caminarte
descubro entre tu presente
muchos rasgos de tus antes;
a pesar de tu progreso
te empecinas en quedarte:
que la personalidad
no puede borrarse, sin más borrarse.

Yo que también busco en ti
una forma de encontrarme,
me camino en tus aceras
perdido en mis mocedades
cuando era tu empedrado
del «pepo y trulo» la base;
cuando marcaba cien goles
dribleando entre tus estantes;
cuando en mis patines iba
hasta el «Centenario» parque
y luego hasta la Rotonda,
sin que la ruedas se atranquen.
Cuando el sol podía jugar
entre abiertos ventanales
y era grato respirar
en frescor de los zaguanes…

Ahora debo caminar
con cuidado, no porque halle
que ya me pesan los años,
sino porque hay en tus calles
escondidas tantas trampas
cual jamás se vieran antes...
Hoy te debo recorrer
haciendo unas salvedades...
I no he vuelto a ver el sol
amanecer entre «aves»
al rosario de la aurora;
ni aperezarse las tardes
entre las ondas del Guayas
por miedo a algún asaltante...

Pero adquirí desde niño el vicio de caminarte
y no lo dejo de hacer:
que así puedo conversarte
despacio, ciudad amada,
ciudad mártir, ciudad madre.
Cuando camino contigo
Guayaquil, vuelvo a encontrarte
aunque nunca te perdí;
y me detengo un instante
en alguna esquina mansa;
y entre tu **hoy** y mi **antes**
y tu **ayer** y mi **mañana**,
una oración lacerante
se crucifica en el alma
y una lágrima gigante
se anticipa al cruel momento
cuando ya no pueda darte
mi mayor prueba de amor:
caminarte, caminarte...

Agosto de 1987

No le digas a Dios...

No le digas a Dios cómo lo quieres:
debes creer en Él sin condiciones
y en todas circunstancias y ocasiones;
y no tan sólo cuando a bien tuvieres.

No es lógico que digas y aseveres
que crees en Dios y luego que menciones
los requisitos, las obligaciones
que esperas de Él para que lo veneres.

La Fe, mi buen amigo, no cuestiona.
No importa lo que digan los sentidos,
no importa el intelecto que razona.

Por nuestras pequeñeces restringidos,
¿cómo aspirar que pueda haber persona
por quien sean sus fines comprendidos…?

Septiembre de 1987

¡Vamos hermanos!

Vamos, vamos, hermanos:
¡adelante y arriba!, es la llamada.

No hay que bajar los brazos:
si las cosas van mal, ¡a mejorarlas!

Si tuvimos paciencia
con quienes prometieron a sus anchas
arreglarnos lo nuestro
y sólo se ocuparon de sus arcas,
vamos a hacer el cambio
que nos redime y lleve en escalada
y por fin nos libere
de los que únicamente hablan y hablan...

Quien más habla más miente.
I las mentiras ya son demasiados.

Todavía esperamos
que la tierra en buen uso se reparta.

Todavía mordemos
un pan que amargo y duro nos amasan.

Todavía vivimos
remendando un salario que no alcanza.

Todavía nos llueve
porque el techo no existe en nuestras casas.

Pero ya no es hora
de lamentar la burla descarada:
vamos a dar el paso
que nos saque por fin de esta marasma.

¡Vamos, vamos, hermanos!

No hipotequemos más nuestros mañanas.

Unamos nuestros brazos
para fortalecernos la esperanza.

Recordad: ¡nuestros hijos
no nos perdonarán si se les falla!

Tierra mi tierra

Impreso en la Editorial Gráfica Reyes por Ediciones Cultura y Fraternidad, con prólogo de Ignacio Carvallo Castillo, en Guayaquil, 1993.

El amor

El amor es amarte, solamente.
i es tan fácil amarte, Cielo mío...
Esto lo descubrí desde el instante

que te encontré en mi ruta. ¡Cuán vacío
antes de ti mi corazón estaba
i cuán lleno de inútil desvarío!

I cuando menos, menos lo pensaba,
en una playa de un país lejano
llegaste con la luz que tanto ansiaba:

era yo un ciego i encontré tu mano
para guiarme; luz es tu ternura
que todo me lo hace más liviano,

que en tu mirada entrega más dulzura,
que en tu voz acaricia tiernamente,
que en tu caricia, en fin, el mal depura:

¡i que en cualquier momento, velozmente,
va del amor más suave al más ardiente!

17 de julio de 1987

Julio

Llegó el mes de julio. Mes
de mi doble nacimiento:
nací por primera vez
un dieciocho somnoliento.

Grito de alerta total:
final de cómodo encierro.
Pero la voz maternal
tranquilizó mi destierro.

Años en paso fugaz
entre bonanza i tormenta.
Aprendiendo más i más.
Alternando hiel y menta.

En coma un tiempo viví...
i un diecisiete juliano
por el amor renací.
Depurado i más humano.

Todo fue Amor en los dos
nacimientos de mi vida:
vengo de él, voy de él en pos.
I no le pongo medida.

1 de julio de 1988

Himno del colegio particular mixto «La Moderna»

Coro

¡La Moderna! ¡Tu afán me prepara
a ser parte de un nuevo Ecuador!
¡La Moderna! ¡Sabré con mi ejemplo
proclamarte el Colegio mejor!

Estrofas

Cuando dejo mi hogar, hay un sitio
al que puedo mi casa llamar;
si me alejo de padres i hermanos
sus reemplazos allí siempre están;
mis maestros me imparten su ciencia
i me ayudan el alma formar;
cada bueno i leal compañero
me depara una nueva hermandad.

Es tus aulas querido Colegio,
aliento a la mente me das,
i a la par vas sembrando en mi alma
la constancia, el amor, la lealtad.
I al unir nuestras voces en una
te decimos, con limpia hermandad,
que el Colegio que unió nuestras vidas
¡Siempre unido a las nuestras irá!

Música: Blanca Layana Gómez de Guerra

Tres pinceladas

Primera

Qué triste debe ser
morirse sin un amigo.
Pero es más triste asistir
en cortejo a despedirlos.

Segunda

Hacía ya mucho tiempo
que no oía tantas aves
cantar al amanecer
desde los frondosos árboles.

Tercera

Verdes árboles frondosos
verdes árboles pequeños
verdes arbustos que juegan
meciéndose con el viento;
ambos lados del camino
saludan, verdesonriendo.

Spilimbergo, Italia, 13 y 14 de julio de 1990

De repente

De repente, la vida te golpea.
Te da de puñetazos en la cara,
de palos en la espalda,
de patadas en ambas espinillas
i de yapa te tira en un barranco.
La verdad se hace cargo
de transmitir completo el golpe aleve,
el golpe bajo, el golpe indescriptible,
el del dolor que duele más, pues viene
de donde menos lo esperabas,
desde la gran Mentira,
del Lobo que vistió qué bien de Oveja,
del que para engañarte
te dio caramelitos que no pueden
disipar esta amarga hiel postrera.

I Nada. No te queda
remedio más que recogerte todo,
buscarte
desperdigado entre pedruscos negros,
parcharte un poco,
sonreír a lo tonto,
masticar tu despecho
i tragarlo despacio
porque ya no te resta
ni el zoquete consuelo
del perdón
porque quien te hizo flecos ya ni existe.

Vuelo Quito - Cayena, 20 de agosto de 1990

Bendición

La mayor bendición que tiene el hombre
es poder rebotar aunque lo arrojen
al abismo más hondo,
reflotar aunque lo hundan
en lo más insondable de los mares.

Lo digo
aunque todavía
estoy a la mitad
del viaje de regreso.

Pero
siento que estoy volviendo
i eso
de una manera u otra me reanima.

Cayena

No sabes cuánto

Tú que no sabes todavía cuánto,
cuánto bien en la vida hasta hoy has hecho,
pues nunca has comprendido cuán deshecho
me hallaste en el camino del quebranto;

tampoco tu ternura en que me encanto
ha podido entrever lo que en mi pecho
me ha corroído tanto, que maltrecho
dejó mi corazón, mi fe, mi canto.

Pero con tu silencio comprensivo
me has ayudado; lenta, lentamente
siento que por segunda vez, revivo.

i así voy consiguiendo finalmente
ver otra vez mi corazón altivo
sonriéndole a la vida plenamente.

Cayena, 21 de agosto de 1990

Lila Álvarez García

Lila, gorrión que por los dedos canta
y como el cóndor se alza en alto vuelo
i descubre detrás de todo velo
almas que pinta con pincel que encanta.

Frágil mujer que amando se agiganta
i ama sin tregua cual si fuese el Cielo
i en ese mar que es ímpetu desvelo
quema i renueva su aptitud de santa.

Portavoz del que no tiene palabra.
Cronista de la vida cotidiana
(cofre que espera que alguien llegue i lo abra)

Lila maestra angelical i hermana.
Lila que en nuestras vidas pule i labra
con el amor de ayer, el de mañana.

Consejo

Si no puedes detenerte unos minutos
a disfrutar del paisaje,
fuera mejor que nunca
comenzaras el viaje.

Tierra mi tierra

Tierra mi tierra
que desde hace mucho tiempo
decidí entretejer en mis caminos
para más conocerte-conocerme:
tu geografía
cosida a mi alma
como colcha de parches
me abriga,
la fundo a mi consciencia,
me hago con ella uno.

Mi Ecuador es hermoso
i me gusta vivir i revivir i convivir
con su hermosura;
nunca me canso de andarla desandarla
bajar hasta sus playas
subir sus montañas
penetrar en su selva
hundirme en sus cavernas
hollar arenas cálidas
i helados chaquiñanes.

Ecuador
aún hay tanto
de ti que no conozco,
pero ya iré llenando los espacios
con los parches que faltan todavía.

Constancia

El mar, obscuro, agitado.
Una ola sobre otra ola.
Antes de que una regrese
ya sube, sobre ella, otra.

Coronada de alba espuma
quieren alcanzar la roca
más alta, aquella trepada
sobre todas, negra i sola.
I en el afán de subir
una ola sobre otra ola
pugnando por alcanzar
la que la sal nunca toca,
el impulso
        ya se agota
                i no puede
trepar más la última ola...

De pronto un final esfuerzo:
una última cabriola...
pero ni en alas del viento
puede subir una gota...

No importa. Las olas bajan
sin disgusto ni derrota.
Ya subirá la marea
después de unas pocas horas
i bramando una canción
que ritmo marcial denota
nuevamente tratarán
de humedecer la alta roca.

¡Algún día lograrán
su propósito, las olas!

Chapoya (Provincia del Guayas)

Zaruma

Para que no te pudiera
conocer plenamente
te resbalaste
en maroma alocada
a lo largo del cerro

Sólo tu catedral
en campanadas me extendió su mano
i entre tu gente oré
i con ella recrucé
sobre el marchito parque.

Aunque insistí en buscarte
me perdí en laberintos
de callejas truncadas
i planos inclinados
i escapé finalmente
como lo había hecho la mañana
tornada en mediodía calcinante.

Machay, 7 de octubre de 1990

Portovelo

Llaga
supurante

Quedas como seña
de cómo-dónde se ha violado
una vez más la Tierra.

Se penetró en su entraña
a herirla i revolverla
se la hizo pedazos
sin la menor docencia

alrededor
despojos

¡Neblina,
baja i oculta esto
para siempre!

En retirada

En las mejillas de mis hijos
dos manzanas han brotado
mientras saltan, corren, gritan
incansables.

Tratando de seguirlos
    jaaa
        deee
            oooo
i emprendo
una prudente retirada.

Uzhupud, 12 de octubre de 1990

Árbol muerto

A Eduardo Aspiazu Estrada

Un árbol que cayó de muerte herido
fue una muerte total par sí mismo;
pero a esa muerte; ¿cuántas al abismo
final siguieron i aún no han concluido?

Del pájaro cantor murió su nido
i mata la armonía su mutismo;
i la muerte del verde es cataclismo
para el paisaje que lo vio allí erguido.

Muere la oruga que vivió en su rama,
la hormiga que de su hoja se nutría
i el corazón-mensaje: «Julio te ama».

I el oxígeno todo que surgía
multiplicando vida en amplia gama
murió i crece la muerte día tras día.

Uzhupud

Jugando a recordar

¡Guinguilingongo...

i mis hijos
todos sonrisa
ríen gritan
acusan perdonan

...pata i mondongo...

flexionan
sus piernas
corean el estribillo
a gritorisa

...sube Panchito...

no se cansan
(virtud de la niñez)
son felices soy feliz
i nos unimosestrechaintimamante
en este juego
puente
entre hoy i mis recuerdos

...baja Manongo..!

Uzhupud, 12 de octubre de 1991

Andino campanario

A
n
di
no
cam
panario
enhiesto en la neblina
le dice al viandante
que masca su fatiga:
no has perdido la ruta,
sigue no más, camina,
que yo cuido tus pasos.
Porque aquí Dios habita.

Uzhupud

Dama

La dama pasea
por el poblado
su paso tacoaguja
su piel blancopecosa
si nariz ciruplástica
su traje altacostura

¡¡¡ qué linda la vaquita
como rumia...!!!

¡¡¡ qué linda la ovejita
i sus rulitos...!!!

Pasea
jadea
parpadea

¡¡¡ qué linda la ternera
i sus ojazos...!!!

¡¡¡ qué linda...
(¡¡¡ quitadeaquíndiosucio !!!)...

Uzhupud

Cuenca

A Antuquita y Luis Moscoso

Cuenca de ayer i de hoy
la siempre misma
la nunca misma
hermosa
conque a veces traiciono a la mi Amante
i me escapo a tu abrazo
a tu sabor a tu humedad besante
a tu cálido aliento acapuliado.

Cuenca antigua i señorial;
Cuenca flecha hacia el futuro:
en la cuenca de mis manos
te arrumaco
te camino pasito
para que la mirada se acuarele
de tu paisaje,
o resbalo hasta algún río
donde las lavanderas
crean cuadros de cien colores en la hierba
artistas por supuesto i qué esperaba.

Cuenca
donde escribo Amistad
con una gran mayúscula
heredada por tres generaciones.

Cuenca,
no le digas a nadie
cuál es nuestro secreto:
que contigo
a veces la traiciono a la mi Amante.

Orquesta

Baja
el
río

onda contra piedra,
tambor;
onda contra orilla,
bongó;
onda contra onda
canción, canción;

el viento
flauta
bocina
rondador
cantallora en las ramas;
canción, canción;

música aireagua
pura
clara
igualada jamás.

Giros

Dos bueyes giran
con esfuerzo
paso a paso a paso;
el esfuerzo
se anuda en sus pescuezos
i el trapiche muele
la caña gruje
brota su dulce sangre.

El mundo gira
con dolor
vuelta a vuelta a vuelta;
el esfuerzo
anuda brazos
mentes
almas.
El hombre se muele
huesos crujen
florecen deber cumplido.

Uzhupud, 13 de octubre de 1991

Ofrenda

«Menor murió atropellado»
–El Universo, pg. 10, 1ª sección, 5 de julio de 1991

¿En cuál hogar, se destrozó la risa?
Ayer no más i aun esta mañana
se asomó como luz a la ventana
i su aliento flotó como la brisa.

¿Qué mano criminal dejó hecha triza
la pura flor de la ilusión temprana?
¿Quién trastornó el tañer de la campana,
que ya convoca a la luctuosa misa

cuando aún se oía bautismal tonada?
Recién su pie desnudo ágil corría
ensayando futbólica escapada

i ya pronto es ave inerte i fría...
i ante esa inercia absurda i descarnada
mi impotencia, mi llanto, mi poesía…

Guayaquil

Ambato

Ambato es un durazno
que me vengo comiendo
poco a poco
desde que era un niño
que llegaba hasta aquí de vacaciones
en un jadeante tren.
Aquí aprendí el olor del eucalipto
el sabor de las frutas
antes jamás probadas
la colada morada, el pinol, la melcocha,
los higos confitados.
Aprendí la canción del río andino,
el mágico aletear del colibrí,
la voz del rondador i de la flauta,
el olor verdelegumbre de las ferias.
Ambato, en fin, fue mi primer contacto
con el mundo que había casa afuera
i con la patria mía.

Ambato es un durazno
que, cuando lo muerdo,
se regenera i crece;
por eso vuelvo
i no me canso de seguirlo saboreando
despacio con el alma.

Volcán en la pradera

Se desliza hacia abajo
un sonoro riachuelo
jugando entre las piedras
de un campo serraniego;
las gotas saltan húmedas
hacia el pasto sediento
i brillan cual luciérnagas
bajo el sol mañanero.
Vamos, pendiente arriba,
sin prisa, sin objeto,
disfrutando del aire
eucaliptado i fresco,
de las voces del campo
i el olvido del tiempo.

La escena es más tranquila
que un bucólico lienzo.

Nos sentamos al borde
del bullente sendero
i las aguas parecen
contarnos su contento.
Me acerco a ti, buscando
el calor de tu cuerpo.
Rodeo tu cintura
i te beso en el cuello.
Giramos i en la hierba,
quebrándola, caemos.
Tu cuerpo se hace rosa
i colibrí mi cuerpo
en búsqueda ansiosa
de tus néctares; luego
los voy sorbiendo todos,
todos los paladeo...
¡i en supremo éxtasis
también el mío te entrego!

Ya no canta el arroyo:
brama su desasosiego
i parece lanzarnos
con ayuda del viento
unas gotas que apaguen
ese súbito incendio;
las aves se detienen
i se adelgaza el céfiro
i en el sol hay celosos
remolinos de fuego.

Poco a poco la brisa
reanuda su paseo;
el riachuelo prosigue
su juguetón descenso;
los pájaros retoman
el ritmo en sus arpegios.
I nosotros
–más nosotros sintiéndonos–
en un largo suspiro
enhebramos mil besos...

Serranía ecuatoriana

Madre

Mamá te dije siempre, desde antes
que aprendiera a hablar. Siempre estuviste
presente en las ausencias
porque lo que se lleva dentro el alma
realmente nunca lo sentimos lejos.

I al ir pasando el tiempo
se hacía cada vez más importante
i más i más hermoso ser tu hijo.

Hoy cuando para ambos-
van despacio acabándose los años
tus ojos perpetúan la belleza
i ahondan el Amor.
Me doy cuenta lo que has significado;
que por tus surcos fue que aré los míos;
que semillas sembré por tus semillas;
que cosecho por todas tus cosechas.
No sólo fue la Vida: fue ante todo
la Paciencia, que hiciste beso dulce
i con tu gran ternura, beso a beso
la vas también haciendo parte mía.

Madre
podría así seguir porque no hay límite
a todo lo que puedo ahora decirte.

Pero en silencio te daré el tributo
de mirarte en mí mismo, de saberme
humanizado por el llanto seco
que hoy ya sé que lloraste sin yo verlo.
Madre Madre repito i me convierto
en más hijo más Hijo de tu Sangre.

Madre, mi poema no termina aquí
ni lo hará por los siglos de los siglos.

Mayo de 1992

Un hombre lamiendo en sus entrañas

A Mariana y Arturo Armijos

Un hombre
lamiendo en sus entrañas
las llagas de su vida
recostado en las gradas que se abren
a un inmenso zaguán, duerme despierto
con la mirada fija
de que lo que fuese –por así llamarla–
su existencia.

Ya no recuerda nada
tampoco espera nada
pues ni siquiera sabe o supo nunca
lo que es la esperanza.

Su poncho
es del mismo color que su pretérito.

De pronto
se asoma un grito desde la penumbra
interior del zaguán:
¡¡yasaldeai, so vago
o le daré llamando al policía...!!

El hombre
con un largo gemido alza sus huesos.
Ya presentía el grito.

Nunca vio que una mano
se tendiera hacia él con gesto manso.
Se acostumbró a los golpes
del padre, de la madre, los patrones
i los mordiscos de furiosos canes...

Se apoyó tembloroso

en la pared de adobe
hacia otro zaguán, hacia otro grito,
hacia otro
de sus últimos puntos suspensivos.

Loja

Adriana María

¡Rama de quien es rama de mi vida!
Amor que nace convertido en rosa,
en suspiro, en canción, en mariposa…
en plegaria hondamente agradecida.

Tu origen se fraguó en incontenida
ternura, que será tu marca airosa;
está a la vista que será hermosa;
la fe cristiana en tu solar anida...

¡Marcha, pues, a cumplir con tu destino!
¡Cien bendiciones ya te ha dado el Cielo
i es tu deber usarlas con buen tino!

Yo, el corazón tornado en caramelo
i derramando orgullo en el camino,
¡por fin puedo decir que soy abuelo!

7 de mayo de 1993

Mestizo

El mestizo es recuerdo i esperanza.
Recuerdo del orgullo i de la gloria;
esperanza de triunfo, de victoria
sobre la adversidad, la desconfianza.

Biznieto del Quijote i Sancho Panza
i de Guayas i Quil, en su memoria
de ambas razas feliz se vanagloria;
la fusión de las dos, él las afianza.

Ni complejo de culpa lastimero
ni de raza vencida el llanto vano:
¡es otro su destino i derrotero!

Alma del nuevo mundo americano,
él es una aleación, un nuevo acero
¡que con fe en el futuro alza la mano!

Junto al Alster

A Karin i Wilfried Schramm

En el Alster
los veleros
son cual blancos
maromeros.

La brisa sale de «surfing»
Las risas cantan al viento.
En la estela de los barcos
el sol juega a hacer reflejos.

Al Alster Hamburgo saca
a airear las almas i cuerpos.
I aún sentados a la orilla,
nos sentimos marineros.

Hamburgo, 6 de junio

Es de día

Es de día. El bosque despereza
sus largas ramas i bosteza en verde.
Tras la cortina vegetal se pierde
un coro de aves que trinando reza.

El árbol mas añoso, la corteza
apretando la albura, la remuerde;
i quizá ni siquiera ya se acuerde
que fue un retoño más en la maleza.

Latigazo de asfalto es el camino;
cicatriz en el verde del boscaje;
vejamen del paraje campesino.

Ya se ha elevado el cobertor de encaje
que la niebla tejió con punto fino...
¡i se abre en cantoluz bellos paisaje!

8 de junio

El muro

Aquí se alzaba el oprobioso muro
que quiso dividir una bandera,
que pretendió inventar una frontera
tornando amor filial en odio impuro.

Al medio día, aquí, se lo hizo obscuro.
Se trastocó el concepto de trinchera
i se mató hacia adentro i hacia afuera.
Fue el modo de opresión más cruel i duro.

Mas, la advertencia a aleves opresores
es que a la Libertad no la asesinan
ni los más obcecados dictadores.

Mientras a más someten o exterminan
vuelve la Libertad con más fulgores
i entre mayor oprobio ellos terminan.

Berlín, 12 de junio

Adentro de la sala, un caballero

Adentro de la sala, un caballero
baraja alegremente
las cifras con que ayuda
Germania a nuestra América «emergente».
Bailan las cuadraturas de los círculos,
las paralelas que al final divergen
los ovalados triángulos
i se salen al fin por las tangentes.
Poderosos desfilan narcodólares
que se van, que se vienen
i que entre intermediarios i políticos
i empresarios i tasa de intereses
esconde-escóndense la sortija
i nunca los verán las pobres gentes.

Afuera el sol, que ha despertado tarde,
se estremece en la húmeda mañana
i en un blanco retazo de neblina
renegando se limpia las lagañas.

Bonn, 15 de junio

A Silvia

La soledad
es un cuarto
que tiene demasiado cerca
las paredes;
donde hace mucho frío
o mucho calor;
donde un televisor me habla
en un idioma que no entiendo.

La soledad.
Saco la ropa de la maleta,
la reparto.
La vuelvo a guardar en la maleta
i a sacarla i a guardarla i a...

La soledad.
He hecho nuevos amigos
que hemos hecho la misma pregunta
veinte veces
i nos han contestado siempre
con la misma respuesta.

La soledad.
He visto cosas nuevas.
He vuelto a ver otras ya antes vistas.
I quizá son distintas.
O quizás soy yo, distinto.

La Soledad.
Durante trece días los colegas
hemos reído i tiritado juntos,
nos conocemos mejor, nos respetamos,
sentimos en conjunto.
Pero el último día
todos estamos felices
que volver a nuestros lugares de origen.

La soledad.
La siento más i más
i la resumo en dos palabras.

Te extraño.

Múnich/Frankfurt, 19 de junio de 1993

Antología

Impreso por Offset Abad Compañía Limitada, en Guayaquil, 2008. Para esta antología, el autor cambia en los poemas que publica la letra de la conjunción «y» por la i latina.
La antología está conformada por selecciones del poeta de cada un de sus poemarios. Aquí reproducidos quedan sólo aquellos que eran, hasta ese entonces, inéditos.

Francisco Andrés

Ángel pequeño que el Señor envía
para ver si me queda más ternura;
¡i probaré a través de esta criatura
que mucho amor me queda todavía!

Mi amor de abuelo se reafirma hoy día
(i se duplica en mi alma la dulzura).
I es que, tras de ser padre, la más pura
felicidad es ésta, al fin ya mía.

Cierro un círculo así, gracias al Cielo:
ya fui nieto i fui hijo; i poseo
la dicho de ser padre i ser abuelo.

Como me vi en mis hijos, hoy me veo
renacido en mis nietos. ¡I un revuelo
de muchos más ha mi alrededor deseo!

1995

Fraternal

A los hermanos Moscoso-Tinoco

No es un adiós lo que en tu tumba dejo.
Personas como tú no se despiden:
quedan entre nosotros i residen
en un álbum, un cuadro, un libro viejo.

(Sólo es incomprensible o es complejo
para quienes con lógica deciden;
cuando afectos y espíritus coinciden
te inmortalizas hasta en un reflejo).

Fuiste un Hombre Cabal i fui testigo
de tu multifacética existencia:
Padre, Escritor, Artista, noble Amigo.

De niño, paternal vi tu presencia
i, adulto, fuiste fraternal conmigo.
¡Eso fundió mi esencia con tu Esencia!

Dos rosas nuevas

A Paula María i Melisa

¡Dos rosas nuevas tiene mi rosal!
Brotaron, cada una más hermosa,
i en mi tarde otoñal hay luminosa
presencia de alegría matinal.

¡Ah gracia, a no dudarlo, celestial
ver a mi estirpe florecer airosa!
I mirar como aumenta generosa
la línea de mi origen paternal.

I en este tronco al que el Amor da vida
aunque comiencen a asomarle grietas,
se esculpe una actitud agradecida

i visión de las dichas más completas:
de mi esposa la mano bendecida,
rodeado de mis hijos, nietos, nietas.

Mayo de 1996

Imágenes

Cuando miro mis álbumes con fotos
tomadas hace casi medio siglo
en ellas más que nada me adivino
pues mi rostro ya no es el mismo rostro

i por supuesto no lo son tampoco
los otros, de parientes o de amigos.
I es que en verdad no somos ya los mismos,
igual que el río que miró el filósofo.

Así vamos pasando por la vida
dejando imágenes que no regresan,
haciendo planes que no se realizan,

llorando risas y sonriendo penas.
Ahogando en la mirada pensativa
la lágrima final de mi existencia.

18 de julio de 1996

Palabra

palabra
mi vieja camarada
tema de este Congreso i estos versos
que te dedico, amiga y brújula
Continuamente en mi conmigo
te estudio
te mido te sopeso
te arrullo en mis silencios
trato de no decirte nunca en vano

Juegas conmigo locos jugueteos
me haces tu marioneta
me adjetivas adverbios
me sustantivas verbos
i a veces enmudeces
me hablas de soslayo
me juegas al escondite la sortija
a la gallina ciega
o al ahorcado

Palabra
el maná que me nutra diariamente
el aire que respira mi cerebro
la sangre que me corre por el alma

Primer Congreso Internacional de la Lengua Española,
Zacatecas, 10 de abril de 1997

Pasando el testigo

Cuando hemos fracasado los mayores
en resolver problemas regionales
–sin olvidar los gordos, los mundiales–
nos reunimos en grupos «salvadores»:

mesas redondas con expositores,
seminarios, simposios a raudales
de obreros, estudiantes o industriales...
¡Todos opinan, todos son doctores!

I se amontonan los anteproyectos
cada cual con mensaje más profundo
(pero llenos, para otros, de defectos);

i al fin, sin admitir nuestro rotundo
fracaso, decimos, «son proyectos
que les legamos, jóvenes del mundo»…

Zacatecas

La encina

La luna llena que miró asombrada
la vieja encina desde la pradera,
fue la más bella que ella nunca viera
¡i en la noche otoñal quedó extasiada!

–«¡Ay! ¡Cuánta noche azul desperdiciada!
Ni por todas las lunas que antes viera
–incluso si en sólo una las reuniera–
fuese la de esta noche superada;

si pudiera aunque sólo levemente
rozar su halo de luz, ¡renacería!»
dijo la vieja encina, ingenuamente,

sin pensar que el esfuerzo que hacía
por alcanzar la luna, inútilmente,
¡sus raíces del suelo desprendía!

Apocalipsis

Quiero volver cuando se acabe el mundo.
No deseo perderme el espectáculo
i espero que no habrá ningún obstáculo
para admirar ese último segundo.

¿Pueden imaginarse cuán rotundo
será el golpe de Dios con su ancho báculo?
¡De Juan cumplido quedaré el oráculo!
¡Un «bang» apocalíptico, iracundo!

I entonces... rechinar, crujir de dientes!
¡Miles de arrepentidos pecadores
tornados en tardíos penitentes!

Mas los hipócritas gimoteadores
jamás se librarán de las ardientes
llamas de don Satán, multicolores.

1998

Remanso

No sé qué es lo que tiene tu mirada
que aún después de los años transcurridos
apura al corazón en sus latidos
i el alma hace volar, regocijada.

Siempre ansiosos de ver cada alborada;
nuestros caminos, nunca repetidos;
en los ensueños de futuro, unidos;
placidez al cesar cada jornada.

I el transcurso sereno de mi vida
hacia el remanso en que me encuentro ahora;
mirando atrás una misión cumplida

que se recuerda pero no se llora.
Maravillosamente compartida
contigo, mi perenne bella aurora.

17 de julio de 1999

Fue suficiente

A Carlos i Gina Febres-Cordero

No sé si soy aquel que ser quería
pues no recuerdo lo que quise ser;
pero seguro que tuvo que haber
alguien o algo que mi fantasía

como modelo o meta perseguía...
¿bombero?, ¿policía?, ¿brigadier?,
¿piloto?, ¿marinero?, ¿mercader?
Un niño, lo que ve, es lo que ansía.

Pero hoy sé que no importa qué inocente
deseo tuve en mi niñez lejana;
lo que pude lograr, es suficiente.

Porque lo hice con la frente ufana,
tratando de ser siempre consecuente
con mi absoluta vocación cristiana.

18 de julio de 1999

Heridas

Va abriendo una larga herida
sobre el cutis de la tierra
el arado que con hábil
giro el labrador maneja;
avanzando lentamente
con gran cuidado regresa
i pronto se cubre el campo
de una cicatriz inmensa.

Pero en esa rajadura,
en esa herida perfecta,
no hay dolores ni lamentos
sino esperanza i promesa:
derramada la semilla
en la fértil sementera,
pronto habrá sobre estos campos
la oración cosecha.

La Patria por esa herida
mejor al futuro espera.

Pero hay otras muy distintas,
que a la Patria sí laceran:
cuando en su nombre, sus hijos
esparcen odio y violencia;
o ambiciones i egoísmos
a sus regiones enfrentan.
Cuando se siembran rencores,
cuando cizañas se siembran,
¡es cuando la Patria sufre,
es cuando la Patria tiembla!

El camino

Ya desde cuando era adolescente
decidí no temer a los fracasos
porque también enseñan los ocasos
i no sólo la luz del sol naciente.

Hoy, ya transito la correcta vía
que si no la he encontrado por mi ciencia
la he conseguido a base de paciencia
(ejercicio i afán de cada día).

La Fe fue siempre mi bastón; sin ella
la Caridad no hubiera conocido
ni la Esperanza hablarán al oído.
¡Cuál fragante rosal, mi Vida es bella!

18 de julio de 2000

Por el diálogo

A Roberto González-Rubio

Porque se continúa confundiendo
los simples diálogos, con discusiones;
i porque odio las confrontaciones
es que vivo distante, casi huyendo.

Muchos buscan tan sólo ir imponiendo
cada modo de ver, sin consecuencias;
no se intercambia en las conversaciones
el toma i daca que nos va intuyendo.

¿Será quizá por la presión del tiempo
que se ha dejado atrás la charla amena,
otrora un agradable pasatiempo?

¡Retorne la tertulia, en hora buena!
I no sea debate o contratiempo
sino un altar de la palabra buena.

Abril de 2001

No son

los árboles que nacen en la tierra
no son de la tierra:
son de las aves
que se mecen i cantan en sus brazos;
del anciano que apoya en una rama
la carga de sus años;
de la hormiga que habita en la corteza;
del niño
que trepando y cayendo
se ensaya en el trajín de la existencia

las flores que iluminan los jardines
no son de los jardines;
son de las quinceañeras i de las novias;
de las madres que salen del olvido
cada mayo;
de los difuntos
a quienes se las dejan
para disimular los desacuerdos
o secretos
sentimientos de culpa

i así, cual tantas otras «pertenencias»
nuestros hijos
nunca son nuestros hijos;
son de los vientos que los traen i llevan;
son de tus propios sueños
que nadie más entiende;
de los caminos que ellos se construyen

desde el vientre materno
no son nuestros

Haikús

En mi invierno
viajo a reencontrar
a cuatro hijos

Mi primavera
regresa i ellos son
otra vez niños

Cruzo Nippon;
el paisaje se alarga
mi alma crece

Muchas naciones;
mas, callan los idiomas:
habla el fútbol

Kyoto: me llevo
grabados tus
ruiseñores y jardines

Nara: robaste
risa de mi corazón
por retenerme

Hiroshima:
cambias malos recuerdos
por esperanzas

Sonrisas: gestos:
occidente i oriente
todos iguales

Me miro
repetido en
cuatro rostros sonrientes

Me acerqué hasta la flor
y me besó
con su aroma

Era verano
pero vi primaveras
fuera i dentro

Japón, junio de 2002

Otoño

En este otoño cuando todavía
queda algo de aquel cálido verano
pero sólo recuerdos del lejano
jardín en que en primavera florecía,

no con tristeza ni melancolía
rememoranzas del ayer desgrano:
sólo el recuerdo grato, virgiliano,
regresa y llena el alma de poesía.

Puedo también decirle yo a la vida
que no me debe nada, en paz estamos:
listo ya para la última partida.

Cuerpo y alma bastante ya viajamos.
Dejemos la envoltura, desleída;
con sólo el alma al más allá vayamos.

julio de 2002

Besos

Yo tengo tantos besos que darte, todavía...
Están amontonados entre el alma y la boca
pugnando por llegar hasta ti, amada mía,
como en una avalancha desesperada y loca.

Si al conversar contigo parezco vacilante
es porque las palabras i besos se aglomeran;
o en cambio si enmudezco en uno u otro instante
es que, frente a los besos, las palabras esperan...

I son tantos i tantos que si no alcanzo a dártelos
salen entremezclados con mi voz que te llama
o los retengo, inquietos, hasta poder brindártelos,
o amanecen regados sobre toda la cama.

Sueños

me miré en el espejo
i me vi más joven

no es que el espejo
mentía
sino que yo soñaba

un sueño
que sólo era
una nueva traición del subconsciente
empecinado
en negar la realidad

traiciones
al presente
con presentes que están en el pasado

2004

Mi cárcel favorita

Aquí estoy, en mi cárcel favorita.
Cuántas veces me he visto en este encierro
donde por propia voluntad destierro
de mí la libertad que necesita

también a veces la palabra escrita;
pero en una prisión hecha de hierro
a encadenarla sin cera me aferro
¡i ennoblecida siempre resucita!

Gozar de una prisión... ¿es masoquismo?
No lo creo: más bien es desafío
que con frecuencia me hago yo a mí mismo.

Tornando el hierro en oro a mi albedrío
no me veo en el fondo de un abismo
sino en un Monte, con Erato y Clío.

Otro amanecer

Ya desde todos lados
nos viene el nuevo día

aún no lo hemos visto
pero sabemos que llega deslizándose
reptando
observándonos

diciendo

deja que veas lo que tengo preparado
yo tan nuevito
tan que no rompe un plato
pero lleno de mañas
aprendidas
de millones de ayeres

deja que te rodee
te envuelva
te abrace te posea
casi sin darte cuenta

no sabrás el momento
en que te estalle en la cara
i desestabilice
tus hermosos proyectos
yo soy quien manda
sabes
no tú con tus idióticos plancitos
tus bobas esperanzas
tus ah qué equivocadas ilusiones
sigue creyendo que manejas
cualquier de tus proyectos más pensados
que voy a hacer estoaquello
o lo de más allá i a cuáles horas
ja

entonces llego
escondiendo
cienmil sutiles posibilidades
de hacértelos pedazos

Inédito

El síndrome de la sonrisa

Los niños en Alemania
también se saben reír.
Cuando hablan, no les entiendo.
Y no me entienden a mí.
Pero si yo les sonrió
ellos sonríen; y así
nos decimos muchas cosas
¡tan sólo con sonreír!

15 de octubre de 1982

Traducciones

Soneto 29

Cuando amigos y suerte me abandonan
solitario lamento mi destino
con lágrimas que al cielo no impresionan;
me maldigo a mí mismo y abomino

mi triste estado, a otros envidiando
en esperanza ricos y en talento,
la habilidad de un hombre deseando
y los amigos de otro, descontento

con todo lo que tengo. Pero luego,
despreciándome casi al pensar eso,
meditar en ti feliz me entrego,

mi dolor olvidando en mi embeleso.
Pues tu cariño es la riqueza mía;
ni con los reyes mi suerte cambiaría.

W. Shakespeare
inglés; 1564 - 1616

¿Por qué tan pálido?

¿Por qué tan pálido estás, joven amante?
¿Por qué luces enfermo?
No te ama ella si luces rozagante
¿y enfermo te amará su pecho yermo?
¿Por qué luces enfermo?

¿Por qué tan solitario y tan callado?
¿Por qué tan solitario?
Si hablándole, su amor ya ha negado,
¿pondrá el silencio fin a tu calvario?
¿por qué tan solitario?

¡Abandona esas artes! No habrá forma
ya que al amor la lleve.
Si de por sí al amor no se transforma
con nada lograrás ni un cambio leve.
¡Que el diablo se la lleve!

John Suckling
inglés; 1609 - 1642

A su esquiva amante

Si tuviéramos tiempo suficiente,
no fuera crimen tu pudor presente.
Podríamos sentarnos, la manera
a idear de agradable hacer la espera.
Recorriendo del Ganges las orillas,
rubíes buscarías; yo, a mil millas,
al Támesis mis quejas contaría.
Hasta el juicio final te esperaría;
podrías rehusar los besos míos
hasta el día en que todos los impíos
a la cristiana fe se convirtiesen.
Crecería mi amor tal como crecen
robles e imperios: grandes, pero lentos.
De alabar tu belleza en mis intentos,
podría dedicar un siglo entero
a esos ojos de mirar sincero,
doscientos años tu pecho honesto,
pero miles y miles para el resto.
Toda una eternidad en cada parte
–y quizás el corazón no puede hallarte.
Porque tú te mereces esa prisa,
mas no se puede dar a una indecisa.

Pero a mi espalda siento el carro alado
del Tiempo, que se acerca apresurado;
y si el camino que me aguarda oteo,
de eternidad desiertos sólo veo.
Tu belleza después se habrá extinguido
y mi canción no llegará a tu oído;
y por gusano has de ser violada
esa virginidad tan bien guardad.
Tu castidad en polvo ha de acabarse;
cenizas mi deseo ha de tornarse;
y aunque la tumba es un lugar privado,
para hacer el amor no es lo indicado.

Por eso, mientras dura el atavío
de juventud, que cubre cual rocío
fresco tu tez hermosa y delicada;
y el fuego con que tu alma está animada
aún fuerza y vida tiene, divirtámonos
cual aves amorosas; decidámonos
a devorar el tiempo, hora tras hora
y no languidecer, como hasta ahora.
Nuestra fuerza y dulzura hagamos una
sin titubeo o turbación alguna;
y en la batalla y el placer supremos
la puerta de la vida atravesamos.
Y al sol, que no logramos se detenga,
más energía obligaremos tenga.

Andrew Marvell
inglés; 1621 - 1678

A la muerte

No el orgullo te tiene, ¡oh Muerte!, si te llaman
poderosa y terrible, porque nunca lo has sido;
aquellos que tú crees a tu golpe han caído
no pudren, pobre Muerte. Tus golpes no me escaman.

El descanso y el sueño –tus símiles– se aclaman
por el placer que dejan, de todos conocido;
y el placer de tu sueño debe ser más querido:
¡muchos huesos cansados reposo eterno claman!

Esclava del Destino, la Suerte y los suicidas,
las playas, el veneno, la guerra, te abastecen;
caricias y narcóticos igual que tú adormecen.

¿Por qué tu vano orgullo y engreimiento no olvidas?
Dormiré un poco; y cuando para siempre despierte
no habrá Muerte en el mundo: ¡morirás, pobre Muerte!

John Donne
londinense; 1572 - 1631

Soneto 43

¿Cómo te amo? Las formas deja cuente:
te amo hasta la altura ilimitada
donde el alma buscando va, inspirada,
a Dios, que es de la fe y la gracia Fuente;

te amo noche y día, plenamente,
pues somos uno en esta unión sagrada;
libre es mi amor, cual la Razón buscada;
puro es, cual la plegaria más ferviente.

Te amo con la pasión que usar solía
en mi pueril confianza, en mi tormento;
con un amor que con mi Fe se iría;

¡con las sonrisas, lágrimas y aliento
de mi vida!, y si quiere Dios, podría
amarte más tras mi postrer acento.

Elizabeth Barrett Browning
inglesa; 1806 - 1861

Para despertar a una anciana

La vejez
es un vuelo
de pajarillos
gorjeando
rozando
desnudos árboles
sobre un barniz de nieve.
Avanzando y quedándose
los abofetea
un oscuro viento.
Pero ved:
sobre toscas briznas
descansa la bandada,
la nieve
se cubre de rotas
vainas de semillas
el viento se templa
en un agudo
grito de gravidez.

William Carlos Williams
neojerseíta; 1883 - 1963

Justamente en primavera

justa-
mente en primavera cuando el mundo está
lodo sonriente
el pequeño
lisiado hombre de los globos
silba lejos y diminuto
y pepeyjuan regresan
corriendo desde el trompo y
piraterías y es

primavera

cuando el mundo es charco-maravilloso
el raro
viejo hombre de los globos
silba
lejos y diminuto
y saraymaría regresan bailando
desde la rayuela y la cuerda y

es
primavera
y

el

pie-de-cabra
hombre de los globos silba
lejos
y
diminuto

e. e. cummings
cantabrigense; 1894 - 1962

Ley como amor

La Ley, dicen los jardineros, es el sol,
la Ley es la que
los jardineros obedecen
mañana, ayer, hoy.

La ley es la sabiduría de los ancianos,
amonestas chillonamente los impotentes abuelos;
los nietos sacan una tremolante lengua,
la Ley es el sentido de los jóvenes.

La ley, dice el sacerdote con mirada sacerdotal
explayándose ante la gente nada sacerdotal,
La ley es la palabra de mi sacerdotal libro.
La ley es mi púlpito y mi campanario.

La ley, dice el juez mirando despectivamente,
hablando clara y muy serenamente,
La ley es como les dije antes
la Ley es como supongo saben
la Ley es pero dejen que les explique otra vez
la Ley es la Ley.

Pero los eruditos cumplidores de las leyes escriben:
la Ley no es el bien ni el mal,
la Ley es sólo crímenes
castigados en tiempos y en lugares,
La ley es la vestimenta de las gentes
en cualquier tiempo y lugar;
la Ley es Buenos-días y Buenas-noches.

Otros dicen, la Ley es nuestro Destino;
otros dicen, la Ley es nuestra Patria.
Otros dicen, otros dicen
ya no hay Ley
la ley se ha marchado.

Y siempre la muchedumbre grita disgustada
grita mucho, muy disgustada
la Ley somos Nosotros;

y siempre el suave tonto suavemente Yo.
Si nosotros, querida, sabemos que no sabemos más
que ellos sobre la Ley,
si yo no más que tú
sé qué debemos no hacer
excepto que todos están de acuerdo,
contentos o tristes,
en que hay Ley
y que todos saben esto;
y por lo tanto, piensan es absurdo
identificar la Ley con otra palabra.

A diferencia de tantos hombres
no puedo decir la Ley es, nuevamente;
ni menos que ellos podemos reprimir
el deseo universal de adivinar
o salirnos de nuestra posición
a un estado de indiferencia.
Aunque puedo por lo menos limitar
tu vanidad y la mía
a declarar tímidamente
un tímido símil
del que haremos alarde de todos modos:
como el amor, digo.

Como el amor, no sabemos por qué
como el amor, no podemos avanzar o huir
como el amor con frecuencia lloramos
como el amor pocas veces cumplimos.

W. H. Auden
londinense; 1907 - 1973

Al Yo le canto

Al yo le canto, a una simple persona aparte,
pero digo la palabra Democrático, la palabra En Masse.

De la fisiología de pies a cabeza canto;
no sólo la fisionomía ni sólo el cerebro son dignos de la Misa;

yo digo que la Forma total vale más;
a la Mujer al igual que el Hombre canto.

De la vida inmensa en la pasión, el pulso y el poder,
alegremente, por una acción más libre formada bajo las divinas leyes,
le canto al Hombre Moderno

Walt Whitman
neojerseíta; 1819 - 1892

Índice

Polvo de estrellas_____2

I 4

II 5

III 6

IV 6

V 7

VI 7

VII 7

VIII (Mensaje de amor).....8

IX 9

X 9

XI 10

XII 11

XIII 12

XIV.....13

XV.....14

XVI.....15

XVII.....15

XVIII.....16

XIX.....16

XX.....17

XXI.....18

«Penumbras» y otros poemas _____20
La cruz.....22
Tedio.....23
El cementerio de mi alma.....24
¿Qué sentirán los muertos?.....25
Mirando las huecas pupilas.....26
Días muertos.....27
Olvido 28
El acantilado.....29
El lecho.....30
Vía crucis.....31
Incógnita.....32
31 de diciembre.....33
Otros poemas 34
Herida interior.....34
A las matemáticas 35
A la química.....36
Destino 37
Simón Bolívar: Ocaso y memoria.....38
I 38
II 39
A la edad que se fue.....40
Añoranzas 41

Súplica.....42
Las estaciones.....43
Verano.....43
Otoño.....44
Invierno.....45
Primavera.....46
Canto a María.....47
A mi hermana Herlinda, en su cumpleaños.....51
Recuerdo.....52
A mi hermana Laura, en su graduación 53
A Euvenia Descalzi en su graduación.....54
Miedo de verte.....56
Señor, yo te he pedido 57
Si nunca a amarme llegas.....58
Lo que yo te ofrezco.....58
Soneto.....59
Amor eterno.....60
A tu belleza.....61
Lento morir 61
Moderno Tántalo 62
Vanitas.....63
Dicha incompleta.....63
A Gloria de Moya, Reina de Alianza Interamericana de Miami.....64

Amor perdido.....65
Indiferencia.....66
Soneto.....67
Liberación.....68
A un amigo, en su matrimonio.....69
Tus ojos.....72
A Pilar Intriago Cedeño, Reina de la Cruz Roja 73

Rimas y sarcasmos _____74
Rimas.....76
I 76
II 77
III 77
IV.....78
V.....78
VI.....78
VII.....79
VIII.....80
IX.....80
X.....81
XI.....82
XII.....83
XIII.....84
XIV.....84

XV.....85
XVI.....85
XVII.....86
XVIII.....86
XIX.....87
XX.....88
XXI.....88
XXII.....89
XXIII.....89
XXIV.....90
XXV.....90
XXVI.....91
XXVII.....91
XXVIII.....92
XXIX.....93
XXX.....94
XXXI.....94
XXXII.....95
XXXIII.....96
XXXIV.....96
XXXV.....97
XXXVI.....97
XXXVII.....97

XXXVIII.....98
XXXIX.....98
XL.....99
XLI.....99
XLII.....100
XLIII.....100
XLIV.....101
XLV.....102
XLVI.....102
XLVII.....103
XLVIII.....104
IL.....104
L.....104
LI.....105
LII.....106
LIII.....106
LIV.....106
LV.....107
LVI.....107
LVII.....108
LVIII.....109
LIX.....110
LX.....111

LXI 111
LXII 111
LXIII 112
LXIV 112
LXV 112
LXVI 113
LXVII 113
LXVIII 113
Sarcasmos 114
I 114
II 116
III 116
IV 117
V 118
VI 118
VII 119
VIII 119
IX 119
X 120
XI 120
XII 121
XIII 121
XIV 121

XV.....122
XVI.....122
XVII.....122
XVIII.....123
XIX.....123
XX.....124
XXI.....124
XXII.....124
XXIII.....125
XXIV 126
XXV 126
XXVI 126
XXVII 127
XVIII.....128
XXIX 129
XXX 129

«Penumbras» y otros poemas _____130
Penumbras.....132
La cruz.....133
Tedio.....134
¿Qué sentirán los muertos?.....135
Mirando las huecas pupilas.....136
Días muertos.....137

El acantilado.....138
El lecho.....139
Olvido 140
Vía crucis.....141
Incógnita.....142
31 de diciembre.....143
Desesperanza 144
Amiga desventura 145
Angustia 145
Poemas varios 146
Simón Bolívar: Ocaso y memoria.....146
I 146
II 147
Las matemáticas 148
A la química.....149
Herida mortal.....150
A la edad que se fue.....151
Destino 152
Añoranzas 153
Canto a María.....154
A mi hermana Herlinda, en su cumpleaños.....158
A mi madre 159
Las estaciones.....160

Verano 160
Otoño.....161
Invierno.....162
Primavera 163
A mi hermana Laura, en su graduación 164
A tu belleza.....165
Vanitas.....166
Dicha incompleta.....167
Tus ojos 168
Indiferencia.....169
Alguien mató mi amor.....170
Liberación.....171
A un amigo, en su matrimonio.....172
Romance de Concepción Fernández.....174
Muchacho de los barrios 177
Último poema de mi amor por ti 178
Nostalgia 180
Poemas del deseo prohibido.....181
En el álbum de Margarita Arosemena Gómez 183
Culminación.....184
In memoriam 185
Crimen sin castigo.....186
Divertimento en si.....187

Mi hija Laura María.....188
Pasión 189
Medardo Ángel Silva 190
Estampas 191
Estampa del mar 191
Estampa del pescador.....192
Estampa campestre 193
Estampa de la ciudad.....194
Estampa andina 195
Estampa interandina 196
Estampa oriental 197

Reincidencias_____200
Mi turno 202
Estrofa antigua de vigencia eterna.....208
Rimas.....209
LXIX.....209
LXX.....209
LXXI.....210
LXXII.....210
LXXIII.....211
Sarcasmos 212
XXXI 212
XXXII 213

XXXIII 214
El olmo en que Vandalio escribió un día... 214
Penumbras.....216
Vacío 216
Viajes.....217
Soy un vaivén.....218
Frustración 219
Apología 220
Interrogante 221
Clamor.....222
La vida fútil 223
Otros poemas 226
No puedo quererte 226
Soneto con esperanza 227
No puedo cantarte, Guayaquil.....228
Primogénita 230
Una reina de carnaval 231
Soneto de la experiencia.....232
En guerra.....233
Aniversario fúnebre 235
Cinco años 236
Cuando muera.....237
A una adolescente.....238

Vacilación 239
Eucaristía 240
Autoestudio 245
Imagen de Francisco Pérez Febres-Cordero a través del cuestionario «Marcel Proust».....247

El corresponsal de la tristeza _____252
Rimas.....256
74 256
75 256
Penumbras.....257
Insomnio.....257
Hablemos de la muerte 258
Epitafio 259
Melancolía.....259
32 corto 260
En memoria de don Ricardo Reyes Cedeño...261
Despecho 262
Llanto.....265
El corresponsal de la tristeza 266
Mi dolor.....267
Otros poemas 268
Dominical.....268
Sinfonía en Mi 269

Primer movimiento (andante) 269
Segundo movimiento (larghetto) 270
Tercer movimiento (andante cantabile) 270
Cuarto movimiento final (andante maestoso)..271
La batalla de la vida 272
El precio de mi dicha 273
Paradoja 274

Apuntes de pasajero _____276
Abuelo 278
Primera carta a Jacinto 279
Rima 76 281
Segunda carta a Jacinto.....282
El día 283
El sol.....284
Recapitulación.....285
Pasajero 286
Poema de la confusión interior.....287
Acuarela 288
Transformación 289
Del dolor 290
Tercera carta a Jacinto 292
¿Quién soy? 294
Presencia 296

Lo siento.....297
Medicina.....299
En vuelo 300
La palabra 301
«Amigos» 302
Mi alma.....303
En la muerte de don Pompilio Álvarez Aspiazu304
Desilusión.....305
Ser o no ser.....306
Al regresar del cementerio 308
Mis versos 309
Nuestros muertos 311
Recuerdo.....312
Estado de ánimo 313

Con el alma en puntillas_____314
Sendero.....316

Con el alma en puntillas_____318
Enero.....320
Aire.....321
Amigo 322
Poemas 323
0:12 a. m. 324

A Guayaquil 324
Un rostro.....325
Cuestión de gustos.....326
Serranía.....327
Oración para ser dicha repetidamente 328
¡Vida? 328
Piedras 334
Derrotado 335
Versos 336
Inventario.....337
Caracol 338
Loco.....338
Unión 339
Limosna.....339
Sonrisa 340
Ojos 341
Jean Árbol Fuego 342
Con el alma en puntillas 343
Opus 21 344
Sendero.....344
Lang 345
Terno 346
Poema dedicado a una máquina computadora347

Reflexiones volando desde Guayaquil a Quito348
Regreso.....349
Yo 350
Identidad.....351
Romance con llovizna al fondo 352
Hipo 354
Hubo un hombre.....355
El albañil.....356
Soñar.....358
Equilibrio.....359
Poesía 360
Espejos.....361

Diario de viaje _____362
1 364
2 364
3 364
4 365
5 365
6 366
7 366
8 367
9 367
10 368

11 369
12 370
13 371
14 371
15 372
16 372
17 373
18 374
19 375
20 375
21 376
22 377
23 378
24 379
25 379
26 380
27 380
28 381
29 381
30 382
31 383

Poesía _____ 384
Sarcasmo 40 391

Limosna.....391
Reencuentro.....392
Mis estrellas 393
Al doctor José María Egas 394
Detalles 395
Peregrinaje.....395
Un callejón sin salida.....396
Regreso.....397
Errante.....398
Zafra.....399
Presión 400
Octubre con crespón negro.....402
Ronda para cantar llorando.....404
Noble ancianidad.....405
Amenaza 406
Siempre menos 406
Ventana 407
Conjugación de moda en la política ecuatoriana408

...y el poema quedó hecho_____410
Nuevas rimas 413
Doble funeral.....419
Oración para cualquier adolescente.....420
Regreso.....421

Cumpleaños 422
Viena 423
Nuevamente la pena 424
La voz.....425
Aserrín, aserrán.....426
A Tomás Pantaleón 427
A Laura María en sus 18 años 428
Viajera sed 429
Se acerca la navidad.....430
Indignado.....433
Paternal 434
Balance 434
Laura María abrió sus alas.....436
Cuarta luna.....437
En el día de la madre: a mis padres.....438
Un prematuro arrorró.....439
Regreso a Granada.....440
¿Día del padre?.....441
Deudas 442
Este hijo mío Francisco– en su graduación 443
Bodas de oro, a mis padres 444
Mensaje de quince años 445
Apretón de manos a don Cristóbal.....446

Niños del mundo 447
Paz 448
Sugerencia pueril 449
Por el futuro: niños en el parque 449
Hermano Miguel 451
Barcelona 452
Madrid 453
¡Todo sonrisa!.....454
En Heidelberg.....455
Canto primaveral en otoño 456
Caminos 457
El idioma de la sonrisa 458
En un parque.....459
Zapatito 461
De viaje 462
El agua 463
El heroísmo de los defensores.....464
¡Padre de nuevo!.....465
Guayaquil en el recuerdo 466
Al hermano Miguel 469
Oración al Santo Hermano Miguel 470
Gracias, mi Dios... 471
Roma.....472

Al vislumbrar la meta.....473
A mi padre 474
Vida y soneto.....475
Mi amor 476
Recuerdo del soneto olvidado.....477
A Juan Pablo II 478
A Conchita Osío, en su Venezuela.....479
El águila.....480
Amigos 481
Mi amante.....482
Hijo-nieto 483
Jorge Luis.....484
Retrato.....485
La lectura.....486
Vida y muerte 487
Caminando Guayaquil.....488
No le digas a Dios... 490
¡Vamos hermanos! 491

Tierra mi tierra _____494
El amor 496
Julio 497
Himno del colegio particular mixto «La Moderna»498
Tres pinceladas 499

De repente.....500
Bendición.....501
No sabes cuánto 502
Lila Álvarez García.....503
Consejo 503
Tierra mi tierra 504
Constancia 505
Zaruma.....506
Portovelo 507
En retirada.....508
Árbol muerto.....509
Jugando a recordar 510
Andino campanario.....511
Dama.....512
Cuenca.....513
Orquesta.....514
Giros.....515
Ofrenda 516
Ambato.....517
Volcán en la pradera 518
Madre 520
Un hombre lamiendo en sus entrañas 521
Adriana María.....522

Mestizo 523
Junto al Alster 524
Es de día 525
El muro 526
Adentro de la sala, un caballero 527
A Silvia 528

Antología _____530
Francisco Andrés 532
Fraternal 533
Dos rosas nuevas 534
Imágenes 535
Palabra 536
Pasando el testigo 537
La encina 538
Apocalipsis 539
Remanso 540
Fue suficiente 541
Heridas 542
El camino 543
Por el diálogo 544
No son 545
Haikús 546
Otoño 548

Besos 549
Sueños 550
Mi cárcel favorita 551
Otro amanecer 552

Inédito _____554
El síndrome de la sonrisa.....554

Traducciones _____555
Soneto 29 555
¿Por qué tan pálido? 556
A su esquiva amante 557
A la muerte 559
Soneto 43 560
Para despertar a una anciana 561
Justamente en primavera.....562
Ley como amor.....563
Al Yo le canto.....565